

UNIVERSIDAD DE GRANADA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA GRIEGA

LAS NARRACIONES DE BATALLAS
EN LA BIBLIOTECA HISTÓRICA
DE DIODORO DE SICILIA

Minerva Alganza Roldán

Granada, Junio de 1987

Memoria para la obtención del título de Doctor
presentada por Minerva Alganza Roldán, bajo la
dirección del Dr. D. Jesús Lens Tuero, catedrático
del Departamento de Filología Griega de -
la Universidad de Granada.

Mi más sincero agradecimiento a D. Jesús Lens Tuero, quien me sugirió el tema de este trabajo, por su estímulo, aportaciones y correcciones valiosas y por el aprecio que me ha demostrado en todo momento. A Dña. Carmen García - de Sola por su inapreciable ayuda. A D. José Ma Camacho Rojo, D. Javier Campos Daroca, D. Jesús García González, Dña. Concepción López Rodríguez y D. Miguel Villena Fonsoda por su colaboración y su amistad. A Dña. Rosa Boloix Escobar que mecanografió estas páginas .

A mi abuelo, a Pepa y José Juan, mis hermanos,
y a Jaime. También a la luz y las campanas del
Albaicín.

Nuestros hombres caen como reses en el matadero.
Basta que el matarife se acerque para que ellos caigan.
Cae aquél que fue un buen estratega y aquel otro
que fue tan valeroso. Y nosotras saludamos gozosas
la estrategia y el valor y lloramos.
Que fueran al combate nos llenó de contento.
Si lloramos, no es porque lucharon,
sino porque cayeron. ¡Ah! No todo el que regrese es vencedor,
pero no puede llamarse vencedor a aquel que no regresa.

B. Brecht, Los Horacios y los Curiosos.

ABREVIATURAS

- AJPh = American Journal of Philology, Baltimore, -
1880— .
- CQ = Classical Quartely, Londres, 1907— .
- FGrH = F. Jacoby, Die Fragmente der griechischen Historiker, Berlin-Leiden, 1923— .
- Jahrb. f. class. Phil. = Jahrbücher für classische -
Philologie, Leipzig, 1826— .
- JHS = Journal of Hellenic Studies, Londres, 1880— .
- PP = La Parola del Passato, Nápoles, 1946— .
- RAL = Rendiconti dell'Accademia Nazionale dei Lincei,
Roma, 1892— .
- RE = Pauly-Wissowa, Real-Encyclopädie der classis--
chen Altertumswissenschaft, Stuttgart, 1893— .
- REA = Revue des Études Anciennes, Paris-Burdeos-Tolo-
sa, 1899— .
- REG = Revue des Études Grecques, Paris, 1888— .
- RhM = Rheinisches Museum, Bonn-Frankfurt, 1827— .

INTRODUCCIÓN

La Biblioteca Histórica de Diodoro de Sicilia ha sido objeto de un importante número de trabajos en los campos de la historia y la historiografía clásicas. -- Sin embargo, en la mayor parte de los mismos nuestro autor y su obra han quedado relegados a un segundo plano en beneficio de una cuestión que si bien no es ajena al estudio de cualquier historiador, no por ello debería erigirse en el tema central y exclusivo: la identificación de las fuentes.

Sin duda, la razón última de tal situación responde a los avatares de la transmisión de los textos griegos. En efecto, la Biblioteca Histórica nos ha sido legada en un estado de integridad excepcional puesto que, haciendo la salvedad de los libros conservados de Polibio, es la única narración histórica continuada de que disponemos desde las Helénicas de Jenofonte. Por otra parte, su carácter de "Historia Universal", la ha convertido en una fuente documental complementaria y, a veces, exclusiva para reconstruir periodos dilatados de la historia antigua, en especial la relativa al mundo griego.

En ello radica la transcendencia del siciliano pero también ha motivado un relativo desinterés de la crítica respecto a la obra misma. Tradicionalmente se ha considerado a la Biblioteca como una amalgama de materiales de diversa procedencia e identificables sin problemas porque, se supone, Diodoro se habría limita-

do básicamente ya a resumir a un único autor en cada una de las secciones de la obra (1), ya a combinar a dos de sus fuentes, respetando, incluso, sus peculiaridades estilísticas (2).

Como consecuencia, se ha llegado a la paradójica situación de que en los estudios sobre la Biblioteca se hable más de las hipotéticas características de Eforo, Timeo o Jerónimo de Cardia (3), por ejemplo, que de su propio autor. En absoluto pueden censurarse los intentos de reconstruir, al menos parcialmente, las líneas esenciales de esos siglos de historiografía griega perdida, puesto que, como se deduce de los testimonios y fragmentos recopilados por Jacoby (4) y de la propia evolución del género, fue éste, sin duda, un periodo fecundo tanto en volumen de trabajos cuanto en innovadoras reflexiones metodológicas. Con todo, es igualmente lícito ponerse en guardia frente a los excesos de determinadas orientaciones críticas. Paralelamente, el contraste entre la información histórica de la Biblioteca y los datos suministrados por otros autores suele efectuarse en perjuicio de Diodoro pues, en caso de divergencia, a él, y no a sus fuentes, se suelen adjudicar los "errores" detectados en dicha comparación (5).

En los últimos decenios el panorama de los estudios diodoreos está, con todo, evolucionando hacia posiciones más matizadas y cautelosas. Así, en el campo de la filología clásica se ha ido ampliando paulatina-

menve el número de aquellos que advierten de los riesgos y los enfoques viciados de la perspectiva radicalmente "arqueológica" (6). Aún admitiendo que Diodoro - fue, ante todo, un compilador, se detectan detalles en la Biblioteca que presuponen un proceso de elaboración de los materiales mucho más complejo: empleo de más autoridades de las hasta ahora identificadas, consulta - contrastada de las mismas, comentarios personales. A - ello se vendría a sumar la uniformidad lingüístico-es-tilística de la obra en su conjunto, así como la vigencia en todas las secciones de una serie de principios metodológicos e ideológicos atribuibles, en principio, al historiador mismo (7).

En esta nueva perspectiva se inscribe la investi-gación que desde hace años se viene realizando en el - Departamento de Filología Griega de la Universidad de Granada, bajo la dirección del profesor Lens Tuero, y cuya aportación al conocimiento de Diodoro como histo-riador es ya significativa (8). Con la presente Memoria de Doctorado pretendemos, por nuestra parte, contribuir al estudio del modo de trabajo del siciliano, de los - procedimientos empleados para organizar la materia na-rretiva y de los criterios que presidieron su empeño.

Las narraciones de batallas parecían especialmente adecuadas para alcanzar tal objetivo. En principio, --

dato el carácter predominantemente militar de la historiografía antigua (9), suministraban un corpus de trabajo suficiente y, además, ejemplos en todas las secciones de la Biblioteca, hecho éste que favorecía la evaluación del tratamiento dispensado por Diodoro a diferentes autoridades. Finalmente, y aunque para corroborar nuestra afirmación sería necesario un estudio del conjunto de los historiadores griegos, el relato de batalla parece constituirse como un subgénero narrativo bastante formalizado y, en consecuencia, por su propio carácter se prestaba a la sistematización de elementos formales y temáticos reiterativos (10).

Una historia tan ambiciosa como la Biblioteca ofrecía lógicamente un ingente volumen de relatos de batalla de variada extensión. Se imponía, pues, la selección del material recopilado tras una primera lectura del conjunto de la obra. En éste, como en otros aspectos, optamos por atender a la relevancia otorgada a cada hecho militar por el historiador. Excluimos, así, las meras referencias a sucesos de tal índole y, en general, todos aquellos textos carentes de una extensión y trabazón narrativa mínimas. Ahora bien, al aplicar este criterio hemos procurado ser flexibles a fin de facilitar el logro del objetivo último de nuestro trabajo: es decir, detectar con el máximo de referencias posibles la coherencia interna de la Biblioteca a pesar

de la multiplicidad de fuentes empleadas. De ahí que -
 hayamos añadido a nuestro corpus de trabajo quince ba-
 tallas más de las consideradas por Geer como "descri--
 bed in some detail" (11), dando cabida a relatos rela-
 tivamente breves de la historia siciliana, así como a
 la única batalla suficientemente estructurada de los -
 libros fragmentarios. En otros casos, como aclararemos
 en su lugar, la presencia de determinados ejemplos en
 nuestra selección se debe al interés por ilustrar ras-
 gos muy peculiares de las batallas de Diodoro.

En cuanto a la organización interna de nuestro -
 estudio, también hemos tratado de adaptarnos, en la me-
 dida de lo posible, al orden existente en los textos -
 analizados sin perder por ello de vista la necesidad -
 de sistematización. En el primer capítulo y a partir -
 del segmento introductorio de la batalla, intentamos -
 evaluar la vigencia de algunos de los criterios metodo-
 lógicos enunciados por Diodoro en el Proemio general -
 de la Biblioteca Histórica. En segundo lugar nos ocupa-
 mos de los elementos narrativos mediante los que nues-
 tro autor describe las diferentes fases del combate, -
 de su caracterización formal y de su función estructu-
 ral. Aunque en este apartado atendemos prioritariamen-
 te a los aspectos formales, nos ha parecido necesario
 abordar el significado de los mismos respecto al pro--
 blema de la concepción diodorea acerca de los factores

que explican el devenir de los acontecimientos. En el último capítulo analizamos los temas característicos - de los epílogos moralizantes de algunas batallas de la Biblioteca.

En todos los casos hemos procurado agotar los diferentes niveles de lectura de cada texto, resaltando sus peculiaridades y sus relaciones mutuas. A pesar de nuestro interés por establecer el paradigma, las constantes, de los relatos de batallas de la Biblioteca, - no podríamos denominar a nuestro método estructural en sentido estricto. El peso de la opinión tradicional sobre Diodoro obliga aún a tener que cuestionarse continuamente no sólo qué dice nuestro autor sino también en qué medida depende de la fuente utilizada, lo que - hace inevitable el que haya que remitirse, en ocasiones, al problema de las autoridades. Por otra parte, - hemos acudido a la confrontación del texto diodoreo -- con versiones de otros historiadores, siempre que nos parecía oportuno y era posible. Finalmente, y aunque - el problema de la historicidad esté ausente en nuestra argumentación, era imprescindible tener en cuenta el - conjunto de normas que regulaban la guerra en la Antigüedad (12).

Para facilitar la lectura del trabajo, sobre todo cuando se intenta resaltar la presencia de un tema o -

motivo concreto, hemos preferido ofrecer la traducción de los textos aludidos. Por otra parte, para la transcripción de los nombres propios étnicos y geográficos y para las transliteraciones de términos griegos seguimos las normas establecidas por Calisto (13).

NOTAS

- (1) Los representantes principales son C. A. Volquardsen (Untersuchungen über die Quellen der griechischen sicilischen Geschichten bei Diodor, Buch XI-XVI, Kiel, 1868) y E. Schwartz (en varios artículos de la Real-Encyclopädie cuya referencia completa se encuentra en el apartado bibliográfico de esta Memoria).
- (2) Hipótesis sostenida por Laqueur en RE VIA₁ s. v. "Timaios" (1936), cols. 1076-1203.
- (3) Así, Barber (The historian Ephorus, Cambridge, -- 1935), Meister (Die sizilische Geschichte bei Diodor von den Anfängen bis zum Tod des Agathokles - Quellenuntersuchungen en Buch IV-XXI, Diss. München, 1967) y Hornblower (Hieronimus of Cardia, -- Oxford, 1981), respectivamente.
- (4) Jacoby, F. Die Fragmente der griechischen Historiker, Berlín-Leiden, 1923.
- (5) Ejemplar al respecto es la actitud de A. W. Gomme en su obra "A historical commentary on Thucydides, Oxford, 1945 --.
- (6) El punto de ruptura con la teoría tradicional -- podría situarse en el artículo de R. Drews, "Dio-

dorus and his sources", AJPh 83 (1962), pp. --- 383-392. La nueva perspectiva predomina en la mayoría de los editores de los libros de la Biblioteca aparecidos en la francesa colección -- Budé y ha sido definida claramente por el director de la misma, F. Chamoux en un artículo reciente: cf. "Diodore et la Macédoine", Ancient Macedonia III. Papers read at the Third International Symposium, Tesalónica, 1983, pp. 57-58.

- (7) Para el aspecto lingüístico, véase la monografía de Palm, Über Sprache und stil des Diodoros von Sizilien. Ein Beitrag zur Beleuchtung der hellenistischen Prose. Diss. Lund, 1955. Según Spoerri (Späthellenistische Berichte über Welt, Kultur und Götter. Untersuchungen zu Diodor von Sizilien, Basilea, 1959), la obra de Diodoro es, ante todo, un testimonio de la ideología de su época, cuya base hay que buscar en el pensamiento estoico.
- (8) Varios libros de la Biblioteca han sido traducidos por vez primera al español, como Memorias de Licenciatura. Fruto de ésta labor son, además, una serie de artículos, publicados o en prensa, que inciden sobre aspectos concretos de la obra de Diodoro y cuya reseña completa ofre-

ceмос en nuestro apartado bibliográfico. Destaquemos, por último, la Tesis Doctoral de nuestro compañero D. José MA Camacho Rojo, Estudio del vocabulario de la causalidad histórica en la obra de Diodoro de Sicilia, Granada, 1986.

- (9) "L'hégémonie du fait militaire dans les sociétés antiques est également démontrée à l'évidence -- par la place prépondérante qu'il occupe dans notre documentation (...): soit qu'il en fournisse le principe d'unité (les guerres médiques chez Hérodote, la guerre du Péloponnèse chez Thucydide, l'impérialisme romain chez Polybe), soit --- qu'il soit là pour rythmer le déroulement d'un récit plus vaste conçu sur un mode annalistique (chez Diodore de Sicile ou chez Tite-Live par -- exemple)" : cf. Y. Garlan, La guerre dans l'Antiquité, Paris, 1972, p. 3.

- (10) El carácter formulario de las batallas homéricas ha sido estudiado por B. Fenik (Typical battle scenes in the Iliad studies in the narrative techniques of Homeric battle description, Wiesbaden, 1968). En cuento a la historiografía, es fundamental el capítulo dedicado a los relatos de batallas en Tucídides por J. de Romilly quien, además, traza las líneas de evolución del género --

desde la epopeya hasta la obra del gran historia-
dor ateniense: cf. Histoire et raison chez Thucy-
dide, París, 1967, pp. 107 ss. Para la época he-
lenística cf. Préaux, C., Le monde hellénistique
(I), París, 1978, p. 322, quien se limita a re-
gistrar las características comunes a diversos
historiadores.

- (11) Cf. Diodorus of Sicily, The Library of Historie
(v. XII), Loeb Classical Library, Londres, 1967,
pp. 377-8. No hemos considerado en nuestro estu-
dio las batallas del bloqueo naval ateniense a -
Siracusa en el año 413, registrados en cambio en
el Índice de Geer, así como ninguna otra batalla
perteneciente a un asedio. El conjunto de los re-
latos analizados así como las referencias a los
mismos, están ordenados alfabéticamente en uno -
de los índices de nuestra obra.

- (12) En este sentido asumimos las observaciones de -
Vidal-Naquet a propósito de Arriano: "Je ne ---
crois pas qu'on puisse faire sérieusement avan-
cer la question en se concentrant sur les récits
de batailles prises une à une. Le detail ne ---
s'explique ici qu'à partir de l'ensemble. Mais
l'ensemble est au moins double, et nous voici -
conduits à une inévitable dichotomie. Il y a, -

d'une part, l'ensemble que constituent les règles dites et non dites de l'activité militaire dans la pratique sociale (...), qui s'appuie sur plusieurs siècles d'histoire. Il y a, d'autre part, le récit (subrayado en el texto) -- historique, celui d'Arrien et celui des autres, avec des personnages qui occupent des rôles, -- tout comme dans une tragédie ou une comédie"; -- cf. Vidal-Naquet, P. "Flavius Arrien entre deux mondes" en Arrien, histoire d'Alexandre le Grand, traduction de P. Savinel, suivi de par Vidal-Naquet, Paris, 1984, p. 356.

- (13) M. Fernández Galiano. La transcripción castellana de los nombres propios griegos, Madrid, 1961.

CAPÍTULO I:

CRITERIOS GENERALES DE ORGANI-
ZACIÓN DE LA MATERIA NARRATIVA

Después de los análisis de Burton y de Palm (1), parece poco cuestionable la total responsabilidad de Diodoro respecto al Proemio del libro I que funciona como una Introducción de carácter general al conjunto de la Biblioteca.

En efecto, en estos seis capítulos Diodoro expone ideas sobre el valor de la Historia y la función del historiador, justificando, además, la elección de un modelo y una metodología concretos entre las diversas propuestas que le ofrecía la tradición historiográfica. Es lógico, por otra parte, que el siciliano, al optar por una obra del tipo de las *νομὰὶ ἱστορίαι* haya tenido muy en cuenta las soluciones ofrecidas por otros autores de Historias Universales a los problemas que comportaba tal proyecto historiográfico y que haya asumido como suyas aquellas elaboraciones que podían sintonizar con sus propios intereses. De hecho, la discusión y valoración de diferentes modos de concebir y componer una obra histórica ocupan un lugar destacado en el Proemio (2).

En una palabra, nuestro autor más que reflejar -- una determinada fuente (Éforo, Posidonio o Polibio) reproduce toda una problemática de la historiografía de

su época, respecto a la cual toma una posición determinada considerando que tiene algo que aportar.

Ahora bien, quizá la mejor manera de constatar el grado de compromiso del historiador con sus propios -- postulados sea la de ir poniéndolos a prueba en la --- práctica de la narrativa.

EL CRITERIO CRONOLÓGICO.

De los elementos presentes en el Proemio nos ocuparemos, por el momento, de aquel que parece ser para Diodoro el principio fundamental de organización y unificación de los materiales en la Biblioteca Histórica: el exponer τὰς συνέχαις πράξετε, es decir, hechos contemplados en su continuidad y sucesión en el tiempo, - situándolos ἐν τοῖς οἰκταῖσι χρόνοις y dando cuenta - de los mismos τὰς ἀρχαῖς τὸ τέλος.

Este tipo de ordenación aparece formulado en el Proemio (I, 3.8) como el resumen de las "bondades" de una Historia Universal:

"En resumen, ésta (la Historia Universal) debe superar a todas las demás en la misma medida - en que el todo es más útil que la parte, y la continuidad que la discontinuidad y, además, - cuanto aquello determinado con exactitud en el tiempo respecto a lo que se desconoce en qué - momento tuvo lugar."

La relevancia otorgada por el historiador de Agirio a este postulado metodológico se manifiesta en el hecho de su inserción en todos los libros propiamente históricos que han llegado hasta nosotros, como un ele

mento fijo en sus proemios (cf. XI, 1.1; XII, 2,3; --- XIII, 1.1; XIV, 1.3; XV, 1,6; XVI, 1.1.3; XVII, 1.2; - XVIII, 1.6; XIX, 1.9; XX, 1.3).

Por otra parte, este continuum narrativo que -- quiere responder a la sucesión de los hechos en el --- tiempo, es articulado por Diodoro en forma analística, sincronizando, de una manera no siempre satisfactoria y, con frecuencia, discutible, el año arcontal ateniense y el consular romano (3).

La consecuencia más inmediata, en lo que a noso tros concierne, es la íntima dependencia temporal de - los hechos narrados, puesto que en esta Historia Uni-- versal organizada de acuerdo con un criterio analísti-- co, las dataciones temporales son siempre sintagmáti-- cas; es decir, la cronología de un suceso cualquiera - viene dada, en primera instancia, por su contigüidad - en la narración con lo que lo precede y, en último térmi no, por su separación, en el espacio físico de la escritura o el mental de la lectura, de las estereotipa-- das referencias a los arcontes y cónsules que mar-- can el comienzo de cada año.

A Diodoro esta exactitud cronológica, que a noso tros nos parece excesivamente vaga, debía parecerle sufi ciente, lo que es explicable dadas las dificultades

que debió experimentar al conjuntar las probablemente diferentes, e incluso contradictorias cronologías que utilizaban sus fuentes. Como, además, nunca alude a datos de otros sistemas cronológicos o astronómicos (mes o día del mes, estación del año, etc.) el resultado es que la datación de cualquier batalla, atendiendo exclusivamente a Diodoro, es casi imposible, en tanto en -- cuanto es siempre contextual.

La misma imprecisión se pone en evidencia en el - interior mismo de las narraciones que nos ocupan. Sólo esporádicamente aparecen precisiones sobre los días de marcha de los ejércitos antes de encontrarse en el lugar del combate y, aún en estas ocasiones, normalmente la cuantificación suele afectar a parte del trayecto, nunca al itinerario completo. Por los ejemplos recogidos en nuestro corpus , al menos en cuanto a la precisión temporal, Diodoro parece haber dado un tratamiento similar a sus fuentes: Himera, XI, 20.3; Cínosema, XIII, 39.1; Cízico, XIII, 4.9.6; Caulonia, XIV, 103.1; Mantinea, XV, 84.1; Cabalia, XVIII, 49.2; Paratacene, XIX, 26, 1-6; Gaza, XIX, 80.2).

Tampoco nuestro historiador es más explícito respecto al período de tiempo que media entre la confluencia en el campo de combate de los antagonistas y el momento del enfrentamiento armado. De la reconstruc---

ción efectuada por Pritchett de las convenciones que regulaban el período anterior al enfrentamiento (4), se desprende que este tipo de detallismo cronológico, excepto en contadas ocasiones, no es objeto de atención especial en ninguno de los historiadores griegos. Ambos ejércitos permanecían uno frente al otro durante varios días, se situaban en orden de combate al amanecer y, de no hacerse ninguna precisión en el sentido contrario, el combate se interrumpía al llegar la noche. De ahí que Diodoro sólo circunstancialmente señale los hitos temporales de esta convención que regulaba los enfrentamientos campales (por ejemplo Himera, XI, 21.5; Tanagra, XI, 80.52; 22.1; Caulonia XIV, 104, 1; 2; Mantinea, XV, 84.1; Gránico, XVII, 19.3; Chipre, XX, 50.5) y que, por su mismo carácter excepcional, señale los ataques nocturnos (Termópilas, XI, 10.1-4; Platea, XI, 30,2-3; Tanagra, XI, 80.3-5; Cunaxa, XIV, 24.3-4) o bien aquellas batallas que como la de las Termópilas y Mitilene se desarrollaron durante más de una jornada.

Por lo demás, en el propio cuerpo de la narración del enfrentamiento armado, las relaciones temporales se establecen casi exclusivamente a partir del juego de los tiempos verbales, apoyado por un repertorio muy reducido de expresiones adverbiales, cuyo uso este reotipado, fundamentalmente como nexos entre las sucesivas fases de la batalla, examinaremos en su lugar.

LA EXPRESIÓN DE LA CAUSALIDAD.

Como ha señalado Palm, "la construcción del período y con ella el estilo de Diodoro de Sicilia están caracterizados por un acentuado afán pedagógico-retórico por subrayar la unidad causal-temporal de los diferentes momentos de un acontecimiento o estado" (5).

La determinación de las causas de la guerra como fenómeno histórico no constituye en la historiografía griega un problema nodal. La guerra se presenta como un hecho "natural" en el sentido de que, como dice Garland, "en razón de su ubicuidad y de su perennidad mismas parecía escapar a la iniciativa humana y depender del dominio de la naturaleza o del imperio de los dioses" (6).

Tampoco en las causas de los conflictos concretos los antiguos profundizaron mucho más. Así, como ha estudiado Momigliano (7), Heródoto no distingue entre las causas objetivas y subjetivas del conflicto que históricamente oponía a griegos y bárbaros. Tucídides, puesto que ha decidido ocuparse de una guerra particular, se desinteresa del resto. En él encontramos una distinción entre las causas inmediatas ($\alpha\lambda\lambda\epsilon\gamma\epsilon\sigma\iota\alpha\tau\eta$ -- $\pi\rho\acute{o}\varphi\alpha\sigma\iota\varsigma$) y profundas ($\alpha\iota\tau\acute{\iota}\alpha$) del enfrentamiento entre lacedemonios y atenienses. Para él la causa última

de la Guerra del Peloponeso está en la cuestión de la hegemonía, pero, según Momigliano, en muchas ocasiones sus causas remotas no dejan de ser inmediatas. Ahora bien, en éste como en otros muchos aspectos, Tucídides es un historiador excepcional, sin continuadores. Será Polibio quien retome y amplíe esta distinción estableciendo la oposición tripartita entre αἰτία / πρόφασις / ἀρχή y, a pesar de ello, tampoco las causas de las guerras aparecen como un tema fundamental en su obra histórica.

En este contexto no es de extrañar que no existe en Diodoro una reflexión sobre las causas de las guerras. Existe, ciertamente, una distinción entre guerras justas, singularmente las que oponen a griegos y bárbaros, en cuanto guiadas por un deseo de libertad (cf. XI, 5.4; XII, 1-2; XVII, 24.1; 72.6) y guerras injustas, como la que enfrentará a lacedemonios y tebanos, causando la ruina del poderío de Esparta (cf. XIV, 2.1; XV, 1.3). Ahora bien, de todos los ejemplos aducidos sólo en el del Proemio del libro XV aparece el adjetivo ἄδικος aplicado a la guerra. En los demás textos, de lo que se habla, en sentido estricto, es de las motivaciones moralmente positivas o negativas que presiden un conflicto sin ser por ello las determinantes.

Así, por ejemplo, el deseo de esclavizar a los -- griegos que experimenta Jerjes aparece como causa se-- cundaria para explicar el comienzo de la guerra, puesto que en primer plano se sitúa la ambición de Mardonio -- por "marchar al frente de grandes ejércitos" (XI, 1.3). Y de modo similar la expedición de Alejandro está im-- pulsada por un deseo de gloria personal (cf. XVII, 82. 1; 85; 97.3), del mismo modo que las guerras de sus su-- cesores se caracterizan como una suerte de "certamen -- funerario" (cf. XVII, 117.4; XVIII, 1.4-5). Por último como *αἰτία* de la Guerra del Peloponeso, Diodoro (XII, 38.3-4) recoge la anécdota de Éforo (cf. 41.1) que --- muestra a un Pericles que, a instancias de Alcibiades, decide evitar que los atenienses le pidan cuentas sobre su administración de fondos públicos, embarcándolos en una gran guerra.

Lo que todos estos pasajes tienen en común, dejan-- do a un lado la impronta prestada por las diferentes -- fuentes, es la relevancia otorgada a los factores sub-- jetivos o caracteriológicos como motivos desencadenan-- tes de las guerras.

Respecto a las causas desencadenantes de la bata-- lla, podríamos afirmar, acudiendo a la distinción poli-- biana, que Diodoro se limita a señalar su *ἀρχή*, es -- decir, el enfrentamiento como consecuencia casi mecáni--

ca de los sucesos que lo anteceden inmediatamente en el hilo de la narración, lo que, como intentaremos demostrar, responde en última instancia a la composición τὸ οὐνεχὲς y analística como principio general de organización del material histórico.

De las batallas que hemos estudiado sólo en dos -- de ellas el historiador anuncia taxativamente su intención de determinar las causas: Delión y Naxos. Respecto a la primera de ellas, Diodoro escribe como encabezamiento de la narración (XII, 69.1):

"En estos momentos tuvo lugar una batalla campal cerca de Delión en Beocia διὰ τοιαύτας τινας αἰτίας ".

A continuación menciona las negociaciones entre los -- beocios partidarios de la democracia y los estrategos atenienses Hipócrates y Demóstenes, la invasión sin resultados del territorio beocio por parte de éste último y la toma y fortificación de Delión que efectúa Hipócrates (69.2). El párrafo siguiente da cuenta de -- la reacción tebana y de la llegada de sus fuerzas a Delión al mando de Pagondas.

La comparación con Tucídides puede ser ilustrativa. La información de éste (IV, 89-91) concuerda glo--

balmente con la de Diodoro, si bien es más detallada: en principio precisa la época del año, comienzos de la campaña de invierno y, por lo tanto, principio de año, según la peculiar cronología tucídidea. Por otra parte, especifica las causas del fracaso de Demóstenes y aclara que Delión era un santuario, no una fortaleza militar como afirma nuestro historiador. Finalmente dedica todo un capítulo a la formación del contingente militar beocio y a las dificultades de Pagondas para poner en pie el ejército ante la oposición de los demás beotarcas. Ahora bien, estos hechos funcionan en Tucídides como simples antecedentes; las verdaderas causas -- aparecen desarrolladas, respecto a los atenienses, en el capítulo 76, en el marco de los planes globales atenienses sobre Beocia, diseñados en las negociaciones -- con los exiliados tebanos en el verano anterior, y, -- respecto a Pagondas, en el discurso de éste ante la -- asamblea tebana que logra vencer las resistencias iniciales a su propuesta de presentar batalla (92).

Con todo, como mencionamos anteriormente, la obra de Tucídides, en éste como en otros aspectos, es excepcional en la historiografía griega. Por ello quizá sea más productiva la comparación con Jenofonte, autor que es la otra fuente de que disponemos para la segunda batalla a que nos hemos referido: la de Naxos del año -- 376.

XV, 34.3: "Tal fue el resultado en relación con las fuerzas de tierra. En cuanto a las navales, en estos mismos momentos tuvo lugar una gran batalla naval entre Naxos y Paros διὰ τοιαύτας αἰτίας ".

Según Diodoro, Polis, el navarca lacedemonio, ha decidido impedir la llegada de abastecimientos de trigo a Atenas emboscándose a la entrada del Pireo. Los atenienses mandan entonces una flota para proteger las naves de transporte, objetivo que se cumple sin necesidad de combate en la versión diodorea. A continuación, Cabrias asedia Naxos y Polis acude en auxilio de los sitiados. Se produce una gran rivalidad en ambos bandos y deciden resolver la situación mediante un combate naval.

La versión de Jenofonte es radicalmente diferente. En el libro V de las Helénicas (4.60-1) nos habla de un consejo de aliados en Esparta en el que se decide acelerar el curso de la guerra provocando hambre en la ciudad de Atenas. Polis lleva a cabo esta resolución con éxito y los transportes de víveres se niegan a costear cerca del Ática. Los atenienses envían a Cabrias y éste, tras una victoria naval, la de Naxos (8), consigue que el trigo llegue de nuevo a Atenas.

No existe, pues, en Jenofonte ninguna referencia al asedio de Naxos. Pero lo que nos importa es que --- mientras para él la acción militar es resultado de un debate en que se valora una determinada situación y se trazan unos claros objetivos, en Diodoro el bloqueo -- aparece como responsabilidad exclusiva de Polis y la batalla como resultado de la φιλοτιμία de ambos contendientes.

Cabría preguntarse, pues, qué sentido exacto tiene en estos contextos el término αἰτία . Quizá la clave esté en la fórmula introductoria utilizada por Diodoro en el caso de la batalla de Micala (XI, 34.1):

"Se produjo también en Jonia una gran batalla - contra los persas el mismo día que la que tuvo lugar en Platea, y como vamos a escribir acerca de ella, retomaremos la narración desde el principio (ἀπ' ἀρχῆς) ".

El historiador anteriormente (XI,27.1) ha registrado - los intentos de sublevación de las ciudades griegas de Asia Menor y la estancia en Samos de la flota persa, - tras su derrota en Salamina. Sin embargo, ha dedicado los capítulos siguientes al relato de Platea, el cual, por otra parte, ha concluido con un epílogo (XI, 33.2-4) que prácticamente cierra el ciclo de la guerra con-

tra Jerjes. Por ello, al retomar en este momento el otro escenario del combate, necesita recapitular, volver atrás recordando y ampliando la información que él mismo ya ha dado.

Examinemos, de nuevo, los casos de Delión y Naxos. Diodoro, para compaginar el imperativo de la ordenación sucesiva y cronológica de los hechos y su aspiración a dar cuenta de τὰς κοινὰς πράξεις, objetivo de cualquier Historia Universal, con frecuencia divide el año en bloques narrativos centrados en los acontecimientos de diferentes áreas geográficas, los cuales, aunque -- sincrónicos, necesitan ser expuestos por separado para facilitar su comprensión. Así, el año 424 se compone -- de cinco bloques narrativos: expediciones de Nicias -- (XII, 65), sucesos ocurridos en Megara (66), actividades de Brasidas (67-68), expedición ateniense contra -- Beocia (69-70) y sucesión dinástica en el Imperio persa (71). Esta clara división de la materia narrativa -- según los escenarios geográficos impone a nuestro historiador la obligación de dar cuenta de hechos que no ha mencionado, antes de ocuparse de la batalla de De--- lión, que fue el hecho militar más importante durante ese año. En cuanto a Naxos, Diodoro se ha ocupado en -- capítulos previos de las sucesivas expediciones de Age silao contra Tebas. Ahora aborda el otro escenario del enfrentamiento y necesita por tanto escribir acerca de

los antecedentes de la batalla.

Por las mismas razones, Diodoro implícitamente re-
capitula cada vez que cambia de escenario geográfico.
Ejemplos de ello son las batallas de Himera (XI, 20.1-
2), Dardaneo (XIII, 45.1-5) Crimiso (XVI, 77.4), en --
que se pasa de asuntos griegos a asuntos sicilianos, y
Caulonia (XIV, 103), cambio de historia de Roma a his-
toria de Sicilia. En todas estas batallas en los preli-
minares se resumen sucesos ya mencionados anteriormen-
te en el curso de la narración (9). La misma intención
de situar los hechos en su secuencia temporal explica
las recapitulaciones que introducen batallas que Diodo-
ro relata a comienzos de un año arcontal-consular; por
ejemplo, Citio (XV, 2), Cronio (XV, 15), Leuctra (XV,
51), Cabalia (XVIII, 44.1-2).

En resumen, como cada acontecimiento concreto se
considera consecuencia de otros que lo preceden in-
mediatamente en esa línea discursiva que pretende re-
flectar la sucesión del tiempo histórico, Diodoro consi-
dera imprescindible remontarse a su ἀρχή en todas las
ocasiones en que la secuencia temporal-causal ha sido
interrumpida por la inclusión de otros materiales, he-
cho que también se explica por la organización κατὰ τὸ
συγγένειαν que estructura la Biblioteca Histórica.

La batalla se configura así como el momento final de una serie de movimientos u operaciones previos, ligados recíprocamente por la relación causa-efecto. La manifestación más inmediata de este mecanicismo conceptual es el empleo reiterado de esquemas sintáctico-estilísticos muy formalizados. Los ejemplos que siguen - podrían ser bastante significativos, ya que pertenecen a secciones de la Biblioteca tradicionalmente atribuidas a fuentes diferentes.

Tanagra (XI, 80.1-2): "Cuando los atenienses - fueron informados de que los lacedemonios habían acabado la guerra contra los focenses (.. .), decidieron atacar a los lacedemonios en el camino (...). Los lacedemonios, informados de los planes de los atenienses, salieron de Beocia hacia Tanagra".

Iso (XVII, 32.2-3): "Cuando Alejandro fue informado de que Darío estaba a pocos días de -- marcha, envió a Parmenión para que con sus tropas se adelantase a ocupar los desfiladeros -- que se llaman las "Puertas". (...) Mientras -- tanto, Darío (...), informado de que Alejandro ya había ocupado los parajes escarpados y pensando que éste no se atrevía a presentar batalla en campo abierto, avanzó a marchas forzadas a su encuentro".

Chipre (XX, 49.1-5): "Cuando Tolomeo fue informado de la derrota de los suyos, salió de Egipto con un formidable ejército naval y de infantería. Tras desembarcar en Pefo de Chipre, recibió barcos de las ciudades y navegó por la costa hasta Citio (...). En efecto esperaba -- (...) vencer fácilmente en la batalla naval, -- pues podría luchar con doscientos barcos. Demetrio, tras darse cuenta de su intención, dejó en el asedio a parte de su ejército (...). Tras equipar magníficamente su flota para una batalla naval, navegó alrededor de la ciudad...".

En los tres casos la presentación formal es idéntica: un primer bloque compuesto por uno o más períodos sintácticos cuyo nexu temporal causal con la narrativa anterior es una construcción de participio del tipo $\delta \delta\epsilon / \text{o}\acute{\iota} \delta\epsilon \dots \piυθόμενος / \piυθόμενοι$ y que da cuenta de las acciones de uno de los antagonistas. A éste sigue inmediatamente una construcción paralela, a nivel sintáctico, y antitética, a nivel de contenido puesto que recoge la "respuesta" del bando contrario, encabezada por la misma construcción participial $\delta \delta\epsilon, \text{o}\acute{\iota} \delta\epsilon \dots \piυθόμενος, \piυθόμενοι$.

Este esquema, con intrascendentes variaciones sintácticas y léxicas - del tipo $\acute{\omega}\varsigma \acute{\epsilon}\piύθοντο, \acute{\epsilon}\acute{\iota}\deltaον$ etc.),

οὐ δὲ ἔγνωσαν , οὐ οὐ δὲ ὄρωντες, θεωρήσαντες , etc.), casi siempre en el segundo de los bloques narrativos-, aparece en más de la mitad de los preliminares de las batallas estudiadas, tanto en las partes sicilianas como en las de historia de Grecia y con total independencia de sus posibles fuentes: Platea (XI, 30.1), Micala (XI, 34.3; 35.1), Anfípolis (XII, 74.1), Cinosema (XIII, 39.1-3), Dardaneo (XIII, 45.1-2), Cízico (XIII, 49.2), Arginusas (XIII, 97.3), Cunaxa (XIV, 22.1-5), Catana (XIV, 59.6; 60.1), Caulonia (XIV, 103.4), Tespias (XV, 32.2), Naxos (XV, 34.3), Leuctra (XV, 53.1), Mantinea (XV, 84.1), Iliria (XVI, 4.4), Gránico (XVII, 19.1), Arbelas (XVII, 53.1), Hidaspes (XVII, 87.3), Cabalia --- (XVIII, 44.3), Paratacena (XIX, 26.6-8), Gaza (XIX, 80.1) Cartago (XX, 10.5).

Palm (10) considera que el uso de contrucciones participiales para introducir sistemáticamente los períodos sintácticos, es el medio del que se sirve nuestro autor para subrayar la voluntad o los pensamientos de los personajes en acción, y que, a partir de la comparación con Polibio (11), se puede ver en ello un rasgo de la lengua escrita del período helenístico.

Sobre esta característica, no obstante, incidiremos en otro apartado de nuestro trabajo. En este punto nos limitamos a señalar que los factores subjetivos, -

marcados especialmente mediante el empleo de formas como βούλομενος, σπεύδων, φιλοτιμούμενος, caracterizan especialmente las narraciones de batallas de Diodoro y dotan a los acontecimientos de una nueva dimensión que trasciende el posible determinismo causal que pudiera conllevar una narración de tipo analítico.

LOS EPISODIOS.

Por otra parte, la repercusión más importante de esa aspiración a ajustar al máximo el orden del relato a la sucesión lineal del tiempo quizá sea la distribución misma de los materiales. Efectivamente, el ideal de la continuidad se plasma en la ausencia en todas -- las batallas estudiadas de referencias a cualquier hecho alejado del presente narrativo, bien en el pasado bien en el futuro, hasta el extremo de que, en los capítulos previos a la batalla del río Gránico (XVII, - 18.1), Diodoro parece disculparse por adelantar el resultado final del suceso:

"Alejandro (...), cogiendo lo mejor de las armas depositadas en el templo y vestido con ellas, las utilizó durante el primer combate, que decidió por su bravura personal, alcanzando una victoria celebrada por todos. Pero esto

sucedió pocos días después".

Desde esta misma perspectiva se explica el que -- las comparaciones de diferentes batallas o de sus protagonistas, sean contemporáneas o alejadas en la línea del tiempo, aparezcan casi sistemáticamente en los epílogos, el lugar por excelencia en que nuestro autor, -- abstrayéndose del tiempo, lleva a cabo su síntesis moralizante para cumplir el objetivo fundamental de la obra, tal y como anuncia en el Proemio General (I, 2.8):

"Ésta (la Historia Universal) nos parece que incita a la justicia, denunciando a los malvados y alabando a los buenos, y que, en resumen, -- proporciona a los lectores la mayor experiencia" (12).

Así, las comparaciones Himera-Platea, Himera-Termópilas, Gelón-Temístocles (XI, 23-24) que articulan el epílogo de la batalla de Himera, la de la segunda, y muy discutida, batalla de Tanagra con Maratón, Platea, Leuctra y Mantinea (XII, 82), el recuerdo a las palabras de Leónidas en el contexto de la embajada entre enviados del Rey persa y los oficiales griegos después de Cunaxa (XIV, 25) o las menciones a Tegira y -- Leuctra en los elogios fúnebres de Pelópidas y Epaminondas que funcionan como epílogos de Cinoscéfalos (XV, -

81) y Mantinea (XV, 88), respectivamente.

Las excepciones en este apartado son muy poco significativas y, por otra parte, explicables como aplicación del principio mismo del *ἐν τοῖς οἰκείοις χρόνοις*. Este es el caso de la mención a la victoria de Gelón - en Himera en los preliminares de Crimiso (XVI, 79.2) - que es referida como contenido de la arenga de Timoleón a sus tropas antes de presentar batalla.

Los restantes episodios o anécdotas que detienen, en mayor o menor medida, el hilo de la narración del hecho militar, se incluyen siempre en los preliminares del mismo y, aun así, son presentados como teniendo lugar en ese punto de la sucesión temporal o como prueba de la vigencia de valoraciones anteriores, singularmente en el caso de las caracterizaciones de personajes.

Un ejemplo significativo de la función que hemos enunciado en último lugar es el episodio del motín de los mercenarios que acompañan a Timoleón en la campaña contra los cartagineses, cuyo resultado será la derrota de éstos junto al río Crimiso (XVI, 78.3-79.1).

Plutarco (Timoleón, 25, 5-6) menciona también el episodio en su narración de la batalla y puesto que se supone que, como Diodoro, está trabajando a partir de

la obra de Timeo (13), pensamos que la confrontación - entre ambas versiones no carece de interés.

Plutarco señala que el motín tuvo lugar cuando el ejército estaba ya en marcha, debido a la creencia, extendida entre los mercenarios, de que Timoleón había enloquecido puesto que iba a enfrentarse a enemigos -- muy superiores y, además, en un lugar lejos de Siracusa, lo que no facilitaría la seguridad de la tropa en el caso muy probable de que fuesen derrotados. Como -- consecuencia, mil de los mercenarios se retiran, hecho que Timoleón considera un mal menor puesto que la defección podría haberse producido en el curso de la batalla.

Diodoro coincide en el momento de la sublevación, precisando que sucedió en Agrigento, y también recoge como causa la presunta locura de Timoleón. Ahora bien, añade una serie de detalles que hacen su versión muy distinta de la de Plutarco. Esta desconfianza de los mercenarios hacia su jefe es fruto de la instigación de uno de ellos, Trasio, personaje que no aparece en el relato de Plutarco:

"En efecto, uno de los mercenarios, llamado Trasio, que había participado en el saqueo del -- templo de Delfos con los focenses y que se dis

tinguía por su insensatez y su osadía, llevó a cabo una acción semejante a sus anteriores ultrajes. Pues mientras que casi todos los demás participantes en el sacrilegio del oráculo había recibido de la divinidad su castigo debido, como poco antes hemos referido, él, que era el único que había esquivado a la divinidad, se propuso incitar a los mercenarios para que se sublevasen" (78, 3-4).

Entre los argumentos contrarios a Timoleón atribuidos a este personaje, el historiador siciliano destaca el factor económico, circunstancia silenciada por Plutarco. A los mercenarios se les adeudan sus soldadas y, por ello, su vuelta a Siracusa tiene como objeto fundamental exigir sus salarios.

No obstante, nos interesa en estos momentos resaltar cómo el salto atrás en el tiempo que efectúa nuestro autor para caracterizar a Trasio no es en absoluto arbitrario, sino la demostración, en el presente narrativo, de la vigencia del pasado. Al historiador, en efecto, la intervención de este personaje le ofrece la ocasión para retomar un tema al que ha prestado particular atención en capítulos anteriores del libro XVI, es decir, el castigo divino a todos aquellos que, directo o indirectamente, estaban relacionados con el sa

crilegio hacia el santuario de Apolo, y aunque Trasio es casi el único que ha escapado a la justicia divina, el historiador no adelanta aquí hechos futuros y reserva la constatación de su castigo final para el momento adecuado (14).

En los preliminares de la batalla de Leuctra hay otro caso de interrupción momentánea de la línea temporal-narrativa con vistas a la caracterización de un personaje, Epaminondas en concreto.

Cuando el ejército tebano sale de la ciudad al encuentro de los lacedemonios, se producen dos hechos que son interpretados por los ancianos como una advertencia de los dioses respecto al fatal desenlace de la expedición. Tras la narración de cada uno de estos presagios, Diodoro resalta la actitud serena y confiada de Epaminondas frente al temor supersticioso de quienes le rodean. Así, en XV, 52.5, respecto al primero de estos signos divinos, Epaminondas afirma: "El único presagio, el mejor, es luchar por la patria" (15) y, después del segundo de los prodigios, el estratega tebano sigue avanzando "pensando que la consideración de lo bello y el concepto de lo justo eran preferibles a los presagios del momento" (XV, 52.6). Como conclusión de esta primera fase de los preliminares de Leuctra, Diodoro comenta que, a pesar de las críticas del momento,

Epaminondas se convertiría después, a causa de su ---
 στρατηγικῆ συνέσει , en el máximo artífice de la pros-
 peridad de su patria. No obstante, la digresión de ---
 nuestro autor sobre el futuro de Epaminondas es del to-
 do irrelevante respecto a la continuidad del relato, -
 puesto que la anécdota en su conjunto se inserta per-
 fectamente dentro de las coordenadas cronológicas de -
 los hechos.

Por otra parte, Diodoro parece sentir un gusto --
 particular por las anécdotas relativas a prodigios o -
 augurios; de hecho este tipo de episodios ocupan un lu-
 gar destacado en los preliminares de las batallas: Ar-
 ginusas (XIII, 97.4-98.3), Leuctra (XV, 52.3-6; 53.4-
 54.4), Cinoscéfalos (XV, 80.2-3), Crimiso (XVI, 79.3-
 5), Gránico (XVII, 17.6-7), Cartago (XX, 11.2-5), Loi-
 tano (XXII, 13-3); es decir, pertenecientes a libros o
 secciones de la Biblioteca que, según la opinión más -
 extendida, están basados en Éforo, Timeo, Clitarco y -
 Polibio, aunque se han argüido otras posibles fuentes.

Creemos, en consecuencia, que la comparación en--
 tre ellos puede arrojar alguna luz sobre el grado de -
 cohesión de la obra diodorea, al menos en cuanto a la
 organización de los datos que le ofrecían sus lecturas
 y al valor y funcionalidad que otorgaba a los mismos.

Respecto a la primera de las cuestiones enunciadas, nos limitaremos a constatar cómo en todos los --- ejemplos registrados la posición textual de la anécdota responde sin problemas al esquema analístico-sucesivo que venimos considerando como el horizonte de referencia de toda nuestra argumentación.

Ya aludimos a la temporalidad de los augurios que acompañan la salida de Tebas de Epaminondas. En este mismo momento, o sea, en el punto de partida de la expedición, inserta Diodoro los augurios sobre la muerte de Pelópidas y sobre la victoria de Alejandro, en los antecedentes de Cinoscéfalos y Gránico respectivamente. Otros se producen en el contexto de los sacrificios y asambleas que acostumbraban a celebrarse antes de la batalla, caso de las Arginusas y Loitano, por una parte, y de la segunda serie de presagios sobre Leuctra, por otra. Finalmente, este tipo de fenómenos tienen lugar cuando los ejércitos están ya en orden de batalla en el caso de Crimiso y Cartago.

En ninguno de los ejemplos, pues, se trata de oráculos o augurios alejados del presente narrativo, a no ser que consideremos como tal la referencia a la antigua maldición de las Leucrides a sus violadores lacedemonios en la narración de la batalla de Leuctra.

Esta leyenda, recogida ya en las Helénicas de Jenofonte (VI, 4.7), es ampliada por Diodoro (XV, 54.2-3) y Plutarco (Pelópidas, 20.5-21.1).

El primero de ellos se limita a mencionar que el recuerdo del oráculo según el cual los lacedemonios serían derrotados en el lugar de la tumba de las muchachas que habían violado, daba ánimos a los tebanos y -acentuaba los negros presagios que acompañaban la campaña lacedemonia desde el momento mismo en que se decidió en asamblea (16).

En Plutarco la leyenda de las Leuctrides funciona como un excursus para explicar el sueño profético de Pelópidas, cuya interpretación aparece como un factor decisivo para la victoria.

El contenido de la historia de las hijas de Leuctro y Escedesos es muy semejante en Diodoro y Plutarco. Sin embargo, la presentación formal y, como veremos -- más adelante, su significado en el contexto de la batalla es completamente distinta en ambas versiones. Según nuestro historiador, son algunos lugareños los que relatan esta leyenda, entre otras, en el curso de la asamblea. Es decir, a niveles estrictamente formales, el historiador no interviene, sino que hace que sean los propios personajes quienes informen y, mediante es

te recurso, consigue situar en el presente un hecho supuestamente ocurrido en un pasado lejano.

A pesar de esta uniforme contextualización temporal, se perciben importantes diferencias en las anécdotas que comentamos, desde un punto de vista funcional, según cada una de ellas afecte al conjunto de la narración en que se inserta o bien a un aspecto concreto de la misma.

Según esto, en un primer grupo podrían ser incluidos aquellos episodios en los que el contenido del augurio responde al resultado final de la batalla y en los que, por lo tanto, la exégesis es corroborada por los hechos. Es éste el caso de los relatos de las Arginusas, Cinoscéfalos, Gránico y Loitano, cuya información procedería, respectivamente, de Éforo, Clitarco y Polibio.

El ejemplo menos problemático es el incluido en la historia de Alejandro y por él comenzaremos nuestro comentario. En XVII, 17.6-7, cuando el rey se dirige al templo de Atenea en Ilión, escribe Diodoro:

"... el sacrificante Aristandro al observar que frente al templo estaba tirada por el suelo -- una estatua de Ariobarzanes, antaño sátrapa de

Frigia, y que se habían producido, además, -- otros augurios favorables, salió al encuentro del rey y le aseguró que vencería en una gran batalla ecuestre, especialmente si la suerte hacía que el combate se librara cerca de Frigia. Añadió que, en el curso de la batalla, daría muerte con sus propias manos a un ilustre general enemigo; esto era, pues, lo que le -- anunciaban los dioses ...".

Dejando de lado el aspecto positivo del presagio, nos interesa resaltar la exactitud de la predicción, -- pues, efectivamente, en la batalla del río Gránico serán definitivas la actuación de la caballería (cf. XVII 21.4) y el combate personal entre Alejandro y el sátrapa Espitrobates (cf. XVII, 20).

Ambiguo se presenta, sin embargo, el augurio de la batalla entre Hierón y los marmetinos (XXII, 13.3). Los adivinos, tras examinar las entrañas de las -- víctimas, comunican a Cío, general marmetino, que los dioses señalan que éste pasará la noche en el campamento enemigo. El consultante ve, erróneamente, en ello -- anuncio de victoria, puesto que efectivamente pasará -- la noche en el campamento de Hierón, pero como prisionero (XXII, 13.5).

Funestas son, en cambio las predicciones sobre --
las batallas de las Arginusas y Cinoscéfalos:

XV, 80.2-3: "Cuando Pelópidas salía con su --
ejército, se produjo un eclipse de sol. Como --
la mayoría estaba aterrada por el suceso, algu --
nos adivinos afirmaron que con la salida de --
los soldados se había eclipsado el sol de la --
ciudad. Con estas palabras predecían la muerte
de Pelópidas quien, sin embargo, volvió al --
frente de la expedición, empujado por el desti --
no".

Plutarco (Pelópidas, 31.4-6) menciona también el
dato del eclipse y la turbación ante el fenómeno de --
los tebanos, y difiere de Diodoro en detalles insigni --
ficantes: así, en primer lugar, los adivinos predicen
únicamente la muerte de un "hombre ilustre", no explí --
citamente de Pelópidas. Ahora bien, la actitud del per --
sonaje en ambos autores es muy diferente. Según Plutar --
co el estratega tebano parte con un pequeño contingente,
dispuesto a sacrificar su vida respetando a la vez
las creencias religiosas de su pueblo. Por otra parte,
sus motivos son idealistas y hermosos, desea vencer a
un tirano "para demostrar a los griegos que los teba --
nos eran los únicos que combatían por las víctimas de
la tiranía y para poner fin en Grecia a los poderes --

ilegales y violentos". Para Diodoro, Pelópidas se limita a cumplir su destino y pospondrá para el epílogo de la batalla el retrato de su protagonista.

El episodio de las Arginusas funciona como nexo entre los preliminares de la batalla naval y la narración del combate propiamente dicha. La mención a los augurios no aparece en nuestra otra fuente, Jenofonte, e incide más claramente que en el ejemplo anterior en los temas que se desarrollan en el epílogo. Por otra parte, junto al efecto dramático que imprime, como en el caso de Cinoscéfalos, a la narración, los presagios le sirven a nuestro historiador para caracterizar a sus protagonistas.

XIII, 97.4-7: "Los atenienses (...) preparaban para el día siguiente la batalla naval, mientras los lacedemonios hacían lo mismo, a pesar de que los adivinos de ambos bandos lo desaconsejaban. En efecto, respecto a los lacedemonios, la cabeza de la víctima miraba hacia la costa, donde rompían las olas. Por ello, el adivino predecía que el navarco iba a morir luchando en la batalla (...). Se dice que Calícrátidas respondió que si moría en la batalla, no menoscabaría la gloria de Esparta. El estratega ateniense Trasíbulo (...) tuvo durante el

sueño esta visión: le pareció que en Atenas, - con el teatro lleno, él mismo y también los -- otros seis generales representaban la tragedia de Eurípides Las Fenicias. Como sus adversa--- rios representaban Las Suplicantes, consideró que a ellos correspondería una Victoria Cadmea y que todos morirían (...). Cuando el adivino oyó esto, explicó que los siete generales iban a morir. Pero como los augurios predecían la - victoria, los generales juraron no comunicar a los demás su propia muerte y anunciaron los au- gurios sobre la victoria a todo el ejército".

Nos hemos permitido esta larga cita porque en este texto se reúnen todos los elementos que hemos desta- cado en las anteriores menciones y quizá dé la clave - no sólo para entender la función de este tipo de episo- dios en las batallas diodoreas, sino que, incluso, pue- de explicar la aparente contradicción de nuestro autor con respecto al valor de la mántica que pudiera detec- tarse en los casos de las batallas de Leuctra, Crimiso y Cartago, pertenecientes al segundo grupo de presa--- gios que distinguimos más arriba.

En efecto, la anécdota preliminar de las Arginu-- sas no sólo anuncia, como en los demás ejemplos exami- nados, el resultado de la batalla, sino que, valiéndo-

se de un símil de la tragedia, adelanta al lector cuál va a ser el tema nodal del que se ocupará en el epílogo: la existencia de cadáveres insepultos, problema -- que se dramatiza en las dos tragedias de Eurípides mencionadas por Diodoro.

Por otra parte, de los textos comentados se infiere que el historiador considera los presagios como una forma de manifestación de la voluntad divina, y que -- las predicciones mánticas son exactas siempre que la función exegética es ejercida por un adivino, μάτις, es decir por un intérprete cualificado. De ahí que -- cuando otros personajes intenten realizar esta función propia de un ministerio religioso, sus interpretaciones aparezcan como erróneas; caso del jefe de los marmetinos en la batalla de Loitano.

Finalmente, la anécdota de las Arginusas sirve al autor de la Biblioteca para significar el heroísmo de los jefes que aceptan valerosamente la muerte. Este -- factor, la ilustración de las cualidades de los estrategos, es el predominante en el segundo grupo de episodios relacionados con presagios que pasamos a comentar.

En el relato de la batalla de Cartago, Diodoro -- describe dos estratagemas de Agatocles con el mismo objetivo: equilibrar, al menos psicológicamente, su pre-

via desventaja numérica (XX, 11.2-4).

La primera de estas artimañas va dirigida al enemigo. El siracusano distribuye estacas entre aquellos que participan en la expedición sin función militar -- (17) y los sitúa en su orden de batalla como si fuesen unidades de lanzadores de jabalina, a fin de que los cartagineses, que por estar lejos no pueden constatar el engaño, no se entalanten ante el reducido número de sus enemigos.

La segunda estratagema persigue disipar el temor de sus propios soldados ante la formidable presencia del ejército cartaginés. Para ello "fabrica" una señal de los dioses: dispersa unas lechuzas, preparadas de antemano en previsión de estas situaciones, que vuelan entre las filas y se posan sobre escudos, lanzas y cascos. De esta manera la tropa cobra ánimos pues "todos y cada uno lo consideraban un augurio por ser el animal sagrado de Atenea".

Una artimaña del mismo tipo es utilizada por Epaminondas para liberar a sus soldados de la superstición en la batalla de Leuctra. A esta serie de augurios nos referimos ya a propósito de su presentación sintagmática. En este momento nos interesa su función y para ello contrastaremos nuevamente la versión de Diodoro con las de Plutarco y Jenofonte:

XV, 53.4: "Epaninondas, que veía a los soldados temerosos ante las señales que se habían producido, se esforzaba en cambiar, con su particular ingenio y astucia, los temores del ejército, razón por la cual convenció a algunos recién llegados de Tebas de que extendiesen el rumor de que, milagrosamente, habían desaparecido las armas que estaban en el templo de Heracles y que en Tebas circulaba el rumor de que las habían tomado los antiguos héroes y de que habían salido en auxilio de los beocios. Presentó a otro como si hubiese vuelto del oráculo de Trofonio, el cual afirmaba que el dios ordenaba que, cuando en Leuctra alcanzasen la victoria, instituyesen en honor de Zeus Rey un certamen cuyos premios serían coronas ...".

A continuación en la asamblea se refieren otros presagios, entre ellos el de las Leuctrides, al que nos referimos antes, que, si bien no se atribuyen a Epaminondas, sí contribuyen a su proyecto.

Jenofonte concuerda en general con la versión de Diodoro. Exceptuando el oráculo de las Leuctrides, que no refuta explícitamente, las demás señales (las puertas de los templos de Tebas que se abren solas, la desaparición de las armas de Heracles) son para él "su--

percherías inventadas por los jefes" (VI, 4.7), aunque no cita el nombre de Epaminondas.

Plutarco sólo menciona la historia de las Leuctrides, quienes exigen un sacrificio a cambio del cual -- asegurarán la victoria de los tebanos. Ahora bien, en todo el episodio del sueño de Pelópidas (21-22) no se pone en duda la real intervención de los dioses en la batalla.

Diodoro, al contrario que éste, no hace intervenir explícitamente a la divinidad en Leuctra. Significativamente, ningún adivino interpreta los fenómenos que se producen coincidiendo con la partida de la expedición, sino que son los "ancianos" quienes consideran presagios hechos que bien pudieran ser fortuitos (18). En este contexto, el historiador caracteriza a Epaminondas como un personaje educado en la filosofía cuyos principios aplica en su actuación como estratega (XV, 52.7). Por ello, en cuanto considera los temores del ejército infundados y fruto de la *δαταδοαμνοία*, no se le reprocha el que invente otros presagios para -- contrarrestar el efecto de los primeros (19).

Como stratagema, aunque Diodoro no utilice este término, se pueden clasificar, por último, los augurios relativos a la batalla de Crimiso que nuestro --

historiador sitúa en el transcurso de la asamblea previa al combate (XVI, 79.3-5):

"Cuando todos a una gritaban que había que atacar a los bárbaros y comenzar la batalla, por azar llegaron unas acémilas transportando apios para el forraje y Timoleón dijo que recibía la señal de la victoria, pues la corona de los Juegos Ístmicos está trenzada con apios. - Habiéndolo pedido Timoleón, los soldados, después de trenzar coronas con los apios y colocárselas en la cabeza, avanzaban con alegría como si los dioses les hubiesen augurado la victoria. Y esto precisamente sucedió: en efecto, vencieron inesperadamente al enemigo no sólo por su propia valentía, sino también gracias a la colaboración de los dioses".

La historia, atribuida por Plutarco a Timeo (20), es relatada por el primero en su vida de Timoleón (26, 1-5), presentándola explícitamente como una estratagemma. El apio es considerado por la tropa un mal augurio en cuanto con él se tejen coronas para las tumbas y, - por ello, Timoleón, ofreciendo la interpretación contraria, consigue liberar a sus soldados de la superstición y enaltecer sus ánimos. Inmediatamente después, - Plutarco habla de un segundo presagio feliz cuya exégesis

sis es efectuada por los adivinos y que, probablemente, también ha tomado de Timeo. Ello podría explicar el -- que Diodoro, aunque no habla de la intervención de ningún sacerdote, considere que la divinidad contribuyó a la victoria; de hecho, en el curso de la batalla un fenómeno atmosférico, una tormenta, será determinante para la derrota cartaginesa, tanto en la versión de Diodoro como en la de Plutarco (21).

En resumen, ciñéndonos a los presagios presentes en las batallas de la Biblioteca, parece que en Diodoro existe una creencia en la validez del arte adivinatorio, patente sobre todo en el primer bloque de anécdotas sobre el tema que venimos comentando, siempre -- que el ejercicio de la mántica inductiva sea desempeñado por un intérprete profesional, un μάντις . No obstante, no considera sacrílego que el estratega invente estos presagios o utilice fenómenos susceptibles de -- ser considerados como tales, para lograr objetivos -- prácticos, puesto que, como dice literalmente respecto a la estratagemade Agatocles (XX, 11.6): "aunque a muchos estas cosas les parezcan insensateces, muchas veces llegan a ser causantes de grandes éxitos".

El que esta concepción pueda ser, en principio, -- atribuible al mismo autor de la Biblioteca y no a las fuentes concretas que utiliza en cada caso, parece co-

roborado por el tratamiento coherente de este tipo de episodios. En efecto, recordemos que de los ejemplos - adivinados para ilustrar su creencia en los presagios como manifestación de la divinidad, los insertos en los relatos de las Arginusas y Cinoscéfalos, pertenecen a las secciones consideradas tradicionalmente eforeas, - en tanto que parece estar claro que para la batalla -- del Gránico, Diodoro se basó fundamentalmente en Clitarco de Alejandría y, por último, la batalla de Loita no pertenece a los libros inspirados en Polibio (22). Del mismo modo, el significado de estos episodios, -- cuando funcionan como estratagemas, es similar, sea la referencia un texto de Éforo, caso de Leuctra, o de Timeo, como en la batalla de Crimiso.

Por otra parte, en cuanto ilustración de la *σύμπεπαισιμότης*, que, como veremos, es una de las cualidades fundamentales de los grandes personajes y un - factor decisivo en el resultado final de las batallas, las estratagemas constituyen un grupo numeroso de episodios en los preliminares del combate.

Uno de los requisitos que los antiguos exigían al buen estratega era su capacidad para estimular la bravura y la confianza de sus soldados de cara al combate (23). Esta función exhortativa se ejercía mediante la palabra en el contexto de las arengas previas a la ba-

talla y, ocasionalmente, mediante una serie de estratagemas que aparecen abundantemente ilustradas en los -- tratados técnicos que han llegado hasta nosotros (24).

De este tipo de estratagemas tenemos varios ejemplos en los pasajes de la Biblioteca que son el objeto de nuestro trabajo. En todos ellos, por otro lado, junto a la función interna de la estratagema, aparece como finalidad, principal o secundaria, el amedrantamiento del enemigo. Este es el caso de la anécdota del heraldo en los tanteos previos a la batalla de Micala -- (XI, 34.4-5):

"Leotícides (...) envió por delante una nave -- con el heraldo que tenía la voz más potente de todo el ejército. A éste se le había ordenado navegar hacia el enemigo y proclamar con toda la fuerza de su voz que los griegos, que ya habían vencido a los persas, llegaban ahora para liberar a las ciudades griegas de Asia".

A continuación el historiador aclara que la función del mensaje es no sólo atemorizar al enemigo, sino, sobre todo, agudizar las disensiones internas en el ejército persa, provocando la desertión de los jonios enrolados en éste. Puesto que Diodoro anteriormente (XI, 34.1, he establecido una sincronía entre Mica-

la y Platea, hemos de suponer que la victoria que el heraldo anuncia es la de Salamina.

Más adelante (XI, 35.1-3) aparece una segunda artimeña de Leotícides, en este caso, para propiciar la buena disposición anímica de sus soldados. Al día siguiente del desembarco, se extiende el rumor de la derrota persa en Platea y Leotícides evoca "dramáticamente la victoria de Platea" ante su tropa y la llena de esperanzas en la victoria. Ahora bien, Diodoro aclara que el estratego lacedemonio inventó la noticia "puesto que la gran distancia hacía imposible la transmisión del mensaje".

Nuestro autor no cuestiona la tradicional sincronía entre Micala y Platea que también aparece en Heródoto (IX, 100), pero sí cuestiona la posibilidad de -- que los combatientes griegos en Micala pudiesen conocer lo sucedido. Esta racionalización de la anécdota -- se ha atribuido a la utilización de Éforo (25).

Objetivo similar tiene la estratagema del jefe de los Argiraspidas en la batalla de Gabiana (XIX, 41.1-3). Éste envía un jinete para que recuerde a sus antagonistas que van a luchar contra sus propios padres. -- dada la avanzada edad de este cuerpo de la infantería macedonia. El efecto es el deseado: los de Antígono se

resisten a combatir contra compatriotas y los de Eumenes cobran nuevos ánimos gracias a la turbación del -- enemigo.

En el relato de Salamina nuestro autor menciona dos estratagemas de Temístocles. La primera aparece en la narración de los momentos previos a la batalla naval. Poco antes, el ateniense ha convencido a los aliados de las ventajas estratégicas de enfrentarse al enemigo en Salamina (IX, 15.4). Sin embargo, el temor ante la superioridad numérica del enemigo provoca la indisciplina en el ejército. Entonces Temístocles "viendo que el navarco Euribiades no podía dominar los movimientos de la tropa y que las dificultades físicas de Salamina podrían contribuir grandemente a la victoria, maquinó lo siguiente: convenció a uno de que se hiciera pasar por desertor ante Jerjes y que le asegurara -- de una manera convincente que las naves de Salamina -- iban a huir de estos lugares en secreto y se iban a -- reagrupar en el Istmo" (XI, 17.1). El rey cae en la -- trampa y divide a su ejército.

Temístocles, en efecto, pretendía mediante la estratagema mejorar la situación anímica de su tropa. La reducción del número de los enemigos provocada por su engaño, no era suficiente como para igualar la posibilidad de victoria antes del combate, pero, sin duda, -

era suficiente para devolver a los griegos la confianza en su propio valor. En última instancia, el resultado final de Salamina dependerá de una estratégica elección de un lugar cuya topografía anulará la efectividad de la gran flota reunida por Jerjes (26).

Y una vez finalizada la batalla, el historiador - caracterizará, de nuevo, a Temístocles, mencionando -- una segunda estratagema muy similar pero sin valor "exhortativo". Envía al pedagogo de sus propios hijos ante el rey, a quien debe convencer de que los griegos - piensan cortarle la retirada. Por ello Jerjes abandona el teatro de operaciones y delega el mando en Mardonio (XI, 19.4-6). Significativamente nuestro historiador - concluye la batalla atribuyendo la ventaja de los griegos a Temístocles y sus tretas.

Las últimas estratagemas que vamos a comentar tienen como finalidad el engaño del contrario a fin de ganar tiempo para preparar la batalla y, como en los casos anteriores, funcionan como un elemento de caracterización de los protagonistas del relato.

La primera de ellas aparece en los preliminares - de la batalla de Cronio, entre Dionisio y los cartagineses. Tras una victoriosa campaña, el tirano impone - duras condiciones de paz a los cartagineses (XV, 15.3-

4). Éstos fingen estar de acuerdo y se establece una tregua y, astutamente, aprovechan ésta para preparar una nueva ofensiva. Designan un nuevo general quien -- aparece dotado con todas las cualidades del estratego.

XV, 16.2: "Este pasó todo el tiempo de la tregua sometiendo al ejército a revistas periódicas y maniobras, y por medio de la práctica -- efectiva, las exhortaciones de sus discursos y la ejercitación de las armas convirtió al ejército en disciplinado y poderoso".

Como ampliaremos en otro lugar, la imagen del joven estratego cartaginés es la opuesta a la trazada -- por nuestro autor de su oponente en el contexto de la batalla.

El episodio de los preliminares de Gabiana entre Antígono y Eumenes es mucho más significativo (XIX, 26. 1-9). Eumenes envía un falso desertor al campo de Antígono para que le comunique un supuesto ataque nocturno del primero. Mediante esta estratagema pretende adelantarse al enemigo y tomar posiciones en el territorio -- de la Gabiana. Cuando Antígono se da cuenta de la treta, sale en persecución de Eumenes al mando de su caballería. Cuando llega a estar cerca de la retaguardia -- enemiga, toma posición en unas colinas de manera que --

Eumenes cree que ha llegado todo el ejército y tenga - que detener su marcha para preparar la batalla.

El comentario final de Diodoro es muy claro respecto al valor que otorga a las estratagemas:

"Así, en efecto, se engañaron mutuamente los jefes de ambos ejércitos mediante una estratagema, como si luchasen primero en el terreno de la inteligencia (*περὶ συνέσεως*) y mostrasen que en sus manos estaban las esperanzas de la victoria".

Es decir, con la estratagema se pretende conseguir una situación ventajosa de cara a la batalla; ahora bien, lo que la distingue de otras manifestaciones de la *σύνεσις στρατηγικῆ* es su carácter engañoso y astuto (27).

Los ejemplos de estratagemas en la fase previa del combate corroboran esta interpretación. Así la artimaña de Gelón en Himera, quien haciendo pasar a sus soldados por aliados del enemigo, logrará dar muerte al general cartaginés, hecho que será definitivo para su victoria (XI, 21.3-22.1), o las de Conón en Mitilene (XIII, 72.2-4) y Alcibiades en Cízico (XIII, 50.1-2) que fingen huir a fin de dividir a la flota enemiga. -

Quizás, por ello, nuestro autor solamente describe este tipo de episodios fuera del núcleo mismo de la narración, es decir, del combate, pues en él la cualidad que resaltará en los estrategos será la ἀνοραθία, la bravura.

Los episodios anecdóticos que restan por comentar contribuyen como los anteriores a trazar el retrato de personajes y, como característica común, aparecen encuadrados en los consejos o asambleas previas a la batalla. Así, la caracterización de Memnón de Rodas en el consejo de sátrapas y estrategos persas antes de Gránico (XVII, 18.2-4), la ejemplificación del deseo de gloria de Alejandro mediante su respuesta a las ofertas de paz de Darío en los preliminares de Arbelas (XVII, 54) o el retrato físico y moral de Demetrio en la asamblea militar de Gaza (XIX, 81).

Sin embargo, puesto que no tenemos otra fuente alternativa a Diodoro en estos pasajes (28), nos detendremos en otro episodio de función similar en el que es posible la confrontación. Se trata de la anécdota sobre Leónidas, el rey espartano héroe de las Termópilas.

Legrand (29) destaca que, en el relato de la mencionada batalla, Heródoto se apegona en menor grado a

su gusto por lo anecdótico, apartándose en pocas ocasiones del hilo de la narración. No obstante, el volumen de interpolaciones herodoteas es excepcional con respecto a Diodoro, característica, en principio, explicable, desde la perspectiva del período histórico -- abarcado por los dos autores.

Frente a la media docena de episodios que, con todo, aparecen en los preliminares de la versión de Heródoto, Diodoro sólo intercala dos anécdotas y una más -- en el interludio entre los dos últimos días del combate: el episodio del guía que comunica a Jerjes el sendero que lo conducirá hasta la retaguardia de los griegos (XI, 8.4), suceso que aparece también en Heródoto (VII, 213) pero ampliado con un excursus sobre el destino de este personaje (214) y una detallada descripción del sendero (216-217).

Nos parece más interesante centrarnos en el comentario de los episodios anteriores a la batalla. En este lugar y en el contexto de la formación del cuerpo -- expedicionario griego, ambos historiadores realizan -- una semblanza del estratega espartano.

Al mencionar por vez primera el héroe de las Termópilas, Diodoro ya lo caracteriza como " μέγα φρονῶν ἐπ' ἀνδρεία καὶ στρατηγία " (XI, 4.2), rasgos que como

estamos viendo caracterizan a todos los personajes positivos diodoreos. La anécdota que sigue ilustra perfectamente su afirmación. Al aceptar el mando Leónidas pide que lo acompañen solamente mil hoplitas. Ante la insistencia de los éforos para que tome más soldados, -- nuestro historiador pone en labios de Leónidas las siguientes palabras (XI, 4.3):

"...(les respondió que) para impedir que los bárbaros atravesasen los pasos eran pocos, pero -- muchos para la misión hacia la que partían en ese momento..."

Como los magistrados le exigen una aclaración del sentido de su discurso, Leónidas replica en el párrafo siguiente:

"... que, en teoría, los llevaba a custodiar -- los pasos, pero que, en realidad, para morir -- por la libertad común. Pues si los mil parten, Esparta será más reputada cuando éstos mueran, pero si los la edemonios en masa se enrolasen en la expedición, Iacedemonia perecería por -- completo, pues ninguno de ellos se atreverá a huir para conseguir su propia salvación".

En la exposición de la anécdota, el historiador --

no sólo ha retratado al personaje, sino que, como veremos en otro capítulo, ha apuntado todos los elementos alrededor de los cuales va a girar toda su narración - de la batalla: la oposición número/valor.

Sin embargo, en este momento nos interesa destacar otro aspecto de la anécdota en sí, con relativa independencia de su contenido, para lo cual es muy significativa la confrontación con Heródoto.

Éste (VII, 204-5), si bien sitúa la semblanza de Leónidas en un contexto parecido, se remonta al pasado del personaje, ofreciendo su genealogía y detallando - las circunstancias de su subida al trono.

Por tanto, de las numerosas anécdotas que sobre Leónidas debía ofrecerle la tradición, nuestro autor - ha elegido una que no sólo, como dijimos, está íntimamente implicada con su idea global de la batalla, sino que se engarza perfectamente con la sucesión temporal de la narración; es decir, Diodoro no se remonta al pasado del héroe, sino a un hecho que parece haber sucedido, en el tiempo histórico, justo en el lugar del relato en que él lo sitúa.

Como señala Romilly, la laxa relación de las anécdotas herodoteas con la narración militar en que se in

sertan, se explicaría porque los relatos de las batallas aún no se han desprendido completamente de la estructura épica a partir de la que se han desarrollado (30). En cambio, Diodoro parte de un género ya constituido como tal, y, a niveles formales, nuestro historiador ha sido muy coherente con su criterio de articulación de los materiales, anécdotas incluidas, de acuerdo con su sucesión en el tiempo.

...

Como hemos intentado demostrar, este principio explicaría algunas características importantes de la estructura general de las batallas de la Biblioteca. La uniforme organización del relato de acuerdo con el postulado general de la sucesión y datación en el tiempo de cada acontecimiento, explica, en líneas generales, no sólo el funcionamiento de las coordenadas causales-temporales de las batallas, sino incluso, la distribución de los materiales, ya en los preliminares del enfrentamiento, ya en los epílogos. En efecto, cualquier episodio ajeno a la estricta narración militar se sitúa en los bloques narrativos que la enmarcan y, respecto al primero de estos bloques, se percibe un esfuerzo consciente por no alterar la cronología de los hechos con la inclusión de episodios, hecho que implica una selección y reelaboración mínimas de las fuentes concretas de cada batalla.

Finalmente, aunque nos hemos referido casi exclusivamente a los temas presentes en la fase previa de la batalla, creemos que de nuestra argumentación se infiere un interés especial de Diodoro por la participación de los individuos, los estrategos en especial, en el curso de los hechos. Esto explica el que la mayoría de los episodios anecdóticos funcione como caracterización de un personaje, reiteración que está, además, muy formalizada. A la vez, a través de estos mismos episodios, destaca la creencia en un orden divino que, en muchas ocasiones, conduce los acontecimientos. Sobre estos rasgos distintivos de la narración de las batallas en Diodoro volveremos en páginas posteriores, pero creemos que, en general, pueden ser considerados como puestas en práctica del principio pedagógico-moralizante que él mismo tiene por el mayor mérito de la Historia.

En consecuencia, al menos en cuanto a la selección y ordenación de los materiales que le suministraban otras obras históricas, el siciliano parece haber sido bastante consecuente con sus propias ideas teórico-metodológicas y, por ello, no podemos negarle una cierta actitud reflexiva y crítica respecto a sus fuentes.

NOTAS

- (1) Burton, A., Diodorus Siculus. Book I. A Commentary, Leiden, 1972, pp. 37-38. En cuanto al estilo, nos remitimos al trabajo de J. Palm, Über Sprache und Stil des Diodoros von Sizilien, Lund, 1955, pp. 139-159, quien, además, demuestra la presencia en toda la Biblioteca de las figuras retóricas utilizadas en el Proemio del libro I. Respecto a los Proemios diodoreos sigue siendo fundamental el estudio de Kunz, M., Zur Beurteilung der Proömien in Diodors historischer Bibliothek, Diss., Zürich, 1935.
- (2) Cf. I.3. Oldfather, en su edición del libro I en la Colección Loeb, señala que en este pasaje el historiador parece referirse a las obras de Heródoto, Anaxímenes de Lampsaco y Éforo: cf. Diodorus of Sicily, The Library of History, (vol. I), Londres, 1933, p. 14 n. 1.
- (3) Véase Oldfather, op. cit., pp. XVIII-XIX. Las fuentes de la cronología romana han sido tratadas por Perl, G., Kritische Untersuchungen zu Diodors römische Jahrzahlung, Berlín, 1957, y más recientemente por Cassola, F., "Diodoro e la storia romana", en Aufstieg und Niedergang der römischen Welt, Teil II. 30.1: Principat: Sprache und Literatur (Literatur der augusteichen Zeit) Berlín, 1982, pp. 725-773. Respecto a una sección del libro XVI, véase Hammond,

"Diodorus' Narrative of the Third Sacred war", JHS 57 (1937), pp. 44-78. Para el libro XVII se ha defendido la presencia de un cómputo macedonio subyacente: cf. Fontana, M. J., "Sulla cronologia del XVII libro di Diodoro", Kokalos 2, (1956), pp. 37-49; Goukowsky, P., Diodore de Sicile, Bibliothèque Historique, livre XVII, "Les Belles Lettres", col. Budé, París, 1976, p. XLVII; sobre un año concreto, véase Bosworth, A. B., "A missing year in the history of the Alexander the Great", JHS 101 (1981), pp. 17-39. Respecto a los libros XVIII-XX, véase Smith, "The cronology of books XVIII-XX of Diodorus Siculus", AJPh 83 (1961), pp. 283-290 y Bizière, F., -- Diodore de Sicilie, Bibliothèque Historique, livre XIX, "Les Belles Lettres", col. Budé, París, 1975, pp. X-XIV.

- (4) Pritchett, W. K., The Greek states at war, (II), -- Berkeley-Los Angeles-Londres, 1974, pp. 147-155.
- (5) Palm, op. cit., p. 114.
- (6) Carlan, Y., La guerre dans L'Antiquité, París, 1972, p. 5.
- (7) Momigliano, A., "Some observations on causes of war in ancient historiography", Acta Congressus Madvi--

giani (1), pp. 199-211; importantes matizaciones - al respecto en Lens, J., "Historiografía helenística", Unidad y pluralidad en el Mundo Antiguo (Actas del VI Congreso español de Estudios clásicos), Madrid, 1983, pp. 309-311.

- (8) Jenofonte no menciona el nombre de la batalla. Una valoración de los datos para este período suministrados por nuestro autor en Vial, D., Diodore de Sicile, Bibliothèque Historique, livre XV, "Les -- Belles Lettres", col. Budé, París, 1977, pp. XIII-XIV.
- (9) Cf., respectivamente, XI, 1.2-2.1; XIII, 38.5-7; - XVI, 73.3 y XIV, 102.1-3.
- (10) Palm, op. cit., p. 118.
- (11) Palm, op. cit., p. 117-121. Sobre el uso de los participios en Polibio, véase Pédech, P., La méthode historique de Polybe, París, 1964, pp. 242-243; Foucault, J. A. de, Recherches sur la langue et le style de Polybe, París, 1972, pp. 171-176.
- (12) Esta declaración programática es reiterada en términos muy parecidos en diversos lugares de la Biblioteca: cf. Camacho, J. M., "En torno a Diodore de -

Sicilia y su visión moralizante de la historia", - Estudios de Filología Griega, 2 (1986), pp. 53-60.

- (13) Cf. Westlake, Timoleon and his Relations with Tyrants, Manchester, 1951, pp. 2-9.
- (14) Cf. XVI, 82.1-2. Plutarco (Timoleón, 30.1-3) nos cuenta el castigo final de los desertores de la batalla del Crimiso pero, a diferencia de Diodoro, - tampoco menciona en este momento a Trasio ni la relación de estos soldados con el saqueo de Delfos. Más adelante, sin embargo (30.4-10) distingue un segundo contingente de mercenarios, fieles a Timoleón, que son masacrados por los cartagineses; el historiador beocio señala que esta derrota de Timoleón fue, paradójicamente, una prueba de la protección civil de que gozaba el personaje, ya que esta tropa, mandada por un tal Eutimo de Leucade, había participado en el saqueo del oráculo apolíneo. Diodoro no menciona este segundo grupo de mercenarios ni a su jefe. Cabe la posibilidad de que ambos autores hayan resumido de forma diferente a Timoleón, o que la versión de Diodoro pueda deberse a otra de las fuentes aducidas para los asuntos sicilianos del libro XVI: Teopompo y/o Diilo. Al respecto, véase Welles, C. B., Diodorus of Sicily, --

The Library of History (v. VIII), Loeb Classical -
Library, Londres, 1963, p. 4.

- (15) Texto homérico: cf. Iliada, XII. 243.
- (16) Jenofonte, Helénicas, VI,4.3, afirma literalmente que "la divinidad conducía los acontecimientos".
- (17) Sobre la función de los no-combatientes en la estructura de los ejércitos antiguos, véase Garlan, op. cit., p. 161-162, con bibliografía.
- (18) Esta es la interpretación que según Frontino (Strategemata, I.12.5) ofreció a sus soldados el propio Epaminondas.
- (19) No existen divergencias importantes a lo largo de la Biblioteca respecto al tratamiento de la superstición. Diodoro parece expresar una actitud ambivalente que quizá responde, en última instancia, a una filosofía sincrética de cuño estoico: cf. Alganza, M. y Camacho, J. M., "La noción de 'deisidamonia' en la Biblioteca Histórica de Diodoro de Sicilia", II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos - (Antequera-Málaga, Mayo, 1984), en prensa.
- (20) Cf. Plutarco, Quaestionum Convivalium, 5.3.676D.

- (21) Cf. XVI, 80.1-3; Plutarco, Timoleón, 28.2-8.
- (22) Walton considera, con reservas, que esta batalla--correspondería a la polibiana de Longano (I.9.7-8): cf. Diodorus of Sicily, The Library of History, -- (v. XI), p. 75, n. 1. No obstante, Diodoro describe la batalla con mayor detalle y Polibio no menciona esta anécdota ni a su protagonista.
- (23) Garlan, op. cit., pp. 169-173.
- (24) Las compilaciones de estratagemas debieron constituirse en la Antigüedad como una especie de subgénero de la polemología. Frontino, cuya obra es la más antigua de las conservadas, se hace eco en el Prefacio de esta tradición perdida: cf. Bennett, - C. E., Frontinus, The Stratagems and the Aqueducts of Rome, Loeb Classical Library, Londres, 1969, p. XIX. Sobre este tipo de literatura técnica, véase Garlan, op. cit., pp. 5-6, con bibliografía.
- (25) Así How, W. y Welles, J., A Commentary on Herodotus, (II), Oxford, 1964, p. 331.
- (26) La interpretación de Diodoro coincide con la de Tucídides (I.74.1). La versión diodorea sobre Salamina, según Nikolaou, es en algunos detalles preferi

ble a la de Heródoto. Por otra parte, este mismo crítico argumenta que el retrato de Temístocles -- del siciliano no está basado exclusivamente en Éforo, sino en varias fuentes, entre ellas Timeo: cf. Nikolaou, N., " La bataille de Salamine d'après -- Diodore de Sicile ", REG 95 (1982), p. 155.

- (27) Confróntese con la distinción entre "estrategia" y "estratagema" de Frontino, Stratagemata, I. Un tipo intermedio estaría representado por las emboscadas y los ataques por sorpresa. Sobre este último aspecto, véase Pritchett, op. cit., (II), pp. 156-189.
- (28) La asamblea previa a la batalla de Gaza no aparece en la biografía de Plutarco: cf. Demetrio, 5.3. -- Respecto al consejo persa anterior a Gránico, las demás fuentes son menos prolijas que Diodoro: cf. Arriano, Anábasis de Alejandro, 1.12.8-10; Curcio Rufo, 3.4.3. El consejo correspondiente a Arbelas es muy problemático. Según Arriano, Alejandro recibió, sucesivamente, dos embajadas: la primera en Marato (2.14.1-9), mencionada por Diodoro en XVII, 39, y una posterior durante el asedio de Tiro (2.25.1-3). Las ofertas de Darío de esta segunda embajada coinciden con las que, según nuestro historiador, se celebró en Siria antes de Arbelas. Plutar-

co, Alejandro, 29.7, habla de una sola embajada en el curso del asedio de Tiro. Curcio (4.9.17; 10.18) y Justino (11.12) mencionan una tercera embajada, pero no coinciden respecto al contenido de la carta de Darío ni sobre la contestación de Alejandro. Un resumen de la cuestión en Hamilton, J. K., Plutarch, Alexander. A Commentary, Oxford, 1969, pp. 76-77. Sobre las singularidades del relato de Diodoro, consúltese el comentario de Goukowsky, op. cit., pp. 78-79 y 208-211.

- (29) Legrand, Ph. E., Hérodote, Histoires, livre VII, - "Les Belles Lettres", col. Budé, París, 1971, pp. 177-179.
- (30) Romilly, J. de, Histoire et Raison chez Thucydide, París, 1967, pp. 111-115.

CAPÍTULO II:

TÉCNICAS DE COMPOSICIÓN

DEL RELATO

Las batallas campales son, probablemente, las secciones de la Biblioteca Histórica cuyas semejanzas se perciben en el acto mismo de la lectura. En efecto, a partir de esta primera toma de contacto con el conjunto de la obra, surge la impresión de que existe una serie de elementos que, de una forma u otra, se han ido repitiendo en contextos similares.

Con todo, esta inmediatez de acceso a los datos no parece haber propiciado un interés especial por parte de los estudiosos de nuestro escritor, quizá debido a ese prejuicio inicial que ha impulsado a la mayoría de ellos a intentar encontrar en los libros de la Bi--
blioteca a cualquier otro historiador que no sea el --
propio Diodoro.

Sin embargo, el esquematismo de las descripciones diodoreas de batallas no ha pasado del todo desapercibido. Así, por ejemplo, un importante especialista en la guerra antigua, Pritchett, enuncia claramente los más evidentes de estos rasgos como la característica esencial de las batallas de nuestro autor cuando, comparándolo con otros historiadores, concluye:

"With the Sicilian historian of the first cen--
tury B.C., the account of the battle had beco--
me standardized with elements such as the ---

battle-shouts, the exploits of the opposing commanders, and individual feat of bravery becoming a part of each engagement" (1).

Pritchett pretende, ante todo, justificar el porqué de la utilización de una autoridad histórica de segunda fila para reconstruir un aspecto muy concreto de la polemología griega: el movimiento de los diferentes cuerpos de ejército en el curso de la lucha según su posición en el conjunto de la formación. Por ello, su comentario no va más allá de la simple constatación.

Por otro lado, gran parte de los ejemplos de construcciones fraseológicas estereotipadas aducidos por Palm para probar la homogeneidad lingüístico-estilística de la Biblioteca se insertan en narraciones de batallas, si bien el investigador sueco no especifica los contextos y tampoco pretende realizar un registro exhaustivo (2).

Por nuestra parte, en las páginas siguientes intentaremos no sólo señalar cuáles son estos elementos reiterativos y su expresión formal sino, y prioritariamente, en qué lugar de la línea discursiva aparecen y cuál es su función en cuanto componentes de un modelo narrativo. Además determinaremos, en la medida de lo posible, de qué manera ha sido aplicado este esquema a materiales provenientes de diversas fuentes históricas.

ELEMENTOS INTRODUCTORIOS.

Los órdenes de batalla.

Las batallas griegas estaban reguladas por un conjunto de normas no escritas, de convenciones generalmente aceptadas. En primer lugar, el elemento sorpresa, el secreto, no desempeñaba más que un papel subsidiario y, en consecuencia, la lucha no se entablaba hasta que los dos ejércitos enfrentados no se situaban en formación, ἐν τάξει, en un terreno previamente elegido, una llanura adecuada para el despliegue de las fuerzas respectivas (3).

La τάξις, el orden de batalla, implica la noción de "σωφοσύνη", de la disciplina colectiva, plasmación, en el campo de batalla, de la pervivencia de los vínculos de ciudadanía en cuanto que, como dice Vernant, la guerra al menos en los siglos VI-V no era otra cosa que la continuación por otros medios de la lucha política de las diversas ciudades-estado (4). Sin embargo, aunque este sistema ideal quiebre solidariamente con las demás instituciones características de la polis clásica, perviven elementos constitutivos del mismo incluso en una guerra como la helenística, en la que la falange hoplítica pierde peso específico y el soldado-ciudadano es sustituido por el mercenario.

De acuerdo con lo anterior, la constatación de la *τάξις*, implícita en el término mismo que designaba a la batalla campal, "*παράταξις*", se puede considerar, por principio, un hito narrativo obligado para cualquier historiador griego, es decir, como una convención de género.

No obstante, como ha estudiado Fritchett (5), en el conjunto de la historiografía griega conservada Diodoro se caracteriza por un interés especial en registrar la formación inicial de los ejércitos.

Así, mientras en los historiadores anteriores lo excepcional es la descripción detallada del orden de batalla y este tipo de precisión ha de extraerse a partir del movimiento o función de los diferentes cuerpos del ejército en el curso del combate, cuando no se limita al uso sin más de formas verbales relacionadas léxicamente con *τάξις*, por el contrario en nuestro autor nos encontramos con la situación inversa. En efecto, la mayoría de las grandes batallas campales, e incluso algunas de segundo orden, están encabezadas por un orden de combate en que se especifica, a veces con una extraordinaria precisión, la distribución espacial de los contingentes de tropa. La *διάταξις* se configura así como el elemento introductorio por excelencia de las narraciones diodoreas de batallas.

En este punto concreto no cabe plantearse, obvia-

mente, la dependencia de un autor libresco, como Diodoro, respecto a los datos que le suministraban sus fuentes, pero sí, en cambio, el que el orden de batalla - apareciese constituido como tal en la obra de esos historiadores perdidos para cuya reconstrucción se ha empleado con tanta frecuencia la Biblioteca. Es decir, - podemos enunciar como hipótesis de partida el que, en la historiografía griega posterior al siglo IV, la descripción de la στράτις fuese un componente formalizado y característico de la primera fase del relato de las batallas, y que el siciliano haya seguido al pie de la letra sus fuentes.

En principio, resalta la ausencia de órdenes de combate en las batallas pertenecientes a la historia de Sicilia.

De las seis batallas del occidente griego incluidas en nuestra selección, en tres casos la τάξις es constatada únicamente mediante el uso de una forma verbal.

Himera (XI, 22.1): "Gelón, con todo su ejército en orden de batalla (πάση τῇ δυνάμει συνηταγμένῃ), avanzó hacia el campamento cartaginés".

Catana (XIV, 60.2): "Como habían decidido pre-

sentar batalla, pusieron las naves en orden -- (ὑδριέτατον) y aguardaron la llegada del enemigo".

Crimiso (XVI, 79.5): "Timoleón, tras situar su ejército en orden de batalla (ἐκτάξας τὴν δύναμιν), avanzó".

Para este último ejemplo, tenemos la narración de Plutarco quien, como Diodoro, parece estar siguiendo a Timeo. En su Vida de Timoleón (27.6-7) nos dice que -- los sicilianos y algunos mercenarios ocupaban las alas del ejército griego, en tanto que su jefe, junto con -- los siracusanos y los mercenarios más bravos, estaba -- en el centro de la formación. Podemos pensar, pues, -- que Timeo daba cuenta, al menos, de detalles generales relativos a la formación inicial de las tropas, en este caso omitidos por nuestro historiador, quien, en -- cambio, en el contexto de la batalla de Cronio entre -- Dioniso y los cartagineses recoge datos similares.

(XV, 16.3): "Cuando ambos ejércitos estuvieron en orden de batalla (ἐκτάξαντες), se lanzaron con ardor a la batalla".

Más adelante, en el cuerpo de la descripción del combate (17.1), se nos dice que Leptines estaba situa-

do en una de las alas, en tanto que el tirano de Siracusa, con las tropas de élite, ocupaba la otra.

Aunque en el desarrollo de la batalla de Caulonia se alude varias veces a la repercusión que tuvo de cara a la victoria el buen orden de las nubes de Dioniso, no existe información alguna respecto al orden de combate (6).

No obstante, encabezando el relato de la batalla de Cartago, Diodoro nos proporciona, con bastante precisión, la formación adoptada por ambos bandos. Primeramente (XX, 10.6) se nos dice que en el ala derecha cartaginesa estaba Amón con el batallón sagrado, que Bomílcar mandaba la izquierda, habiendo ordenado a la falange en un dispositivo profundo y, a la vez, extendido, y que los carros y la caballería estaban a lo largo de todo el frente como fuerza de choque. A continuación (11.1) es descrita la disposición de las tropas de Agatocles: en el ala derecha, el hijo del tirano con una serie de contingentes ordenados por pueblos, en tanto que Agatocles en persona asumía la dirección del ala contraria. Se precisa, además, que la infantería ligera estaba dividida entre ambas secciones de la formación.

A partir del contraste, en este punto concreto, - entre la batalla de Cartago y las restantes de la historia siciliana, cabría pensar que o bien, excepcional

mente, Timeo diese en este caso el orden de batalla o bien que Diodoro hubiese encontrado la $\delta\iota\acute{\alpha}\tau\alpha\tau\iota\varsigma$ como tal, o datos precisos sobre la misma, en otra fuente de información. Los resultados de los estudios dedicados al problema específico de las fuentes de la historia de Agatocles en nuestro autor parecen apoyar la interpretación que hemos enunciado en último término.

El tratamiento no siempre desfavorable del autor de la Biblioteca hacia la figura de Agatocles, ha llevado a cuestionar el que tomase como base la obra de Timeo, de quien se sabe que era hostil a los tiranos (7). En consecuencia, aunque estudiosos como Meister sigan manteniendo que el isocrático es la fuente principal para todos los asuntos relacionados con Sicilia, mayoritariamente se piensa que pudo seguir a otro historiador a quien se identifica con Duris de Samos (8), si bien se ha propuesto una autoridad intermedia que sintetizaría las posturas a favor del tirano de Duris y Calias de Siracusa, y la crítica de Timeo. Esta última hipótesis reposa, sobre todo, en la lectura de un pasaje fragmentario (XXI, 17.1-4) en que Diodoro expone su prevención respecto a las opiniones sobre Agatocles de Calias y Timeo, crítica que habría sido tomada por nuestro historiador de esa fuente intermedia y, -- por otro lado, desconocida. No obstante, el texto en cuestión podría interpretarse, sin más, como debido a

la mano del propio Diodoro, si, abandonando los prejuicios con que se ha examinado su obra, le concedemos un mínimo de actitud crítica ante sus fuentes (9). En efecto, Diodoro reconoce en este lugar las cualidades como estratega de Agatocles, y por ello rechaza la obra de Timeo que lo intentaba presentar como un cobarde, y, por otra parte, acusa a Calias de elogiar interesadamente a un personaje que cometió no pocos actos impíos contra dioses y hombres (10).

La cuestión, con todo, es enormemente compleja, - pues creemos que, a partir del panorama que acabamos de esbozar, parece estar claro que es muy probable que nuestro autor utilizase varias fuentes para esta parte de la Biblioteca y, en concreto respecto al problema que nos ocupa, la información sobre la $\delta\iota\acute{\alpha}\tau\alpha\kappa\tau\iota\kappa\eta$ de la batalla de Cartago, dada la ausencia de este elemento en los demás ejemplos comentados, cabe suponer que no pudo encontrarla en Timeo y que utilizó otra fuente, - ya sea Duris, ya como mantiene Dolce, Calias (11).

En cuanto a las demás secciones de la Biblioteca, encontramos órdenes de combate en siete de las grandes batallas atribuidas a Éforo: Salamina, Delión, Cinosema, Dardaneo, Arginusas, Cunaxa y Mantinea. No existe este tipo de introducción, en cambio, en una batalla - como la de Cízico que se ha considerado típicamente - eforea (12); menciones muy vagas se incluyen en las ba

tallas de Micala, Anfípolis y Mentinea. Y en cuanto a Naxos, el orden de combate se puede reconstruir a partir de la narración del enfrentamiento. Finalmente, -- Diodoro describe con bastante precisión el dispositivo adoptado por Epaminondas en Leuctra, pero no se trata de un orden de batalla en sentido estricto.

Dado que una parte significativa de las grandes batallas de los libros XI-XV incluye una *διτάξις* más o menos detallada, hemos de pensar, si admitimos que Éforo fue la fuente única de nuestro autor, que éste -- podría incluir en su esquema compositivo y como elemento introductorio, descripciones relativas a la formación de combate.

Tenemos un solo ejemplo de *διτάξις* en el libro XVI en el contexto de la batalla de Queronea, cuya -- fuente no puede ser ya Éforo puesto que anteriormente nuestro historiador ha señalado el asedio de Perinto como el último hecho narrado por aquél (13).

Más claro está, por el contrario, que para los libros XVII-XX Diodoro encontrase este dato más o menos estructurado. De las hipótesis ofrecidas respecto a -- las fuentes del libro XVII nos inclinamos por aquélla según la cual el de Agirio trabajó básicamente a partir de Clitarco de Alejandría (14), historiador en --

quien también se basó, independientemente, el latino - Quinto Curcio Rufo (15). No ha llegado hasta nosotros el relato de la batalla del Gránico de este último, pero sí disponemos, en cambio, de los correspondientes a Iso, Arbelas e Hidaspes, las restantes batallas del libro XVII que hemos incluido en nuestro corpus de trabajo.

Respecto a la primera de ellas, Diodoro omite el orden de combate persa y se limita a constatar el efecto terrorífico del mismo (33.1). En cuanto a la táctica de Alejandro nos dice que la formación en su conjunto era adecuada a la configuración del terreno, que el rey estaba en el ala derecha con la élite de la caballería y que los jinetes tesalios formaban el ala contraria (33.1-2). Ya en el curso de la narración nombra a algunos oficiales distinguidos, persas y macedonios, especificando su situación en el dispositivo. En todo caso, se trata de indicaciones muy vagas si comparamos el relato de Diodoro con el extraordinariamente preciso de Curcio (3.9-11), quien nos ofrece un cuadro completo de las formaciones de combate persa y griega, y la descripción topográfica a la que el siciliano simplemente alude (16).

La batalla de Arbelas se presta en mayor medida a la confrontación. Como en el caso anterior, Diodoro describe el orden persa resumidamente: Darío estaba en el centro de un dispositivo ordenado por etnias (58.1).

Curcio (4.12.6 ss) indica cuáles eran estos pueblos, - quiénes sus oficiales y, en ocasiones, el número de -- soldados encuadrados en las diferentes unidades. Por - el contrario, tanto nuestro historiador (56) como el - latino (4.13.28-31) ofrecen una descripción muy seme-- jante de la *diáταξις* adoptada por Alejandro, si bien Curcio pone mayor énfasis en consideraciones de tipo estratégico.

En cuanto a la batalla junto el río Hidaspes, Dio-- doró y Curcio omiten el orden de combate macedonio y, en cambio, describen en términos semejantes el disposi-- tivo del rey Poro (17).

Es muy probable, por tanto, que Clitarco ofrecie-- se a ambos los órdenes de batalla previos, práctica -- que, por otra parte, pudo ser habitual en los demás -- historiadores de la época puesto que Arriano, quien -- utilizó principalmente a Tolomeo y Aristobulo, también incluye este elemento en sus narraciones de la bata--- llas comentadas (18). Hemos de tener en cuenta que la mayoría de estos historiadores perdidos o participaron como oficiales en la expedición del rey macedonio o -- bien, en el caso de Clitarco, pudieron tener acceso a información de primera mano (19).

Las mismas circunstancias concurren en la persona de la autoridad de los libros XVIII-XX, Jerónimo de -- Cardia, ya que éste tomó parte en muchos de los suce--

sos incluidos en su obra histórica. De hecho, la totalidad de las batallas estudiadas de esta sección de la Biblioteca incluyen como segmento introductorio órdenes de combate, entre ellos el más extenso de toda la obra, el de la batalla de Paratacene que abarca tres capítulos completos (XIX, 27-29) mientras que la narración del suceso se concentra en el capítulo siguiente.

Por último tenemos el testimonio de Polibio cuyas batallas conservadas suelen incluir como encabezamiento una descripción de la *diatáxis* (20).

Por lo tanto cabría pensar que en muchas ocasiones nuestro historiador no sólo encontrase esta información en sus fuentes sino que incluso ésta apareciese como un dato más o menos estructurado. Es decir, es posible que nos hallemos, a niveles de composición del relato, ante una convención de género, propia de Diodoro en cuanto que éste lo ha convertido en un elemento casi sistemático para iniciar sus narraciones de batallas.

Convendría, pues, examinar si existen características comunes a todos los órdenes de batalla diodoreos, con independencia de las autoridades utilizadas, o si, por el contrario, el historiador los ha reproducido -- fielmente.

En primer lugar, Diodoro se sirve de un reducido

registro de expresiones esterotipadas para introducir la διάταξις, formulismos que, por otra parte, son --- idénticos a los utilizados en aquellos casos en que el historiador únicamente alude a la disposición de las tropas. Las variaciones en los esquemas que siguen, son fundamentalmente léxicas o sintáctico-estilísticas:

1. διαταξάντων (ἐκταπτομένων, etc.) τὰς δυνάμεις (τὸν στρατοπέδον, etc.): Salamina (XI, 18.1), Mantinea (XV, 85.1), Queronea (XVI, 86.1), Arbelas (XVII, 56.4).
2. ἐξέταξαν (διέταξαν, etc.) τὴν δύναμιν (τὸν στόλον, etc.) εἰς μάχην (ναυμαχίαν): Cinosema (XIII, 39.3), Dardaneo (XIII, 45.7) Hidaspes (XVII, 87.4), Paratacene (XIX, 26.10), Gabiana (XIX, 39.6), Gaza (XIX, 81.6), Cartago (XX, 10.5).
3. ἔκταξας (διάταξας, etc.) τὴν δύναμιν ἠρμοσμένως (οἰκείως, etc.) πρὸς τὸν ἀγῶνα (τοῖς ὑποκειμένοις τόποις): Gránico (XVII 19.3), Iso (XVII, 33.1), Hidaspes (XVII, 87.5), Paratacene (XIX, 29.1), Chipre (XX, 50.2) (21).

Cuando tras la descripción del orden de batalla -
aparece una fórmula conclusiva, ésta es del tipo:

τοῦτον τὸν τρόπον συνταχθέντες (ἐκτάξεντες,
etc.) ... ἐπήγον τοῖς πολεμίοις : Salamina -
(XI, 18.2), Dardaneo (XIII, 45.8), Mantinea -
(XV, 85.3), Paratacene (XIX, 29.7), Chipre (XX,
50.5).

En cuanto a la articulación de los datos referen-
tes a las formaciones, ésta viene dada en gran medida,
por la realidad histórica misma. Es decir, el material
se estructura a partir de la distinción entre cada una
de las alas y, ocasionalmente, el centro del dispositi-
vo (22). Por otra parte, cada uno de estos apartados -
se configura como un catálogo o enumeración sucesiva -
de contingentes, en el que se suelen especificar los -
nombres de los comandantes y el número total y/o por -
contingentes de los ejércitos. Finalmente, las diferen-
cias de extensión o detalle entre los libros XI-XVI --
(excepto la batalla de Mantinea) y XVII-XX se pueden -
explicar por la propia disponibilidad de las fuentes -
empleadas, pero también por razones de tipo interno. -
En efecto, Diodoro, de una parte, opina que uno de los
méritos de su obra es su carácter de Historia Univer-
sal que se remonta, incluso, a los orígenes mismos del
universo (23); pero la propia organización de la Biblio

teca evidencia un lógico interés por desarrollar, sobre todo, la historia más reciente. Así, los últimos libros conservados (XVII-XX) comprenden treinta y tres años de historia, en tanto que con los siete anteriores se cubre casi un siglo y medio. Por ello, es plausible que Diodoro resumiese en menor medida los datos que para el período de Alejandro y los Diádocos le ofrecían sus fuentes, actitud explicable, al menos parcialmente, a partir de su preocupación por los sucesos cercanos a su propia época (24).

Ahora bien, el orden de combate implica una serie de consideraciones tácticas o estratégicas.

Es bien sabido que los griegos consideraban el ala derecha como la posición de honor y que en este lugar estaban situadas las mejores tropas, en tanto que el ala contraria y, sobre todo el centro, se reservaban a las unidades más débiles (25). En los órdenes de batalla de la Biblioteca esta norma consuetudinaria suele estar implícita y sólo en ocasiones aisladas se razona el puesto ocupado por un jefe o un contingente militar concreto.

Salamina (XI, 18.1-2): "En la parte izquierda estaban atenienses y lacedemonios situados frente a la flota fenicia. En efecto, los fenicios eran superiores a causa de su número y ex

perencia en las cosas del mar que les venía de sus antepasados. Los eginetas y los megarenses completaban el ala derecha, pues se les -- consideraba los más avezados marinos junto con los atenienses y, sobre todo, porque se batirían con mayor pundonor puesto que eran los -- únicos de los griegos que no tenían posibilidad de fuga".

Gránico (XVII, 19.4): "La caballería de los demás pueblos, que era superior en número y seleccionada por su valor, ocupaba el centro" - (26).

Iso (XVII, 33.2): "En el ala izquierda estaba la caballería tesalia que superaba a los demás por su bravura y experiencia".

Arbela (XVII, 57.2): "... a continuación estaba el cuerpo de guardia de los "escudos de plata", distinguido por el brillo de sus armas y por el valor de sus hombres" ... (57.4): "detrás estaban situados los tesalios (...) que en mucho superaban a los demás por su bravura y su habilidad para maniobrar los escuadrones".

Paratacene (XIX, 28.1): "Detrás estaban situa-

dos los macedonios "de los escudos de plata" - (...), invictos y cuyo valor inspiraba temor a los enemigos"... (28.4) "situó detrás, a continuación, a trescientos jinetes seleccionados - por su rapidez y vigor " ... (29.2) "detrás de éstos situó a los tarentinos que eran particularmente hábiles en las emboscadas".

Gabiana (XIX, 40.2): "... estaba con ellos Mitridates, hijo de Ariobarzanes (...) que se -- distinguía por su bravura y que había recibido desde niño instrucción militar".

En estos pasajes, a excepción quizás del correspondiente a Salamina, predomina la valoración de una serie de cualidades guerreras por encima de consideraciones estrictamente tácticas. Con todo, los méritos - que se resaltan son los mismos en todos los casos: de una parte, el valor (ἀρετή), la valentía (ἀνδρεία), la bravura (ἀνδραγαθία), el pundonor (φιλοτιμία) o la fuerza (ῥώμη); por otra, la experiencia (ἐμπειρία) en sus diferentes manifestaciones.

Además, este tipo de virtudes, que nos hemos limitado a señalar cuando aparecen en los órdenes de batalla, son significadas reiteradamente por Diodoro en diversos apartados de este tipo de relatos, utilizando - además un léxico y una fraseología uniforme en toda la

obra. Por ello, no nos parece rigurosamente exacta la aseveración de Hornblower de que Diodoro sigue a su -- fuente, refiriéndose a Jerónimo de Cardia, "when he -- marks out the excellence of a particular corps" y, si bien esta investigadora reconoce la dificultad de identificar la terminología utilizada por Jerónimo a partir del relato de Diodoro, concluye que virtudes como la experiencia y la bravura estarían especialmente ressaltadas en la obra del primero (27). No tenemos documentos como para evaluar la importancia de estos aspectos en la obra del historiador de Cardia, pero podemos afirmar que, en cambio, su presencia constante a lo -- largo de toda la Biblioteca prueba que, al menos respecto a Diodoro, podemos abandonar el terreno de las -- hipótesis.

Ya señalamos al comenzar este apartado la superioridad numérica de órdenes de batalla en la Biblioteca frente al resto de la historiografía griega conservada. No obstante, Diodoro no es una autoridad de primera fila desde un punto de vista técnico, puesto que en las $\delta\iota\alpha\tau\alpha\zeta\epsilon\iota\varsigma$ diodoreas predomina el aspecto catalógico -- sobre la información estrictamente militar. No se suele especificar el tipo de dispositivo adoptado por los contingentes de infantería y caballería; la terminología, en general, es bastante imprecisa y, en ocasiones, incluso inexacta (28).

Cabría pensar, por tanto, si estas deficiencias se deben a las fuentes utilizadas o testimonian, sin más, la desidia de nuestro autor. Probablemente ambas alternativas sean ciertas. Así, por una parte, tenemos la opinión crítica de Polibio respecto a las narraciones militares de Éforo, Teopompo y Timeo. En un pasaje fragmentario (12.25.1) el historiador helenístico considera que Éforo era hábil para describir batallas navales pero no así las terrestres y censura especialmente la ineptitud del isocrático en los casos de Leuctra y Mantinea. En cuanto a Teopompo y Timeo, les reconoce aún menos pericia. Polibio concluye que sólo quien posea experiencia bélica puede describir lo que ocurre en la guerra y que "la obra redactada por eruditos librescos es inútil para cualquiera que la encuentre".

Tampoco la opinión tradicional sobre Clitarco era mucho más favorable respecto a este mismo aspecto. No obstante, los órdenes de batalla de Curcio son más prolijos a nivel terminológico que los del siciliano. Según esto, para los libros XI-XVII, Diodoro pudo haber trabajado con fuentes técnicamente poco rigurosas, quizá porque no disponía de otras, sin que se pueda descartar el que, siendo él también un autor libresco, -- prestase poca atención a esta clase de precisiones (29).

El panorama cambia por completo en los libros -- atribuidos a Jerónimo de Cardia, soldado él mismo y -- considerado por la crítica un buen historiador militar

(30); y verdaderamente, de los órdenes de batalla estudiados, es en los correspondientes a la historia griega de los libros XVIII-XX donde proporcionalmente aparece mayor número de especificaciones referidas a dispositivos totales o parciales de los ejércitos (31).

Cabría preguntarse, pues, si es cierta la afirmación de Bizière de que estos pasajes técnicos han sido copiados por Diodoro directamente de Jerónimo (32).

A fin de dilucidar esta cuestión, tomaremos como referencias dos descripciones de dispositivos, incluidas ambas en la enumeración de tropas más exhaustiva y completa de la Biblioteca Histórica: los órdenes de combate de Eumenes y Antígono que encabezan la batalla de Paratacene.

El primero de ellos se refiere a la formación adoptada por los elefantes:

(XIX, 28.2 = Eumenes): πρὸ δὲ πάσης τῆς φάλαγγος ἔστησαν ἐλέφαντας (...) καὶ τὰ τούτων διαστήματος τοῖς φιλικοῖς τάγμασιν ἀναπλήρωσεν .

(XIX, 29.6 = Antígono): περὶ δὲ τὸ κέρασ πᾶν ἐξέταξε τοὺς κρατίστους τῶν ἐλεφάντων (...) καὶ τὰ διαστήματα τούτων συναπλήρωσε τοῖς φιλοῖς τάγμασιν ἐπιλέκτοις .

El mismo tipo de expresión, frecuentemente ligada con el término técnico " ἐν ἐπιτακτίῳ "(33), es usada en otros órdenes de batalla atribuibles a Jerónimo (34), pero también en una batalla como la de Hidaspes que derivaría de Clitarco (35):

XVII, 87.4: τοὺς δ' ἐλέφαντας (...) κατὰ μέγαλον ἐν ἴσοις διαστήμασιν ἔστησεν ; ἀνὰ μέσον δὲ τῶν θηρίων τοὺς λοιποὺς ὀπλίτας ἔταξεν .

El otro dispositivo descrito en Paratacene se refiere a la formación de conjunto de Antígono:

(XIX, 29.7) : κατέβαιναν ἐπὶ τοὺς πολεμίους, λόξην ποιήσας τὴν τάξιν · τὸ μὲν γὰρ δεξιὸν - κέρας, ὃ μάλιστα ἐπίστευεν, προεβάλετο, τὸ δ' ἕτερον ὑπεστείλατο διεγνωκῶς ὃ μὲν φυγομαχεῖν, ὃ δὲ ἀγωνίζεσθαι .

Se trata de la falange oblicua, utilizada por vez primera en la batalla de Leuctra por Epaminondas y que supuso una auténtica revolución de la táctica militar (36).

Diodoro describe en otras cuatro ocasiones la formación oblicua: en la batalla de Leuctra, en Arbelas, basadas presumiblemente en Éforo y Clitarco, y en las

de Gabiana y Gaza, cuya autoridad sería Jerónimo. Basta la lectura contrastada de estos pasajes para detectar la similitud expresiva y conceptual del dispositivo presente en todos ellos, más allá de las fuentes utilizadas.

Leuctra (XV, 55.2): τοὺς δ' ἀσθενεστάτους ἐπὶ τὸ ἕτερον κέρασ τὰξας παρήγγειλεν αὐτοῖς φυγομαχεῖν καὶ κατὰ τὴν ἔφοδον τῶν πολεμίων ἐκ τοῦ κατ' ὀλίγον ὑποχωρεῖν . διὸ καὶ λοξὴν ποιήσας τὴν φάλαγγα, τῷ τοὺς ἐπιλέκτους ἔχοντι κέρατι ἔγνω κρίνειν τὴν μάχην .

Arbelas (XVII, 57.6): αὐτός δὲ τοῦ δεξιοῦ μέρος ἡγούμενος καὶ λοξὴν τὴν τάξιν ποιούμενος δι' ἑαυτοῦ τὴν ὄλην κρίσιν τοῦ κινδύνου ποιεῖσθαι διεγνώκει .

Gabiana (XIX, 40.4): τούτῳ δὲ διεκελεύσατο φυγομαχεῖν καὶ τὴν ἀπὸ θατέρου μέρους κρίσιν ἀποθεωρεῖν .

Gaza (XIX, 82.4): τούτῳ δ' ἦν συντεταγμένον λοξὴν φυλάττειν τὴν στάσιν καὶ φυγομαχεῖν παραδοχοῖντα τὴν δι' αὐτοῦ γινομένην κρίσιν .

Del conjunto de nuestra argumentación se desprende una serie de conclusiones relativas a la responsa-

bilidad de Diodoro respecto a esta fórmula introductoria y a la probable función de tal segmento narrativo a nivel de composición del relato.

En primer lugar, la descripción del orden de combate es una característica de nuestro historiador en cuanto aparece en la mayor parte de las grandes batallas de la Biblioteca. Ello no implica una total innovación puesto que, presumiblemente, Diodoro se inscribe en una cierta tendencia historiográfica a hacer del conjunto de los datos referentes a la τάξις un elemento narrativo estructurado y relativamente aislable.

En segundo lugar, el rigor terminológico en las descripciones puede deberse a su elección de otros historiadores pero, en última instancia, también debieron influir sus propios intereses personales.

A nivel lingüístico y fraseológico, a pesar de -- que las enumeraciones no ofrecen datos excesivamente -- significativos, creemos haber aducido ejemplos sufi--- cientes como para descartar que Diodoro se limitase a copiar sus fuentes. La similar terminología utilizada para describir los dispositivos demuestra, por el -- contrario, un mínimo de reelaboración y aportación personal y no es improbable que, como se ha propuesto para aspectos similares de la Biblioteca, pudiese consultar algún tratado técnico además de las obras históricas (37).

Finalmente, en la sintagmática narrativa el orden de batalla aparece siempre como forma de presentación de la misma y en él se suelen destacar virtudes guerreras, el valor y la experiencia, que en oposición a la ventaja numérica, elemento también evaluado en las διὰ ταξις, articulan la mayoría de las batallas de nuestro autor, como intentaremos demostrar más adelante. - Por otra parte, hemos de considerar que, como apunta Pritchett, un autor libresco como Diodoro encontraría en tales catálogos un buen medio para solventar las deficiencias militares de su relato, proporcionando al lector los datos necesarios para la comprensión del desarrollo posterior del combate (58).

Los ritos.

El factor que acabamos de examinar, la διὰ ταξις - o disposición de las tropas antes del combate, pertenecía al ámbito de la razón aplicada al ejercicio de las armas y comportaba, por tanto, las nociones de disciplina y experiencia en la valoración de los ejércitos y sus jefes. En cambio, el intervalo comprendido entre la puesta en movimiento y el contacto físico entre ambos contendientes está caracterizado por la presencia de elementos de carácter ritual y psicológico que revelan la pervivencia, en un tipo de combate sometido a -

la razón, de rasgos residuales de una etapa anterior -- a la aparición de la guerra hoplítica (39).

La inclusión en el esquema narrativo de la batalla de referencias al canto del peán, la señal de combate o el grito de guerra, parece ser uno de los medios preferidos por nuestro autor para enlazar las fases preparatoria y ejecutiva del enfrentamiento, como lo demuestran el número de ejemplos de este tipo que aparecen en nuestro corpus y la expresión formalizada de los mismos.

La expresión menos caracterizada, tipo verbo de movimiento (ἀπήντησε, ἐπεφέροντο, ἐπήγον, συνέρραξαν, etc.) + μετὰ πολλῆς βοῆς (κραυγῆς), aparece en cuatro de las batallas estudiadas:

Platea (XI, 31.1): "Mardonio ... ordenó su ejército según a su parecer le era ventajoso y se lanzó contra los griegos entre gritos".

Micela (XI, 36.1): "Una vez ambos ejércitos se situaron en orden de combate y se lanzaron uno contra el otro, los persas, viendo al enemigo, ... lo atacaron entre ungran clamor".

Iliria (XVI, 4.5): "Cuando ambos ejércitos se

fueron acercando entre sí, con un gran griterío se lanzaron a la batalla".

Gaza (XIX, 85.3): "Después de situar lo mejor posible el resto de su ejército, avanzaron hacia el enemigo con un gran clamor".

En los ejemplos siguientes la formulación es más compleja y concreta puesto que en todos ellos se diferencian los elementos sonoros que encontramos globalizados en la expresión anterior.

Himera (XI, 22.3): "En ambos bandos, a la vez, con las trompetas se dio la señal de combate y el clamor de los ejércitos se produjo alternativamente puesto que ambos rivalizaban por superar a los contrarios con la fuerza de su clamor".

Arginusas (XIII, 99.1): "Al mismo tiempo los navarcos ordenaban a los trompetas dar la señal, el grueso de ambos ejércitos alternativamente daba el grito de guerra y se producía un enorme griterío".

Leuctra (XV, 55.3): "Cuando en cada campo las trompetas dieron la señal de combate, los ejér

bitos se lanzaron al primer encuentro entre -- gritos de guerra".

Mantineia (XV, 85.3): "Dispuestos los ejércitos de esta manera, cuando ya se encontraban cerca los unos de los otros, las trompetas daban la señal de combate y los ejércitos lanzaron el grito de guerra y con la fuerza de su griterío querían anunciar la victoria".

Iso (XVII, 33.4): "En cuanto en ambos bandos -- las trompetas dieron la señal de combate, los macedonios, los primeros en lanzar el grito de guerra, produjeron un enorme griterío, pero -- cuando, inmediatamente después, los bárbaros -- respondieron, toda la montaña vecina repitió -- el eco y la fuerza de este grito superó al clamor anterior, puesto que quinientas mil voces gritaban al unísono".

Arbelas (XVII, 58.1): "Cuando ambos ejércitos se fueron aproximando, las trompetas dieron la señal de combate en ambos bandos y los hombres se lanzaron los unos contra los otros en medio de un gran griterío".

El último grupo de citas dentro de este apartado añaden un nuevo elemento, perteneciente al campo de lo visual, a partir del cual se podría reconstruir el orden temporal-causal que presidía estas convenciones de la batalla griega.

Dardaneo (XIII, 45.8): "Una vez dispuestos de esta manera, los jefes izaron la enseña de batalla y los trompetas a partir de una única orden comenzaron a dar la señal de combate".

Cízico (XIII, 50.3): "Alcibíades, tras alejarlos mucho de la ciudad, izó la enseña".

Mitilene (XIII, 77.4-5): "... Conón, cuando -- ya estaba cerca de Mitilene, izó la enseña roja desde su propia nave. Esta era, en efecto, la enseña de los trierarcas. Por ello las naves ... dieron la vuelta y la masa del ejército entonó el peán, en tanto que los trompetas dieron la señal de combate".

Paratacene (XIX, 30.1): "Cuando los ejércitos estuvieron uno cerca del otro y fue izada la enseña en ambos campos, los ejércitos lanzaron el grito de guerra varias veces y uno tras -- otro y los trompetas dieron la señal de combate".

Gabiana (XIX, 41.3): "Luzenes ... izó la enseña a través de la cual se ordena a los trompetas dar la señal de combate y a todo el ejército lanzar el grito de guerra".

Chipre (XX, 51.1-2): "Demetrio ... una vez estuvo aproximadamente a tres estadios, izó la enseña convenida para la batalla, un escudo de oro ... Como también los de Tolomeo actuaron de una manera parecida, rápidamente se acortó la distancia que los separaba. Entonces las trompetas dieron la señal de combate y ambos ejércitos lanzaron el grito de guerra".

Todos los textos arriba mencionados se articulan a partir de un repertorio de expresiones limitado y reiterativo, que vamos a ir exponiendo de acuerdo con ese orden ideal que parece desprenderse del conjunto de las citas de nuestro autor.

Según esto, el primer elemento de esta fase ritual de la batalla sería la enseña, τὸ σύσσημον, sustantivo que aparece en todos los casos formando unidad sintáctica con formas del verbo αἶρειν :

ἦσαν (ἦρεν, ἦρθη) τὸ σύσσημον ; cf. Cízico;
 τῆς μάχης = Bardaneio; πρὸς μάχην = Chipre; -
 especificado mediante construcción de relativo
 = Mitilene, Gabiana, o por sustantivo en aposi-
 ción = Chipre).

Excepto en los dos ejemplos del libro XLX, la en-
 seña aparece mencionada respecto a batallas navales, -
 hecho que no es concluyente puesto que tenemos casos -
 de aparición de este término en el contexto de batallas
 campales de otras secciones de la Biblioteca (40).

Inmediatamente después, se daba la señal de comba-
 te:

οἱ σαλπικταὶ (αἱ σάλπιγγες) τὸ πολεμικὸν
 ἐσημαίναν (ἐσήμαινον) = cf. Mitilene, Leuctra, Man-
 tinea, Paratacene. O con intrascendentes varia-
 ciones sintáctico-estilísticas:

ταῖς σάλπιγγιν ... ἐσήμαινον = Himera
 τῶν σαλπικτῶν ... σημαινόντων = Iso
 παρεστῆσατο τοὺς σαλπικτὰς σημαίνειν = Gabiana
 παρεκελεύοντο σημαίνειν τοῖς σαλ. = Arginusas .

En un número significativo de textos, por otra --
 parte, se observa la intención de nuestro autor por --
 marcar la coincidencia temporal entre las señales de -

combate en ambos contendientes. Esta simultaneidad se expresa mediante el uso de formas adverbiales del tipo ὁμοῦ (Himera), ἄρα (Arginusas) o con locuciones preposicionales como παρ' ἀμφοτέρους (Leuctra, Iso, Arbelas) y ἀφ' ἑνός παραγγέλματος (Dardaneo), restringiéndonos a las batallas que venimos estudiando.

Haciendo esta misma salvedad podemos afirmar que la alusión al grito de guerra aparece sistemáticamente unida al elemento anterior, la señal de combate. Como excepciones citemos la batalla de Dardaneo donde no -- aparece registrado el fenómeno y el caso de Mitilene -- donde nuestro autor alude al canto del peán. Por otra parte, en dos de nuestros textos la expresión utilizada para designar esta manifestación de la voz humana -- es del mismo tipo abstracto del esquema simple que caracterizamos anteriormente:

κραυγῇ τῶν δυνάμεων ... ἐγένετο (Himera)

οἱ ἄνδρες μετὰ πολλῆς βοῆς ... ἐπεφέροντο (Arbelas)

En los restantes casos, la formulación corresponde al esquema:

αἱ δυνάμεις ἠλάλαξαν (ἐπαλάλαξαν, συνηλάλαξαν)

= Arginusas, Leuctra, Mantinea, Iso, Paratacenne, Gabiana, Chipre.

Ahora bien, en este grupo nuestro autor suele especificar el carácter sucesivo y alternativo del efecto sonoro mediante formas adverbiales como ἐναλλάξ, (Himera, Arginusas) y el happax ἐπαλλάξ (Paratacene), o correlaciones del tipo πρῶτοι ... μετὰ δὲ ταῦτα -- (Iso).

A niveles estrictamente formales creemos que a partir de los mismos textos se evidencia suficientemente la uniformidad lingüístico-estilística de este componente narrativo, con independencia de las fuentes de que se haya servido nuestro autor para el relato de cada batalla. En efecto, tanto en su formulación más simple como en los dos tipos de expresión compleja que hemos estudiado, Diodoro presenta un tratamiento semejante a nivel fraseológico tanto en batallas atribuidas a Éforo (Platea, Micala, Arginusas, Leuctra, Mantinea, Dardaneo, Cízico, Mitilene), como en las correspondientes a los libros XVI y XVII, o en aquellas que se suponen basadas en la obra de Jerónimo de Cardia (Gaza, Paratacene, Gubiana, Chipre), o, finalmente, en la Historia de Timeo (Himera).

Es decir, aun en el hipotético caso de que en todos nuestros ejemplos se aludiesen en los textos de referencia al ceremonial que marcaba el inicio del combate, parece incuestionable la reelaboración expresiva a que han sido sometidas por el historiador siciliano.

Desde otra perspectiva, cabría preguntarse cuál podría ser el significado de la elección de este tipo de fórmulas introductorias. Dejando a un lado la preocupación de nuestro autor por dar cuenta de las diversas fases de la batalla griega, es evidente que la acumulación de términos relacionados con el sentido del oído y, secundariamente, con el de la vista, dotan a la narrativa de efectos estilísticos de amplificación y de una cierta espectacularidad.

El ejemplo más ilustrativo quizá sea el de la batalla de Iso (XVII, 33.4), donde en un único período sintáctico se acumulan una decena de efectos sonoros en una graduación ascendente:

" τῶν σαλπικτῶν παρ' ἀμφοτέροις τὸ πολεμικὸν ση
μαινόντων οἱ Μακεδόνες πρῶτοι συναλαλάξαντες
βοὴν ἐξαίσιον ἐποίησαν, μετὰ δὲ ταῦτα τῶν βαρ
βάρων ἀντιφθεγγασμένων συνήχησε μὲν ἡ σύνεγγυς
ὄρεινὴ πᾶσα, τὸ δὲ μέγεθος τῆς βοῆς ὑπερῆρε -
τὴν προγεγεννημένην κραυγὴν ὡς ἂν πεντήκοντα
μυριάδων μῖα φωνῆ συν χουδῶν " .

Goukowsky (41) considera que en este lugar nuestro autor está parafraseando un texto de Clitarco, basándose en la aparición de una imagen similar en el párrafo correspondiente de Quinto Curcio (3.10.1-2):

"Ya ambos ejércitos se avistaban a lo lejos, -- cuando los persas, los primeros, lanzaron un -- clamor confuso y salvaje. Los macedonios res-- pondieron con un griterío más fuerte que el -- que se esperaría del número de sus soldados -- porque retumbó por las cimas de las montañas y por los vastos bosques".

Ambos autores parecen haber tomado de Clitarco el carácter sucesivo de los gritos de guerra de ambos -- ejércitos pero sobre todo, si atendemos al texto de Polibio también aducido por Goukowsky (42), la imagen de la montaña resonante. Sin embargo, mientras para el latino existe una relación inversamente proporcional entre el número de los griegos y la fuerza de su grito, Diodoro hace equivalente la importancia del efecto sonoro producido, según él, por las voces bárbaras y su magnitud numérica.

Es imposible dilucidar cuál de las dos versiones reflejaría con más exactitud la expresión de su común fuente, ya que ningún fragmento de Clitarco se refiere al suceso. Pero es evidente que, a nivel fraseológico al menos, Diodoro ha acomodado la imagen del alejandrino a su peculiar estilo.

Además tenemos otros ejemplos no derivables de -- Clitarco, en los que se emplean recursos similares para producir el mismo efecto estilístico. Es el caso de la batalla de Himera, generalmente atribuida a Timeo:

(XI, 22.3): ... " κραυγὴ τῶν δυνάμεων ἐναλλὰξ
 ἐγίνετο, φιλοτιμουμένων ἀμφοτέρων τῷ μεγέθει
 τῆς βοῆς ὑπερᾶραι τοὺς ἀντιταγμένους " .

Como en el ejemplo anterior, el último término de este tipo de fórmulas introductorias aglutina en un solo momento los efectos sonoros que lo preceden en la -- enumeración y, por otra parte, hace entrar en juego un elemento implícito en todos los casos en que el grito -- es alternativo: la rivalidad, el pundonor (φιλοτιμία), factor a que nuestro autor hace referencia constantemen-- te en diferentes momentos de la batalla.

Detienne (43) ha precisado cómo tales fenómenos -- propios de la guerra heroica se articulan en el nuevo -- sistema de valores que simboliza, de una manera ejem-- plar, el funcionamiento de la falange hoplítica. El gri-- to de guerra, el toque de los clarines, el peán, yuxta-- ponen a su primitivo valor como medios de expresión del furor guerrero una finalidad estratégica, en cuanto es-- tán destinados a romper el orden de la formación enemi-- ga, sembrando el terror y provocando el tumulto.

Si en las batallas de Tucídides, como ha estudiado de Romilly (44), el papel estratégico es el fundamental, en Diodoro, por el contrario, parece predominar lo emo-- cional a nivel de contenido y lo retórico en lo que res-- pecta a la presentación estilística de la narración.

LA DESCRIPCIÓN DEL COMBATE

Concluye de Romilly su capítulo dedicado a las batallas tucidideas, apuntando el carácter concreto y a la vez la abstracción que caracterizan a esta clase de relatos, por cuanto el historiador ha de imponer un orden, una cierta lógica en un hecho que, probablemente, fue vivido por sus protagonistas como una experiencia multiforme y confusa (45). Tal característica es, por supuesto, intrínseca a cualquier discurso lingüístico, pero desempeña un papel especialmente relevante en -- el histórico, que se pretende mimético de esa realidad cuyo devenir temporal se intenta describir en términos de verosimilitud y objetividad. En la historiografía -- analística, por otra parte, el primer criterio organizativo es la exposición sucesiva de los hechos. No -- obstante, el desarrollo de toda batalla comporta multitud de escenas simultáneas, de sucesos variados en el conjunto de los cuales el historiador debe seleccionar y aislar las secuencias significativas cuyo encadena-- miento transforma el desorden de la vida en una narra-- ción histórica.

En cuanto a Diodoro, puesto que trabaja a partir de relatos ya organizados en obras anteriores, creemos necesario no sólo atender a los recursos lingüístico-- estilísticos empleados para describir la batalla, sino

también a la coherencia en el tratamiento de materias de origen diverso. Para ello, estudiaremos, por una parte, las secuencias narrativas mediante las cuales se articulan las distintas fases del combate y a continuación aquellos pasajes en que se describe una acción concreta e un momento especialmente significativo del enfrentamiento armado.

Las fases de la batalla y su caracterización formal.

Al escribir su obra Diodoro recogía los frutos de varios siglos de adaptación de los recursos lingüísticos y expresivos de la lengua griega a las necesidades de la exposición historiográfica. Que su estilo refleja claramente la influencia de esa tradición y que su lengua es la de su propia época, ha sido demostrado satisfactoriamente por Palm, algunas de cuyas conclusiones se adecuan en especial a la articulación de nuestros relatos. Así la reiterada utilización de construcciones participiales, en especial el genitivo absoluto, a fin de marcar la relativa independencia de un período, sin con ello interrumpir su desarrollo temporal, - la unión de diferentes segmentos y episodios mediante correlaciones del tipo $\pi\rho\acute{\omega}\tau\omicron\nu\ \mu\acute{\epsilon}\nu\ \dots\ \mu\epsilon\tau\acute{\alpha}\ \delta\grave{\epsilon}\ \tau\alpha\upsilon\tau\alpha\ .$.. $\tau\acute{\epsilon}\lambda\omicron\varsigma\ \delta\grave{\epsilon}\ (\ \acute{\epsilon}\tau\iota\ \delta\grave{\epsilon}\)$, y, en fin, el uso de oposiciones, tan apropiadas al relato antagónico por definición que es una batalla, como $\acute{\omicron}\ \mu\acute{\epsilon}\nu\ \dots\ \acute{\omicron}\ \delta\grave{\epsilon}$ para introducir acciones sucesivas o simultáneas, de los dos

ejércitos (46). Por ello, nos centraremos en el estudio de una serie de fórmulas mediante las cuales Diodoro suele caracterizar globalmente el combate a una fase del mismo y que, a la vez, introducen o concluyen desarrollos narrativos más amplios, técnica que, como ha demostrado Chausserie-Laprée a propósito de los historiadores latinos, se configura como un procedimiento típico del género. (47).

1. Ἡ ΜΑΧΗ ΚΑΡΤΕΡΑ

Tal locución, bien formando parte de construcciones de participio bien dependiendo de un verbo en forma personal, es una de las más utilizadas en la Biblioteca para caracterizar la batalla en los diferentes momentos de su desarrollo (48). De su uso como fórmula introductoria aparecen los siguientes ejemplos en nuestro corpus de trabajo:

Termópilas (XI, 7, 1): Γενομένης δὲ μάχης καρτερᾶς, καὶ τῶν μὲν βαρβάρων θεατὴν ἔχόντων τῆς ἀρετῆς τὸν βασιλέα, τῶν δὲ Ἑλλήνων μνησχομένων τῆς ἐλευθερίας καὶ παρακαλουμένων ὑπὸ τοῦ Διονυσίου πρὸς τὸν ἀγῶνα, θαυμαστὸν συνέβαινε γίνεσθαι τὸν κίνδυνον.

Platea (XI, 30, 2): τῶν δ' Ἀθηναίων (...) συντε-

ταγμένη τῇ στρατιᾷ τεθαρρηκότως ἀπαντώντων, ---
συνέβη καρτεράν μάχην .

Citio (XV, 3, 6): ὁμοῦ δὲ τοῦ τε ναυάρχου τῶν -
 Περσῶν Γλῶ καὶ τῶν ἄλλων ἡγεμόνων γενναίως ὑποσ-
 τάντων, ἐγένετο ναυμαχία καρτερά .

Iliria (XVI, 4, 5): ὁ μὲν Φίλιππος ἔχων τὸ δε-
 ξιὸν κέρας (...) κατὰ στόμα τοῖς πολεμίοις ἐπι-
 πεσὼν καρτεράν συνεστήσατο μάχην .

Quezones (XVI, 86, 2): γενομένης δὲ μάχης καρ-
 τεράς ἐπὶ πολὺν χρόνον καὶ πολλῶν πεκτόντων ---
 παρ' ἀμφοτέροις μέχρι τινος ὁ ἀγὼν ἀμφιδοξομένας
εἶχε τὰς ἐλπίδας τῆς νίκης .

Gaza (XIX, 83, 4): συνέστη καρτερά μάχη διὰ τὰς
 ἑκατέρων προθυμίας .

En los demás casos, se inserta en secuencias rela-
 tivas a la lucha en una de las alas, a un instante cru-
 cial o a la fase final de la batalla.

Platea (XI, 32, 2): γενομένης δὲ πρὸ τῶν τειχῶν
καρτεράς μάχης, καὶ τῶν θηβαίων λαμπρῶς ἀγωνισα-
 μένων, ἔπεσον μὲν οὐκ ὀλίγοι παρ' ἀμφοτέροις, τὸ
 δὲ τελευταῖον βιασθέντες ὑπὸ τῶν Ἀθηναίων συν-

έφυγον πάλιν εἰς Θήβας .

Salamina (XI, 19, 2): ἐπὶ δὲ θατέρου κέρατος --
γενομένης καρτερᾶς ναυμαχίης μέχρι μὲν τινος --
ἰσόροπος ἦν ὁ κίνδυνος .

Cízico (XIII, 51, 4): ἐπὶ πολὺν δὲ χρόνον καρ-
τερᾶς μάχης γενομένης, τὸ μὲν πρῶτον οἱ τοῦ --
Φαρναβάζου μισθοφόροι φεύγειν ἤρξαντο καὶ τὸ --
συνεχὲς αἰεὶ τῆς τάξεως παρερρήγνυτο .

Cinoscéfalos (XVI, 80, 5): τοῦ δὲ δυνάστου με-
τὰ τῶν ἐπιλέκτων ὑποστάντος, ἐγένετο μάχη καρ-
τερᾶ, καθ' ἣν ὁ Πελοπίδας ἀριστεύων πάντα τὸν --
περὶ αὐτὸν τόπον νεκοῶν κατέστρωσε .

Crimiso (XVI, 79, 6): γενομένης δὲ μάχης καρτε-
ρᾶς καὶ τῶν Ἑλλήνων ὑπερεχόντων ταῖς τε ἀρεταῖς
καὶ ταῖς εὐχερίαις πολὺς ἐγένετο φόνος τῶν βαρ-
βάρων .

Gabiana (XIX, 42, 6): γενομένης δ' ἱππομαχίας --
καρτερᾶς καὶ τῶν μὲν μετ' Εὐμένους ταῖς προθυ-
μίαις προεχόντων, τῶν δὲ μετ' Ἀντιγόμου τῷ πλή-
θει περιγενομένων, πολλοὶ παρ' ἀμφοτέρων ἔπιπ-
τον .

2. Ἡ ΜΑΧΗ ΙΣΧΥΡΑ

Podemos considerar a esta expresión como una mera variante de la anterior (49), puesto que se incluye en segmentos narrativos casi idénticos. Funciona como elemento introductorio en los siguientes ejemplos:

Tanagra (XI, 80, 2): τῶν δ' Ἀθηναίων παραγενομένων εἰς τὴν Βοιωτίαν καὶ παρατάξεως γενομένης, ἰσχυρὰ συνέστη μάχη καὶ τῶν μὲν θηττῶν μεταβαλομένων ἐν τῇ μάχῃ πρὸς τοὺς Λακεδαιμονίους, τῶν δ' Ἀθηναίων καὶ Ἀργείων οὐδὲν ἤττον διαγωνιζομένων, ἔπεσον μὲν οὐκ ὀλίγοι παρ' ἀμφοτέροις .

Mantinea, XII, 79, 4): γενομένης δὲ μάχης ἰσχυρᾶς, οἱ μὲν ἐπίλεκτοι τῶν Ἀρχείων (...), γεγυμνασμένους δὲ καλῶς τὰ κατὰ τὸν πόλεμον, ἐτρέψαν τον τοὺς ἀντιτεταγμένους πρῶτοι, καὶ διώκοντες πολὺν ἐποίησαν φόνον .

Catana, (XIV. 60, 3): ταῖς μὲν ἀρεταῖς ὑπερέχον οἱ περὶ τὸν Λεπτίνην, τοῖς δὲ πλήθεσιν οἱ Καρχηδόνοι . διὸ καὶ τῆς μάχης ἰσχυροτέρας γενομένης .

Cronio, (XV, 16, 3): γενομένης δὲ παρατάξεως . --

ἰσχυρᾶς περί τὸ καλούμενον Κρόνιον ...

Cabalia (XVIII, 44, 4): γενομένης δὲ μάχης ἰσχυρᾶς καὶ πολλῶν παρ' ἀμφοτέρων τασόντων ὁ μὲν Ἀντίγονος (...) ἀπὸ κράτους ἤλαυνεν ἐπὶ τὴν τῶν ἐναντίων φάλαγγα .

Asimismo, sirve para singularizar una fase concreta de la batalla:

Delión (XII, 70, 2): γενομένης δὲ τῆς παρατάξεως ἰσχυρᾶς, τὸ μὲν πρῶτον οἱ τῶν Ἀθηναίων ἰππεῖς - ἀγωνιζόμενοι λαμπρῶς ἠνάγκασαν φυγεῖν τοὺς ἀντιπάλους ἰππεῖς .

Mantineas (XV, 85, 7): ἰσχυρᾶς δὲ μάχης γενομένης, καὶ τῶν Ἀθηναίων καταπονουμένων καὶ πρὸς φυγὴν ὀρμησάντων, ὁ τῶν Ἠλείων ἵππαρχος (...) ἐπεροήθησε τοῖς φεύγουσι, καὶ (...) παλίντροπον ἐποίησε τὴν μάχην .. (86, 4): ἰσχυρᾶς δὲ μάχης ἐπὶ πολὺν τε χρόνον γενομένης καὶ τοῦ κινδύνου μηδεμίαν βοήθην λαμβάνοντος, ὁ μὲν Ἐπαμεινώνδας ... ἔγνω οἱ ἑαυτοῦ κρῖναι τὸν κίνδυνον .

3. Ἡ ΜΑΧΗ ΜΕΓΑΛΗ

Sólo hemos registrado tres casos de empleo de esta

locución en nuestras batallas, en los dos primeros calificativa globalmente el combate y funciona como presentación del mismo, en tanto que en el tercero se aplica a una fase (50).

Anfípolis (XII, 74, 1): γενομένης δὲ παρατάξεως μεγάλης, καὶ τῶν ἀγωνισαμένων ἀμφοτέρων λαμπρῶς, τὸ μὲν πρῶτον ἰσόρροπος ἦν ἡ μάχη, μετὰ δὲ ταῦτα παρ' ἑκατέρου τῶν ἡγεμόνων φιλοτιμουμένων - δ' ἑκατῶν κρῖναι τὴν μάχην, συνέβη πολλοὺς τῶν ἀξιολόγων ἀνδρῶν ἀπαιρεθῆναι .

Arginusas (XIII, 95, 5): μεγίστη γὰρ αὕτη μνημονεύεται ναυμαχία γεγενημένη Ἑλλησι πρὸς Ἑλληνας .

Platēa (XI, 32, 3): μεγάλου δὲ ἀγῶνος ἐξ ἀμφοτέρων γενομένου, καὶ τῶν μὲν βαρβάρων ... καλῶς ἀγωνισαμένων, τῶν δ' Ἑλλήνων (...), πολλοὶ μὲν παραβόλως κατετιτρώσκοντο, οὐκ ὀλίγοι δὲ καὶ τῷ πλήθει τῶν βελῶν διαφθειρόμενοι τὸν θάνατον εὐφύχως ὑπέμενον .

4. Ἡ ΜΑΧΗ ἼΣΟΡΡΟΠΟΣ

La idea de que la batalla, en su momento culminante, es un equilibrio de fuerzas, aparece en nuestros relatos de modo reiterado y, como estudiaremos más adelante

te, puede relacionarse con la concepción del propio Diodoro respecto a los factores causantes del resultado final del enfrentamiento. En este momento nos limitaremos a registrar la aparición de expresiones formularias relativas al equilibrio, las cuales aunque insertas en secuencias narrativas semejantes a las locuciones anteriormente registradas, en todos los ejemplos sirven para designar el momento crítico de la batalla, no funcionando nunca como elementos introductorios en relatos en que se aislan diferentes desarrollos del suceso (51).

Termpílas (XI, 7, 2): συστάδην γὰρ οὔσης τῆς μάχης καὶ τῶν πληγῶν ἐκ χειρὸς γινομένων, ἔτι δὲ τῆς συστάσεως πεπυκμένης, ἐπὶ πολὺν χρόνον ἰσόρροπος ἦν ἡ μάχη, τῶν δ' Ἑλλήνων ὑπερεχόντων -- ταῖς καὶ τῷ μεγέθει τῶν ἀσπίδων, μόγις ἐνέδωκαν οἱ Μῆροι: πολλοὶ μὲν γὰρ αὐτῶν ἔπεσον, οὐκ ὀλίγοι δὲ κατετραυματίσθησαν .

Micala (XI, 36, 4): καὶ τὸ μὲν πρῶτον ἀμφοτέρων ἀγωνιζομένων εὐρύστως ἰσόρροπος ἦν ἡ μάχη καὶ -- συχνοὶ παρ' ἀμφοτέροις ἔπιπτον .

Cinosema (XIII, 40, 4): ἰσόρροποι δὲ τῆς μάχης οὔσης, ἐπεφάνησαν ... ναῦς ... ἀπεσταλμέναι -- τοῖς Ἀθηναίοις φοβηθέντες δὲ οἱ Πελοποννήσιοι πρὸς τὴν Ἄβυδον ἔφυγον ...

Dardaneo (XIII, 46, 2): Ἐπὶ πολὺν οὖν χρόνον - ἰσόρροπος ἦν ἡ μάχη οἰὰ τὴν ὑπερβολὴν τῆς παρ' ἀμφοτέροις φιλοτιμίας .

Leuctra (XV, 55, 4): ὡς δὲ συνῆψαν ἀλλήλοις εἰς χεῖρας, τὸ μὲν πρῶτον ἐκθύμως ἀμφοτέρων ἀγωνιζομένων ἰσόρροπος ἦν ἡ μάχη .

Hidaspes (XVII, 88, 2): τῶν δὲ Μακεδόνων εὐρώσ-
τως ὑπομενόντων τὸ δεινὸν καὶ ἀνὰ μέσον τῶν θη-
ρίων ταῖς σαρίσαις ἀναιρούστων ἰσόρροπος ἦν ἡ μάχη .

Cilicia (XVIII, 32, 1): οἰὸ καὶ τῶν μὲν πιπτόν-
των, τῶν δὲ τραυματιζομένων τὸ μὲν πρῶτον ἰσό-
ρροπος ἦν ὁ κίνδυνος.

Loitano (XXII, 13, 4): γενομένης δὲ περὶ βεῖθρον ἵππομαχίας, ἅμα καὶ τῶν περὶ τὴν ἐκ προτάξεως τοῦ βασιλέως (...) τὴν εὐκαιρίαν τοῦ τόπου πλεονεκ-
τόντων, μέχρι μὲν τινος ἰσόρροπος ἦν ὁ κίνδυνος.

Como variaciones estilísticas del adjetivo "ἰσό-
ρροπος" podemos considerar las incluidas en los --
ejemplos siguientes:

Himera (XI, 22, 3): πολλοῦ δὲ γενεμένου φόβου

καὶ τῆς μάχης δεῦρο κάκεισε ταλαντευομένης...

Mantineas (XV, 86, 3): ἐπὶ πολὺν δὲ χρόνον τοῖς
δεινοῖς ἐγκαρτερούντων διὰ τὴν ὑπερβολὴν τῆς
παρ' ἑκατέροις ἀνδραγαθίας οὐδεμίαν ῥοπὴν ---
ἐλάμβανεν ἡ μάχη .

Iliria (XVI, 4, 6) καὶ τὸ μὲν πρῶτον ἐπὶ πο-
λὺν χρόνον ἦν ἰσορροπος ἡ μάχη διὰ τὴν ὑπερβο-
λὴν τῆς παρ' ἀμφοτέροις ἀνδραγαθίας, καὶ πο-
λλῶν μὲν ἀναιρουμένων ἔτι δὲ πλειόντων τιτρωσ-
κομένων ὁ κίνδυνος δεῦρο κάκεισε τὰς ῥοπὰς ἐ-
λάμβανεν, ταλαντευόμενος ἀλεῖ ταῖς τῶν ἀγωνι-
ζομένων ἀρεταῖς .

Iso (XVII, 33, 6): ἅμα δὲ τούτῳ καὶ τῶν ἄλλων
ἀπάντων ἰπέων συμπεσόντων ἀλλήλοις καὶ πολλοῦ
φόνου γινομένου ἡ μὲν μάχη διὰ τὰς τῶν ἀγωνιζο-
μένων ἀρετὰς ἀμφίδοξον εἶχε τὴν τῶν ὄλων κρί-
σιν· ἐταλαντεύετο γὰρ δεῦρο κάκεισε, τῆς ῥοπῆς
ἐναλλάξ γινομένης .

Gaza (XIX, 84, 1): 'Επὶ πολὺν δὲ χρόνον τῆς -
ἵππομαχίας οὔσης ἐφαμίλλου...

Equivalente a las expresiones anteriores es la si-
guiente:

Cartago (XX, 12, 3): γενναίας δὲ μάχης γιγνομένης
 "Αννων μὲν ἔχων συναγωνιζόμενον τὸν ἱερὸν λόχον
 ἐπιλέκτων ἀνδρῶν καὶ σπεύδων ποιῆσαι δι' αὐτοῦ -
 τὴν νίκην ἐνέκειτο βαρὺς τοῖς "Ελλησι καὶ συχ--
 νοὺς ἀνήρει .

El mismo esquema se advierte en un grupo de textos en los cuales el substantivo (μάχη, παράταξις) no es determinado por ningún adjetivo:

Tanagra (XI, 80, 6): γενομένης παρατάξεως, συνέ-
 βη διὰ τὴν γενομένην φιλοτιμίαν πολλοὺς παρ' ἄμ-
 φότεροις ἀναιρεθῆναι .

Mitilene (XIII, 79, 4): τῆς μάχης ἐπὶ πολὺν χρό-
 νον γενομένης καὶ πολλῶν παρ' ἄμφοτέροις ἀπολλυ-
 μένων, ὁ Γαλλικρατίδας ἀνεκαλέσατο τῇ σάλπιγγι
 τοὺς στρατιώτας .

Hidaspes (XVII, 88, 1): Γενομένης δὲ μάχης τὸ -
 μὲν πρῶτον τοῖς ἵππεῦσιν ἅπαντα σχεδὸν τὰ ἄρμα-
 τα τῶν Ἴνδῶν διεφθάρη .

Tales segmentos narrativos aparecen en más de una treintena de los relatos que venimos estudiando, tanto en los libros efóreos (Termópilas, Salamina, Platea, Micala, Tanagra, Delión, Anfípolis, Mantinea (410 a. C.),

Cinosema, Dardaneo, Cízico, Mitilene, Arginusas, Citio, Naxos, Leuctra, Mantinea, Iliria), en batallas sicilianas (Himera, Catana, Crimiso, Cartago) en la sección -- del libro XVI no dependiente de Éforo (Queronea), como en el libro XVII (Gránico, Iso, Hidaspes), en relatos -- atribuibles a Jerónimo (Cilicia, Cabalia, Paratacene, -- Gabiana, Gaza) y, en fin, en una batalla de los libros fragmentarios (Loitano). Puesto que su formulación lingüística es prácticamente idéntica en todos los casos, podemos afirmar que nos encontramos ante una forma de -- singularizar y encadenar fases de la narración particularmente grata a Diodoro y, por tanto, debida a su propia mano.

A partir de ello, creemos que se impone el análisis de este procedimiento de articulación narrativa. Digamos, en primer lugar, que en la mayoría de los textos -- anteriormente recogidos, los sintagmas formados por los substantivos μάχη / παράταξις / ναυμαχία / κίνδυνος y los adjetivos καρτερά / ἰσχυρά / μεγάλη / ἰσόρροπος forman parte de secuencias más o menos complejas cuyos componentes se van repitiendo de unos ejemplos a otros.

Así, en primer lugar, indicadores temporales del -- tipo μέχρι τινος χρόνου , ἐπὶ πολὺν χρόνον , etc , que dotan a la fórmula de una relativa identidad temporal, y de expresiones adverbiales como τὸ μὲν πρῶτον , μετὰ δὲ ταῦτα, τὸ δὲ τελευταῖον , a veces en correlación

en el mismo pasaje o en contexto narrativo en que éste se inserta, que establecen una sucesión cronológica en los elementos del enunciado.

Pero, sobre todo, nos interesa resaltar la recurrente aparición de expresiones relativas al comportamiento de los protagonistas del combate y a las bajas producidas, elementos que en todos los casos justifican como causa o como efecto, la calificación de la batalla como "dura", "fuerte", "grande" o "indecisa". Por otra parte, tales enunciados funcionan en otros contextos como fórmulas globalizadoras o conclusivas de los sucesivos momentos del combate.

La constatación de las cualidades bélicas de jefes y soldados es, sin duda, uno de los lugares comunes de todas las batallas de la Biblioteca. En los pasajes -- arriba aducidos tal componente narrativo se formula a -- partir de las siguientes variantes estilísticas: participio determinado por una expresión adverbial (ἀγωνισαμένων, ἀπαντώντων, ὑποστάντων y similares + λαμπρῶς, καλῶς, ἐκθύμως, τεθαρρηκότως , etc.); participio y dativo (ὑπερεχόντων, περιγινομένων ... ταῖς ἀρεταῖς, εὐχερίαις, προθυμίαις, φιλοτιμίᾳ, τῷ πλήθει, y similares); expresiones como διὰ τὴν ὑπερβολὴν τῆς φιλοτιμίας (ἀνδραγαθίας) ο φιλοτιμουμένων δι' ἑκατῶν κρῖναι τὴν μάχην.

Renunciando a ser exhaustivos, puesto que tales tópicos incluso se repiten varias veces en un mismo relato, hemos seleccionado una serie de ejemplos similares, incluidos en contextos ajenos a las secuencias narrativas estudiadas y pertenecientes a secciones de la Biblioteca atribuidas a autoridades distintas.

Mantineas (XII, 79, 6): τῶν δὲ λογάδων τῷ μὲν - πλήθει πολὺ λειπομένων, ταῖς δ' ἀνδραγαθίας προ εχόντων, ὁ μὲν βασιλεὺς τῶν Λακεδαιμονίων προαγωνιζόμενος, ἐνεκαρτέρησε τοῖς δεινοῖς .

Arginusas (XIII, 99, 6): οἱ τὸ λαλὸν ἔχοντες -- Βοιωτοὶ χρόνον μὲν τινα διεκαρτέρου εὐρώστως - ἀγωνιζόμενοι .

Catana (XIV, 60, 3): τοῦ δὲ Μάγωνος ἀθρόαις ταῖς ναυσί (...) περιχυθέντος, ταῖς μὲν ἀρεταῖς ὑπερ εῖχον οἱ περὶ τὸν Λεπτίνην, τοῖς δὲ πλήθεσιν...

Caulonia (XIV, 104, 3): ὁ δὲ Λιονύσιος ἀθρόα τῇ δυνάμει περιχυθεῖς τὸν δ' Ἑλωριν καὶ τοὺς μετ' αὐτοῦ γενναίως ἀγωνισαμένους σχεδὸν ἅπαντας - ἀνεῖλε .

Leuctra (XV, 56, 2): τῶν γὰρ ἐπιλέκτων ὑπερβα

λλομένων ταῖς ἀνδραγαθίαις καὶ τῆς ἀρετῆς καὶ-
παρακλήσεως Ἐπαμεινώνδου πολλὰ συμβαλλομένης,
μόγις ἐβιάσθησαν οἱ Λακεδαιμόνιοι .

Queeronea (XVI, 86, 3): τοῦ Ἀλεξάνδρου φιλοτι-
μουμένου τῷ πατρὶ τὴν ἰδίαν ἀνδραγαθίαν ἀνδεί-
ξασθαι καὶ φιλοτιμίας ὑπερβολὴν οὐκ ἀπολείκντος,
(...) τὸ συνεχὲς τῆς τῶν πολεμίων τάξεως ἔρρη-
ξε .

Grénico (XVII, 21, 4): ... οἱ τῶν Θετταλῶν ἰπ-
πεῖς ἄριστα ταῖς εἵλαις χρώμενοι καὶ διαφόρως
ἀγωνισάμενοι μεγάλην ἐπ' ἀνδρεία δόξαν ἔσχον.

Cabalía (XVIII, 45, 2): διὰ δὲ τὴν ὑπερβολὴν τῆς
θξύτηματος καὶ τῆς ἐνεργείας οὐδ' ἐκτάξαι καλῶς
τὴν φάλαγγα κατίσχυσε .

Cartago (XX, 12, 7): τὸ μὲν πρῶτον ἀντεῖχον εὐ-
ρώστως καὶ τοὺς ἐξ αὐτῶν πίπτοντας ὑπερβαίνοντες
ὑπέμενον πάντα κίνδυνον .

Por otra parte, en la mayoría de los segmentos del relato que venimos estudiando se constata, como causa-efecto de la dureza del combate, el gran número de heridos y muertos, mediante locuciones del tipo πολὺς ἐγένετο (ἐποίησε) φόνος, πολλῶν ἀναιρομένων (πιπτόντων, πεσόντων)... οὐκ ὀλίγων διαφθειρόμενων (τιτρωσκομέ-

ων, τραυματιζομένων), συχνούς παρ' ἀμφοτέροις -- ἔκλιτον, etc. Pues bien, tales términos, en diversas combinaciones léxicas y sintácticas, funcionan como -- elementos de articulación de las fases del combate en muchos otros contextos hasta el punto de llegar a ser una fórmula conclusiva caso obligada en la mayoría de las grandes batallas de la Biblioteca. Para ilustrar el fenómeno, analizaremos la estructuración formal de algunos de estos relatos, adjudicados a varias autoridades, de los que la descripción del suceso es relativamente detallada y en los que se distingue netamente el ámbito de actuación de los distintos cuerpos militares.

El correspondiente a las Termópilas es, quizá, -- uno de los más complejos de la Biblioteca. Se desarrolla durante tres jornadas (52) y la forma de combate -- descrito, la lucha mediante relevos, como ya observó -- Sinclair, responde mejor a las técnicas del asedio que a las de la batalla campal (53). En el interludio entre los dos últimos días Diodoro incluye, además, dos episodios, también presentes en la versión de Heródoto, referidos a la traición de un griego que señala a Jerjes un sendero por el que es posible llegar a la retaguardia de Leónidas y al último consejo de los héroes lacedemonios (54). Una vez finalizada la batalla, nuestro autor dedica un elaborado excursus a gloriar el hon

roso sacrificio de Leónidas y sus compañeros.

Sin embargo, en este momento nos ocuparemos de la articulación formal de la narración de la batalla propiamente dicha, para lo cual Diodoro se sirve reiteradamente de variantes léxicas relativas a la masacre -- (φόνος). El combate se inicia con un ataque de los medos a las posiciones griegas. Tras una batalla indecisa, los persas sufren numerosas pérdidas y han de retirarse. Diodoro cierra esta fase diciendo:

XI, 7, 2: πολλοὶ μὲν γὰρ αὐτῶν ἔπεσον, οὐκ ὀλίγοι κατετραυματίσθησαν .

Nuevas tropas de élite toman el relevo, pero también son masacrados por Leónidas:

XI, 7, 3: αὐτοὶ δὲ διὰ τὰς κοφότητας τῶν σκεπαστηρίων ὀπλῶν ἐλαττούμενοι πυκνοῖς τραύμασι περιέπιπτον .

El tercer ataque de la primera jornada es protagonizada por los Inmortales, los más afamados guerreros persas, quienes deben retirarse finalmente:

XI, 7, 4: ὁ Ξέρξης ὄρων πάντα μὲν τὸν περὶ τὰς παρόδους τόπον νεκρῶν ἐστρωμένον, προσέπεμψε - τοὺς τῶν Περσῶν ἐπιλέκτους (...) ὡς δὲ καὶ οὐ-

τοι βραχὺν ἀντιστάντες χρόνον ἔφυγον (...), διελύθησαν, παρὰ μὲν τοῖς βαρβάροις πολλῶν ἀνηρημένων, παρὰ δὲ τοῖς Ἕλλησιν ὀλίγων πεπτωκότων .

Al día siguiente, se entabla un duro combate en el que perecen gran número de soldados persas debido al valor guerrero de los griegos:

XI, 8. 2: ἐπὶ τοσοῦτο δὲ προέβησαν ταῖς προθυμίαις, ὥστε τοὺς εἴθοτας ἐκ διαδοχῆς μεταλαμβάνειν τῆς μάχης οὐ συνεχώργσαν, (...) πολλοὺς ἀνήρουν τῶν ἐπιλέκτων βαρβάρων .

Tras las anécdotas anteriormente señaladas, Diodoro menciona un ataque nocturno de los de Leónidas contra el campamento bárbaro, suceso desconocido por Heródoto. El factor sorpresa y la oscuridad favorecen la acción griega y causa numerosas bajas al enemigo:

XI, 10, 2: διὸ καὶ πολλοὶ μὲν ὑπὸ τῶν περὶ τὸν Λεωνίδαην ἀνηροῦντο, πλείους δὲ ὑπὸ τῶν ἰδίων ὡς ὑπὸ πολεμίων διὰ τὴν ἄγνοιαν ἀπώλοντο (...) ἢ τε ταραχὴ καθ' ὅλην οὔσα τὴν στατοπεδεῖαν εὐλόγως πολὺν ἐποίει φόνον .

Al llegar el día, sin embargo, la superioridad numérica de los bárbaros se impone al valor de los grie--

gos. La descripción de la batalla finaliza así:

XI, 10, 4: πανταχόθεν τοξεύοντας καὶ ἀκοντίζον-
τες ἅπαντας ἀπέκτειναν . .

El procedimiento empleado para individualizar las fases de la victoria de Epaminondas en Mantinea, es idéntico. En primer lugar se nos narra el combate de la caballería y la infantería ligera. Acosados por los beo-
cios, los atenienses deben huir:

XV, 85, 5: διόπερ οἱ Ἀθηναῖοι κατατιτρωσκόμενοι
μὲν ὑπὸ τῶν φιλικῶν, καταπούμενοι δ' ὑπὸ τῶν ἀν-
θεσίωντων, ἅπαντες ἐτρέπησαν .

No obstante, en el curso de la retirada enmiendan su derrota:

XV, 85, 6: ἅμα μὲν γὰρ κατὰ τὴν ἀποχώρησιν οὐκ
ἐτάραξαν τὴν ἰδίαν φάλαγγα (...) συνάψαντες αὐ-
τοῖς μάχην ἅπαντας ἀπέκτειναν .

En el ala derecha, la caballería beocia y tesalia compensa la desventaja de sus aliados, causa numerosas bajas al enemigo y le obliga a romper la formación:

XV, 85, 8: σύχνοὺς ἀποβαλόντες, κατέφυγον πρὸς

τὴν ἰδίαν φάλαγγα .

La siguiente fase de la batalla es protagonizada - por los cuerpos de infantería:

XV, 86, 2-3: πρῶτον μάχην συνῆσαν, οὐδεμίαν φειδῶ ποιοῦμενοι τοῦ ζῆν (...) διὰ τὴν πυκνότητα -- τῶν πληγῶν τὰ πλεῖστα συντρίφαντες, εἰς τὸν ἀπὸ μαχαίρας ἀγῶνα κατήντησαν· συμπλεκόμενοι τοῖς -- σώμασι καὶ παντοίας διαθέσεις τραυμάτων ἀπεργαζόμενοι τοῖς θυμοῖς οὐκ ἔληγον .

La batalla permanece indecisa y Epaminondas decide resolver la situación. Se lanza contra la falange enemiga, y a su alrededor se amontonan los cadáveres:

XV, 86, 5: εὐθύς δὲ καὶ τῶν ἄλλων εἰς χεῖρας ἐρχομένων, οὐς μὲν ἀνελῶν, οὐς δὲ καταπληξάμενος, διέκοψε τὴν φάλαγγα (...) ἐπικειμένων δὲ τῶν Βοιωτῶν καὶ τοὺς ἐσχάτους ἀεὶ φονευόντων, νεκρῶν -- ἐσωρεύθη πλῆθος .

Finalmente Epaminondas es abatido y sus compañeros entablan un fuerte combate junto a su cuerpo y logran derrotar a sus adversarios de forma definitiva:

XV, 87, 1: πολλῶν παρ' ἀμφοτέροις ἀναιρεθέντων, -

μόγις οἱ Θηβαῖοις (...) κατεπόνησαν τοὺς Λακεδαι-
μονίους .

Mediante expresiones equivalentes, nuestro autor -
va enlazando las sucesivas fases de otros relatos, como
los correspondientes a las batallas del río Gránico e -
Iso que se suponen inspiradas en la obra de Clitarco.

En la primera de ellas todo el peso del combate es
soportado por la caballería. Alejandro, situado en el -
ala derecha, carga contra los persas provocando una gran
mortandad:

XVII, 19, 6: ἐφίππευσε τοῖς Πέρσαις καὶ συμπλα-
κεῖς τοῖς πολεμίοις πολὺν ἐποιεῖτο φόνον .

Espitrobotes, yerno de Darío, se lanza contra Ale-
jandro deseando decidir por sí mismo el combate:

XVII, 20, 2: ἐνέκειτο τοῖς ἀνξέστηκόσι καὶ θρασέ-
ως ἀγωνιζόμενος οὓς μὲν ἀνήρει τῶν ἀντισταμένων
οὓς δὲ κατετραυμάτιζε .

Tras el combate singular entre los dos jefes, los
persas son masacrados y emprenden la fuga:

XVII, 21, 3-4: Μετὰ δὲ ταῦτα καὶ τῶν ἄλλων ἐπιφα-
νῶν ἡγεμόνων παρ' αὐτὸν ἐν τοῖς Πέρσαις ἔπεσον -
πλείους (...) Διὸ καὶ πολλῶν ἡγεμόνων ἀναιρεθέν-

των καὶ τῶν Περσικῶν τάξεως ἀπασῶν ὑπὸ τῶν Μακεδόνων ἠττωμένων (...) οἱ κατὰ τὸν Ἀλέξανδρον τεταγμένοι φυγεῖν ἠναγκάσθησαν .

El relato de Iso es más extenso y elaborado, pero las merces formales utilizadas para individualizar los momentos críticos del combate responden al mismo esquema de los ejemplos anteriores.

Entran en acción las caballerías de ambos bandos - que sufren importantes bajas:

XVII, 33, 6: τῶν ἄλλων ἀπάντων ἰππεῶν συμπεσόντων ἀλλήλοις καὶ πολλοῦ φόνου γινομένου ...

La batalla permanece indecisa debido al extraordinario valor de los contendientes:

XVII, 33, 7: διὸ καὶ πολλοὶ τραύμασιν ἐναντίοις περιτυγχάνοντες ἐπίπτον καὶ μέχρι τῆς ἐσχάτης -- ἀναπνοῆς θυμομαχοῦντες τὸ ζῆν πρότερον ἢ ἀρετὴν ἐξέλιπον .

Un noble persa, Oxatres, interviene a fin de conseguir gloria y ventaja para los suyos, cuando Alejandro ataca a Darío:

XVII, 34, 3: τοῖς πολεμίοις συμπλεκόμενος πολλοὺς

ἀπέκτεινε .

La respuesta del rey macedonio es contundente:

XVII, 34, 4: τῶν δὲ περὶ τὸν Ἀλέξανδρον ὑπερβαλλομένων ταῖς ἀνδραγαθίαις περὶ μὲν τὸ τοῦ Δαρείου τέθριππου ταχὺ νεκρῶν ἐσωρεύθη πλῆθος (...) - τοῦ ζῆν οὐδεμίαν ἐποιοῦντο φειδῶ .

La situación de ambos bandos es angustiosa:

XVII, 34, 5: Ἐπεσον δ' ἐν τῷ κινδύνῳ τούτῳ πολλοὶ τῶν παρὰ Πέρσας ἐπιφανῶν ἡγεμόνων (...) ομοίως δὲ πολλῶν καὶ παρὰ τοῖς Μακεδόσι πεσόντων ...

Sin embargo, los caballos de la cuadriga de Darío se espantan en el fragor de la lucha (55), se producen pánico y confusión y los bárbaros huyen derrotados:

XVII, 34, 6-8: (οἱ ἵπποι), τραυματιζόμενοι πυκνῶς καὶ διὰ τὸ πλῆθος τῶν περὶ αὐτοὺς σωρευομένων νεκρῶν πτυρόμενοι (...) τῆς δὲ φυγῆς οὔσης - ἐν τόποις στενοῖς (...) σμπίπτοντες ἀλλήλους συνέπατον καὶ πολλοὶ χωρὶς πολεμίας πληγῆς ἀπεθνήσκον (...) 9: ἐν στενοῖς τόποις τὴν φυγὴν ποιούμενων ταχὺ πᾶς ὁ συνεχῆς τόπος νεκρῶν ἐπληρώθη .

Aunque con frecuencia en los estudios sobre las fuentes de la Biblioteca se resalta la supremacía de los relatos militares de la historia de los Diádocos, hecho que se suele relacionar con las cualidades de Jerónimo de Cardia, al menos a nivel formal la distinción de las fases del combate se nos describe en términos idénticos a los utilizados por Diodoro en las batallas anteriores.

La batalla de Parstacene, según Hornblower, especialmente característica de Jerónimo (56), se inicia con un combate entre la caballería y los elefantes de Antígono y Eumenes, resuelto a favor de este último, que se describe según el modo habitual que venimos comentando:

XIX, 30, 2: τὸ μὲν γὰρ κατὰ στόμα διακινδυνεύειν πρὸς ἐλέφαντας (...) περιππεύσαντες δὲ τὸ κέρασ καὶ πλαυίοις ἐμβαλόντες πυκνοῖς τοῖς βέλεσι κατετίτρωσκον (...) 4: ἐπακολουθούντων δὲ καὶ τῶν θηρίων ῥαδίως τρεφάμενος τοὺς περὶ τὸν Πίθωνα κατεδίωξε μέχρι τῆς ὑπωχωρίας .

Simultáneamente se produce la batalla de infantería, en la que también Eumenes lleva momentáneamente la desventaja:

XIX, 30, 5: ἄμα δὲ τούτοις πραττομένοις συνέβη καὶ τοὺς πεζοὺς ἐφ' ἱκανὸν μὲν χρόνον φαλαγγομαχεῖν (57) πρὸς ἀλλήλους, τὸ δὲ τελευταῖον πολλῶν πεσόντων παρ' ἀμφοτέροις ἐπικρατήσαν τοὺς παρ' Εὐμενεῖ τεταγμένους .

Finalmente, Antígono, actúa con firmeza y consigue la victoria:

XIX, 30, 10: ταχὺ δὲ διὰ τὸ παράδοξον τεφάμενος τοὺς ἐναντίους καὶ πολλοὺς ἀνελών (...) ἀνεκαλέσατο τοὺς φεύγοντας καὶ ... εἰς τάξιν κατέστησεν .

En la batalla de Gaza, Diodoro describe el violento enfrentamiento de las caballerías en dos cargas sucesivas:

XIX, 83, 5: Κατὰ μὲν οὖν τὴν πρώτην ἔφοδον τοῖς ξυστοῖς ἀγωνισάμενοι τούτων τε τὰ πλεῖστα συνέτριψαν καὶ τῶν ἀγωνιζομένων οὐκ ὀλίγους κατετραυμάτισαν· κατὰ δὲ τὴν δευτέραν ἀνασροφὴν εἰς τὴν ἀπὸ τοῦ ξίφους μάχην ὤρμησαν καὶ συμπλεκόμενοι - πολλοὺς ἀλλήλων ἀνῆρουν .

La lucha permanece indecisa y entran en acción los elefantes, que son blanco de los arqueros:

XIX, 84, 1: τὸ μὲν πλῆθος τῶν ἀκοντιστῶν καὶ τοξοτῶν συνεχῶς βάλλοντων κατετίτρωσκε τὰ σώματα τῶν ἐλεφάντων καὶ τοὺς ἐπ' αὐτοῖς ἀναβεβηκότας .

La destrucción de esta fuerza de choque provoca --
la derrota de Demetrio:

XIX, 84, 4-5: τέλος δὲ τῶν πλείστων ἀνδρῶν κατακοντισθέντων ὑπορειχοίους συνέβη γενέσθαι πάντας τοὺς ἐλέφαντας (...) καταπλαγέντες πρὸς φυγὴν -- ὤρμησαν .

Comenteremos, por último, la aparición de este tipo de expresiones, en una batalla siciliana, la de Cartago, cuya fuente es controvertida.

Los carros de combate cartagineses cargan contra -- las fuerzas de Agatocles, que resisten su ataque:

XY, 12, 1: Προεμβalόντων γὰρ εἰς αὐτοὺς τῶν ἀρμάτων ἃ μὲν κατηκόντισαν, ἃ δ' εἴασαν διεκπεσεῖς .

Asímismo, aguanten la posterior carga de caballería:

XX, 12, 2: παραπλησίως δὲ καὶ τὴν τῶν ἰππέων ἐπι

φορὰν ὑποστάντες καὶ πολλοὺς αὐτῶν κατατιτρώσ-
κοντες ἐποίησαν φυγεῖν εἰς τοῦπίσω .

Se produce una heroica batalla, en la que el cartaginés Annon combate excelentemente, mata a muchos y cae finalmente abatido:

XX, 12, 3: ... Ἄνων (...) συχνοὺς ἀνήρει (...) ἀλλὰ καίπερ πολλοῖς τραύμασι περιπίπτων ἐβιάζετο ...

Sus compañeros resiste pero desmoralizados y acosados por los de Agatocles, finalmente emprenden la huida:

XX, 12, 7: τὸ μὲν πρῶτον ἀνεῖχον εὐρώστως καὶ --
τοὺς ἐξ αὐτῶν πίπτοντας ὑπερβαίνοντες πάντα κίν-
δυνον, ἐπεὶ δὲ ... πρὸς φυγὴν ὠρμημένον ...

En consecuencia, los periodos sintácticos que incluyen locuciones del tipo μάχη καρτερὰ / ἰσχυρὰ / ἰσόρροπος... etc, en sus distintas variantes, pueden ser consideradas del tipo de secuencia compleja a partir de la cual se construye la trama narrativa de todas las descripciones de combates de la Biblioteca. Funcionan como caracterizadores casi exclusivos en relatos como Himera, Micaia, Tanagra, Delión, Anfípolis, la Mantinea

del libro XII, Catana, Citio, Cronia, Naxos, Iliria, -
Hidaspes, Cabalis y Loitano; es decir, batallas de es-
tructura bastante simple y relativamente breves, y que,
por lo tanto, pueden ser consideradas meramente formula-
rias. Obviamente el empleo de tal procedimiento narrati-
vo ha de ponerse en conexión con razones de economía -
del discurso histórico. En efecto, Diodoro escribe una
Historia Universal, lo cual comporta la necesidad de --
condensar extraordinariamente la información de obras -
anteriores que abarcaban periodos históricos menos dila-
tados, pero también la de dedicar, a costa de otros su-
cesos, el espacio necesario a los más relevantes, bien -
por la transcendencia histórica que se les había otorga-
do en trabajos anteriores, bien por los propios intere-
ses personales de nuestro autor.

Por ello, en primera instancia, el empleo de estas
fórmulas revela un drástico resumen de las fuentes, has-
ta hacerlas prácticamente desaparecer, y un cierto gra-
do de automatismo en la escritura. Ahora bien, en segun-
do lugar, la acumulación, a veces en un único período,
de expresiones relativas a la dureza del combate, el va-
lor de los contendientes y a la masacre consecuente, do-
tan incluso a estas narraciones estereotipadas de un to-
no enfático y épico desde el punto de vista estilístico.

En los demás casos, es decir, en las descripciones
complejas de una batalla, las secuencias estudiadas sir-
ven para caracterizar globalmente el acontecimiento y -

aíslan momentos significativos. En este grupo de relatos, además, tal procedimiento se utiliza en más de un pasaje y, lo que es más importante, cada uno de sus componentes, de forma más o menos aislada, funciona como nexo narrativo: caracterizador o conclusivo. En resumen, los grandes relatos de batallas de la Biblioteca, en lo que a su núcleo argumental se refiere, se articulan a partir de un repertorio limitado de expresiones estereotipadas y, por tanto, a nivel formal no son más que una expansión del esquema sintetizado en las secuencias que venimos estudiando. El efecto estilístico es similar a las batallas de esquema simple. No obstante tales nexos presuponen una labor no sólo de resumen sino de elaboración de materiales ajenos, según criterios más o menos originales, pero uniformes en toda la Biblioteca.

Que este procedimiento de composición responde a una antigua tradición historiográfica parece razonable aunque no dispongamos de un estudio específico sobre el tema. Por nuestra parte, nos limitaremos a apuntar dos paralelos con Diodoro que pueden ser sintomáticos.

En primer lugar poseemos el testimonio de Tucídides, autor a quien, que sepamos, no se ha atribuido -- una influencia directa sobre el siciliano (58). No obstante, el famoso relato de la cuarta batalla del bloqueo ateniense a Siracusa, considerado por de Romilly

como especialmente patético (59), presenta notables -- coincidencias fraseológicas con el aspecto de nuestras batallas que acabamos de comentar. Así, el ateniense -- califica la batalla naval de "dura", alude a la rivalidad de los contendientes como causa de dicha dureza, y concluye la fase inicial del combate constatando la gran pérdida de naves:

VII, 70, 2-4: ἦν ἡ ναυμαχία ἀλλὰ καὶ κατὰ τὸν -- λιμένα ἐγίγνετο, καὶ ἦν καρτερὰ καὶ οἷα οὐχ ἐτέρων, πολλὴ μὲν γὰρ ἑκατέροις προθυμία ... ἐγίγνετο ... Εὐμπεσουσῶν δὲ ἐν ὀλίγῳ πολλῶν νεῶν .

Tras una detallada descripción del combate naval, Tucídides se ocupa de la batalla en tierra señalando el influjo sobre los infantes de la indecisa situación -- que se vive sobre las naves:

VII, 71, 1: "Ὁ τε ἐκ τῆς γῆς πεζὸς ἀμφοτέρων -- ἰσορρόπου τῆς ναυμαχίας καθεστηκυίας πολὺν τὸν ἀγῶνα καὶ ζύστασιν τῆς γνώμης εἶχε .

Ahora bien, nos interesa especialmente resaltar -- que la secuencia conclusiva del conjunto del relato es prácticamente idéntica a las vistas en la Biblioteca:

VII, 72, 1: Γενομένης δ' ἰσχυρᾶς τῆς ναυμαχίας -
καὶ πολλῶν νεῶν ἀμφοτέροις καὶ ἀνθρώπων ἀπολο-
μένων οἱ Συρακόσιοι καὶ ξύμμαχοι ἐπικρατήσαντες -
τά τε ναυάγια καὶ τοὺς νεκροὺς ἀνείλοντο καὶ ἀπο-
πλεύσαντες πρὸς τὴν πόλιν τροπαῖον ἔστησαν .

En segundo lugar, los detalles relativos a los --
 efectos mortíferos del combate, aparecen con relativa
 frecuencia en Polibio, hecho que de Foucault también --
 ha relacionado con resonancias lejanas de Tucídides, --
 sin descartar la influencia del modo de escribir la --
 historia en la época helenística (60).

Escenas de combate.

Nos ocuparemos a continuación de una serie de bloques
 narrativos en que el historiador describe detallada
 mente episodios de la batalla a los que otorga una
 especial relevancia. Puesto que se imponía una selec-
 ción en nuestro corpus de trabajo, centraremos nuestro
 estudio en tres tipos de escenas de combate: las inserta
 das en batallas navales, las dedicadas al combate sin-
 gular de los estrategos y las descripciones de la última
 fase del enfrentamiento, es decir, la retirada del -
 vencido.

Los combates navales, por una parte, comportan esce
 nas cuyo esquema es fácilmente extrapolable a las bata

tallas en tierra, pero además incluyen referencias a dispositivos militares muy específicos, hecho que facilita la evaluación del trato dispensado por nuestro autor a diferentes fuentes. Como ya hemos señalado, Polibio consideraba a Éforo un buen historiador en lo que a las descripciones de batallas navales se refiere. A partir de su testimonio se suele considerar que los relatos de la Biblioteca sobre los grandes certámenes navales de la sección efores, reflejan bastante bien la calidad táctico-estratégica de su fuente. Así Pédech, por ejemplo, prefiere la versión de Diodoro a la de Jenofonte para batallas como Mitilene, Cízico, y Nocio (61).

No obstante, las técnicas de combate descritas en batallas navales derivables de diferentes autoridades son similares y, lo que es más importante, la terminología utilizada para describir los movimientos de las escuadras es uniforme en todos nuestros ejemplos.

Salamina (XII, 18, 6): "Los atenienses, cuando vieron el desorden de los bárbaros, atacaron al enemigo y golpeaban a unas naves con los espolones y arrancaban los remos a otras (τὰς μὲν - τοῖς ἐμβόλοις ἔτυπτον, ὧν δὲ τοὺς ταρσοὺς παρέσυρον). Como los remeros no podían ejercer su función, muchas de las trirremes persas, que chocaban de costado contra los espolones, fueron -

gravemente dañadas (τῆς δ' εἰρεσίας οὐχ ὑπηρε-
τούσης, πολλαὶ ... τριήρεις πλάυαι γινόμεναι -
ταῖς ἐμβολαῖς κατετιτρώσκοντο) " .

Cinosema (XIII, 40, 1-2): "Tan pronto los pelo-
ponesios con las naves unidas a todo remo se --
lanzaron al ataque de frente (κατὰ σπουδὴν ἀ--
θρόαις ταῖς ναυσὶν εἰς ἐμβολὴν ἐπιφέροντο), -
los atenienses situaron sus naves tan hábilmen-
te que no podían alcanzarlos de costado y se --
veían obligados a chocar únicamente con la boca
del espclón (τοῖς δὲ στόμασι τῶν ἐμβολῶν μόνοις
ἀναγκάζεσθαι συμβάλλειν). Entonces Míndaro, -
viendo la ineficacia de los golpes de frente, -
(ἀπρακτον οὔσαν τὴν ἐκ τῶν ἐμβολῶν βίαν) orde-
nó que en pequeños grupos y separadamente nave-
gasen, pero ni entonces fue inútil la técnica -
de los pilotos que empujando vigorosamente a las
naves que atacaban de frente, las golpeaban por
los costados y dañaban a muchas (εὐφυῶς ἐκκλί-
νοντες τὰς τῶν νεῶν ἐπιφερομένας ἐμβολὰς πλαγί-
αις ἐνέσειον καὶ πολλὰς κατετιτρώσκον) " .

Mitilene (XIII, 78, 1): "Conδὴ , aprovechando -
hábilmente la ocasión, inmediatamente atacó y -
obstaculizó el dispositivo (enemigo), dañando -

algunas naves y arrancando a otras los remos --
 (ἄς μὲν κεντρώσων, ὄν δὲ τοὺς ταρσοὺς παρασύ--
 ρων). Pero de las naves situadas frente a --
 Conón ninguna emprendió la huida (πρὸς φυγὴν
 ἐπέστρεφεν), sino que persistían en remar hacia
 popa (πρῶμαν ἀνακρούμεναι διεκαρτέρουν), es
perando a las retrasadas".

Chipre (XX, 51, 2-3): Cuando los barcos estuvie--
 ron cerca y se iba a producir un violento cho--
 que, los remeros, animados por su jefe, actua--
 ron con más fuerza. Como las naves eran impulsa--
 das con golpes violentos de remo, se incrusta--
 ban los remos de las unas en las otras de mane--
 ra que quedaban inutilizadas para huir y reti--
 rarse (ἀπὸ κράτους δὲ βίας ἐλαθειῶν τῶν νεῶν
 αἱ μὲν παρέσυρον ἀλλήλων τοὺς ταρσοὺς ὥστε πρὸς
 φυγὴν καὶ διωγμῶν ἀγρήστους γίνεσθαι) ...; -
 algunas tras golpear de frente con sus espolo--
 nes, retrocedían por popa para un nuevo ataque
 frontal (αἱ δὲ πρῶραν τοῖς ἐμβολοῖς συρράττουσαι
 πρῶμαν ἀνεκρούοντο πρὸς ἄλλην ἐμβολήν) y los
 que estaban en ellas se cubrían de heridas mú--
 tuamente (καὶ κατετραυματίζον ἀλλήλους)".

Puesto que descripciones semejantes aparecen en -

otras batallas de nuestra selección (62), cabe pensar en una elaboración del propio historiador de sus fuentes históricas, sin que se pueda descartar el empleo de manuales técnicos como ya señalamos a propósito de otros dispositivos incluidos en los órdenes de batalla.

El paralelismo es aún más evidente cuando nuestro historiador se ocupa de la actuación y sufrimientos de las tripulaciones.

Dardaneo (XIII, 46, 1): "No obstante, los que estaban situados sobre cubierta mantenían una rivalidad inútil (*πρὶ τοῖς καταστροφάσιν ἐπιβεβηκότες ἄπραγτον εἶχον τὴν φιλοτιμίαν*); sin embargo los sitiados a mayor distancia, lanzaban flechas sin cesar y de inmediato todo el lugar se llenó de proyectiles (*ἐκ πολλοῦ διαστήματος ἐφεσθηκότες ἐτόξευον κατὰ τὸ συνεχὲς καὶ ταχὺ ὁ τόπος ἦν βελῶν πλήρης*); otros cada vez que estaban cerca, lanzaban sus jabalinas....Y cuando las naves chocaban, no sólo luchaban con las lanzas, sino que también acercándose a las naves enemigas, se defendían mutuamente con las espadas (*τοῖς τε δόρασιν ἠγωνίζοντο ... τοῖς ξίφεσιν ἀλλήλους ἠμύνοντο*) " .

Mitilene (XIII, 79, 3): "Unos caían malheridos -

sobre las cubiertas a causa de la lluvia de proyectiles que era lanzada contra ellos (οἱ μὲν -- ... ἐπὶ τῶν καταστρωμάτων ὑπὸ τοῦ πλήθους τῶν -- εἰς αὐτοὺς φερομένων βελῶν κατετιτρώσκοντο) algunos, golpeados con acierto, caían al mar (καὶ -- τινὲς μὲν ἐπιχαίρως πληγέντες ἔπιπτον εἰς τὴν -- θάλατταν) y otros continuaban luchando sin -- sentir nada, aunque las heridas estaban aún calientes (τινὲς δ' οὐκ αἰσθανόμενοι θερμῶν ἔτι -- τῶν πληγῶν οὐσῶν διηγωνίζοντο) " .

Catana (XIV, 60, 3): "Como los pilotos se situaron para combatir al abordaje....., las cargas de frente contra las naves enemigas no se producían de lejos (οὐ γὰρ ἐκ διαστήματος τοῖς ἐμβολοῖς ... ἐνέσειον), sino que como las naves -- estaban pegadas unas contra otras, combatían -- cuerpo a cuerpo (ἐκ χειρὸς διηγωνίζοντο). Algunos, cuando saltaban a las naves enemigas, -- caían al mar (τινες μὲν ἐπὶ τὰς τῶν ἐναντίων -- ναῦς ἐπιπηδῶντες ἔπιπτον εἰς τὴν θάλατταν), -- otros, teniendo éxito en su intento, luchaban -- en las naves enemigas (τινες δὲ κρατήσαντες τῆς ἐπιβολῆς ἐν ταῖς τῶν πολεμίων ναυσὶν ἡγωνίζοντο) " .

Chipre (XX, 51, 3-4): Algunos cuando los trierar

cas golpeaban por los flancos y los espolones - no se podían separar, saltaban a las naves enemigas (ἐπαπήδων ἐπὶ τὰς τῶν πολεμίων ναῦς)...; unos agarrándose a los bordes de los navíos que estaban cerca y perdiendo el equilibrio, caían al mar (περιέπιπτον εἰς θάλασσαν) y al instante eran matados con las jabalinas por los que estaban arriba (παραχρῆμα τοῖς δόρασιν ... ἐφονεύοντο), otros que tenían éxito en su intento (οἱ δὲ κατῆσαντες τῆς ἐπιβολῆς), mataban a unos, y a otros, tras acorralarlos en sitios estrechos, los lanzaban al mar (τοὺς μὲν ἀνῆρουν, τοὺς δὲ... περιέτρετον εἰς τὸ πέλαγος).

Pédech concluye su estudio adhiriéndose a la opinión de Polibio sobre Éforo. Para él la versión de Diodoro transparenta el rigor técnico-estratégico de los relatos del de Cime, a pesar del tono retórico y las constantes elusiones a la dureza de la lucha y el valor de los combatientes, característica ésta que duda si atribuir a la fuente o al copista (63). Puesto que en otro apartado de nuestra Memoria nos ocuparemos de esas consideraciones estratégicas, nos limitaremos a señalar ahora que a nivel fraseológico Diodoro ha distorsionado a su informador y que, al menos, el énfasis sobre los valores guerreros, el tono dramático de las escenas y la descripción de la técnica de combate, se

deben a su propia mano.

Como advirtió Viel para el libro XV, Diodoro tiene de a considerar la batalla como el lugar privilegiado de exaltación de los grandes hombres, rasgo éste que debe conectarse con su afán moralizante (64). Y en verdad no existe un solo combate en nuestra selección en el que la actuación de los estrategos no sea destacada, ya formulariamente, ya mediante la inclusión de un episodio singularizado en su contexto narrativo. De las numerosas escenas de combate protagonizadas por los generales (65) comentaremos en este apartado aquéllas en que se describe el enfrentamiento de los jefes supremos de cada ejército. Esta clase de episodio, la forma más característica del relato agonístico, deriva obviamente de la epopeya. Así, para Fenik las batallas de la Iliada son el resultado del encadenamiento de largos encuentros individuales (66). Puesto que la evolución del arte de la guerra relegó a un plano secundario la actuación directa de los jefes en beneficio de cuerpos de ejército formados por ciudadanos anónimos, cabe pensar que la relevancia de tales escenas en un discurso histórico obedece a un topos literario, sin que nuestra afirmación suponga cuestionarse la posible historicidad de estos pasajes.

En nuestras batallas existen tres características

ejemplos de combate singular: el de Ciro y su hermano Artajerjes en Cunaxa, el de Alejandro contra el sátrapa Espitrobates junto al río Gránico y el duelo entre Neoptólemo y Eumenes en la batalla de Cilicia. Para -- los dos primeros disponemos de los relatos de Jenofonte y Arriano, respectivamente, en tanto que para el -- último, Diodoro es nuestra única fuente.

Jenofonte describe un combate entre los dos herma nos pero su versión global de los hechos difiere de la del siciliano. Así, mientras según él, la inteligencia estratégica de toda la batalla corresponde a Ciro, en Diodoro el mérito es adjudicado a Clearco (67). Por -- otra parte, respecto al episodio que nos ocupa, Jenofonte no menciona la actuación de Tisafernes, personaje que juega un papel fundamental en nuestro historiad^o cuando el Rey cae herido en el combate. Finalmente, Diodoro achaca la muerte de Ciro a su excesiva temeridad, reflexión que no empaña el heroico retrato del -- personaje en Jenofonte (68). Parece, pues, que el sici^liano podría estar siguiendo otra tradición (69).

Arriano, quien trabaja a partir de Tolomeo y Aris^tobulo, ofrece un relato del episodio del Gránico cohe^rrente con la información de Diodoro, a pesar de algu^{nas} discordancias respecto a los nombres de los guerre^{ros} persas (70). Plutarco alude asimismo a este combate y puesto que su versión de la batalla del Gránico -- se atribuye a Aristobulo (71) debemos suponer que nos

encontramos ante una peripecia célebre transmitida por varios de los historiadores perdidos de Alejandro.

En cuanto a las fuentes de la "μovoμαχία" de -- Eumenes y Neoptólemo, Hornblower no duda de que se trata de Jerónimo de Cardia (72). Destaca, no obstante, -- que este sería el único ejemplo de combate singular de la historia de los Diádocos y que también es excepcional el estilo retórico empleado por Jerónimo en este -- pasaje. Tal singularidad, puesto que entra en contra-- dicción con el real modo de combate de la época helee-- nística, se debería al interés de Jerónimo por desta-- car la valía militar de Eumenes sirviéndose de los tó-- picos habituales de la epopeya.

En resumen, según Hornblower, el historiador de -- Cardia habría adoptado en la batalla de Cilicia el es-- quema característico de los combates heróicos, rasgos éstos que Diodoro habría reflejado fielmente.

Ahora bien, puesto que en todos los casos se trata de un motivo literario tradicional y aun admitiendo que probablemente Diodoro encontraba en otras obras -- rasgos particularmente heróicos para la descripción de este tipo de escenas, parece verosímil el que nuestro autor intentase recrear un modelo, el de los poemas ho-- méricos, sobradamente conocido por cualquier griego me-- dianamente culto. En una palabra, Diodoro en última --

instancia está parafraseando a Homero.

Un elemento recurrente en las batallas de la Ilíada son los detalles anatómicos referidos al tipo de heridas que se inflinge mutuamente los contendientes -- (73). Idéntica precisión encontramos en los episodios del Gránico y Cilicia. Espitrobates atraviesa con su jabalina la escápula (ἐπωμίαδα) derecha de Alejandro quien, a su vez, le golpea en el centro del pecho (εἰς μέσον τὸ στήθος). Sin embargo el proyectil del rey se quiebra contra la coraza del persa y cuando éste, desenvainando la espada, se dispone a golpearle, -- Alejandro le hiere mortalmente en el rostro (τῷ προσώπῳ), Rosaces, hermano del caído, rompe el casco -- del rey y le causa un rasguño en el cráneo (τὸ κράνος διαπτύξαι, τοῦ χρωστὸς βραχέως ἐπιφαῦσαι). Entonces el macedonio Clito corta la mano del bárbaro (ἀπέκοψε τὴν χεῖρα) cuando éste se dispone a asestar a Alejandro el golpe definitivo (74).

En la batalla de Cilicia, ambos estrategos son derribados por los caballos. Eumenes golpea la rodilla -- de Neoptólemo (τὴν ἰγνὺν πατάξαι), quien, sin levantarse del suelo, logra herir a su adversario en el brazo y tres veces en el muslo (ἔτρωσε εἰς τὸν βραχίονα καὶ τοὺς μηρούς τρισὶ πληγαῖς). Cuando las heridas -- están aún calientes (τῶν θραυμάτων ἔτι θερμῶν ὄντων), Eumenes golpea mortalmente a Neoptólemo en el cuello -- (τὸν τράχηλον) (75).

Además, como en los retos entre campeones de la epopeya, en el Gránico los parientes y compañeros de los contendientes intervienen en el suceso y sus pruebas de valor provocan gritos de admiración en las unidades cercanas (76). Por último, rodeado de peligros, Alejandro se siente protegido por Atenea (77).

Ahora bien, Diodoro acomoda este material ajeno a las necesidades de su obra, como lo demuestran las frases introductorias de estos tres episodios:

Cunaxa (XIV, 23, 5): "En el centro de la formación estaban situados los que en ambos bandos luchaban por el trono. Por ello, cuando se dieron cuenta, se lanzaron al ataque pues deseaban decidir la batalla por sí mismos (φιλοτιμούμενοι δ' ἑαυτῶν κρίναι τὴν μάχην). En efecto, la Fortuna parece que condujo a los hermanos a disputarse la hegemonía en un combate singular (ἡ τύχη τὴν ὑπὲρ τῆς ἡγεμονίας τοῖς ἀδελφοῖς ἔριν εἰς μονομαχίαν), como una imitación de aquél antiguo y representado en la tragedia del acto temerario de Eteocles y Polinices".

Gránico (XVII, 20, 1): "Como los bárbaros combatían con fuerza y oponían su coraje al valor de los lacedemonios, la Fortuna reunió en un mismo

lugar a los mejores para disputarse la victoria (ἡ τύχη συνήγαγεν εἰς ἓνα τόπον τοὺς ἀρίστους εἰς τὴν ὑπὲρ τῆς νίκης κρίσιν)... (3) (Espitrobates), considerando que los dioses le ofrecían la ocasión para un combate singular (νομίσας - παρὰ τῶν θεῶν αὐτῷ δεδóσθαι τὸν τῆς μονομαχίας καιρὸν)..."

Cilicia (XVIII, 31, 1): "En cuanto se reconocieron por los caballos y las insignias, llegaron a las manos y hacían que la victoria dependiese del combate singular entre ellos (τῇ καθ' αὐτοὺς μονομαχίᾳ τὴν νίκην ἀκολουθεῖναι) " .

El énfasis de los factores psicológicos, del deseo de gloria personal, la actuación de fuerzas extra-noéticas en dos de nuestros pasajes y la similar fraseología utilizada, creemos que revelan la intervención del propio Diodoro en un tema literario tradicional.

El gusto de nuestro autor por estos detalles realistas, que dotan a la narración de un cierto tono dramático, se evidencia aún mejor en las escenas de persecución y huida, cuando desaparece la disciplina y la confusión y el temor se apoderan de los derrotados.

Particularmente plásticas son las descripciones de la huida de los bárbaros en las batallas de Crimiso e -

Iso, para las que disponemos de los testimonios de Plutarco y Quinto Curcio, respectivamente.

Plutarco que, como Diodoro, parece seguir a Timeo, coincide con nuestro historiador en resaltar la influencia de la tormenta en la derrota de los bárbaros (78). Sin embargo, la descripción de la retirada de los vencidos es muy diferente al pasaje de la Biblioteca. Según él, los cartagineses se repliegan en varias direcciones, unos hacia el río, otros a las colinas cercanas, en tanto que Diodoro dice que el grueso del ejército huyó hacia el Crimiso. Mayor transcendencia hay que otorgar, sin duda, a la ausencia en la versión de Plutarco del tono patético de la escena de Diodoro:

XVI, 80, 2-3: "Como todos huían hacia el río, jinetes e infantes y con ellos mezclados los carros, unos pisoteándose entre sí y atravesados por las espadas y lanzas de sus camaradas, obtenían una muerte sin posibilidad de auxilio (οἱ μὲν ὑπ' ἀλλήλων συμπατούμενοι καὶ τῶν συμμάχων ξίφεσι καὶ λόγχαις περιπειρόμενοι τὴν συμφορὰν ἔσχον ἀβοήθητον), y otros empujados en tropel por la caballería enemiga hacia la corriente del río morían. Muchos perecieron sin necesidad de golpe enemigo (πόλλοι δὲ ἄνευ πολεμίας πληγῆς διεφθείροντο) ... Pero sobre todo, como arrecieron las lluvias, el río arrastró a muchos

a causa de la fuerza de su corriente, los hundió y aniquiló pues intentaban nadar con sus armas.-- (ὁ ποταμὸς βιασιτέρῳ τῷ ρεύματι ... πολλοὺς -- ἐβάπτιζε καὶ μετὰ τῶν ὄπλων διανηχομένους διέφθειρε) ".

En cuanto a la retirada de los persas en Iso, Curcio sólo menciona que unos se alejaron por la ruta que conducía a Persia, otros hacia las montañas y unos pocos al campamento de Darío (79). Ningún detalle, pues, sobre los sufrimientos de los vencidos, que leemos en Diodoro:

XVII, 34, 8: "Como la huida transcurría por parajes estrechos y accidentados y unos se lanzaban sobre otros, se pisoteaban mutuamente y muchos morían sin recibir golpe enemigo (συμπύπτοντες ἀλλήλους συνεπάτουν καὶ πολλοὶ χωρὶς πολεμίας πληγῆς ἀπέθνησκον). Yacían, en efecto, amontonados en un mismo lugar, los unos sin armas, los otros vigilando las suyas. Algunos que habían conservado desenvainada la espada, dieron muerte a cuantos pasaban cerca (τοὺς περὶ ταῦτα ἀναπειρομένους ἀνθρώπων). La mayoría, una vez en su huida atravesaron la llanura ... , consiguieron salvarse".

Una fraseología similar encontramos en otros dos pasajes, el primero correspondiente al asalto nocturno de Leónidas al campamento persa en las Termópilas, el otro, no incluido en una narración de batalla, se refiere a las penalidades de los macedonios al atravesar el río Tigris:

XI, 10, 2: "Muchos murieron a manos de los de Leónidas, pero muchos más fueron muertos por los suyos que, por ignorancia, los tomaron por enemigos (ὑπὸ τῶν ἰδίων ὡς ὑπὸ πολεμίων διὰ τὴν ἄγνοιαν ἀπώλοντο)".

XVII, 55, 4: "La violencia de la corriente arrastraba a muchos de los que atravesaban, haciéndoles vacilar y estrellándose contra sus armas, -- los desviaba (τοῦ δὲ ρεύματος ἡ ὀξύτης πολλοὺς τῶν διαβαινόντων παρέσυρεν καὶ ... τό τε ρεῦμα τοῖς ὅπλοις ἐμπέκτον πολλοὺς τε παρέφερε) y -- los arrojaba a peligros extremos".

Brevemente, los textos aducidos confirman la liber tad con que Diodoro reelaboraba materiales ajenos, como prueban los paralelismos formales entre las diversas -- partes de la Biblioteca, y el tono efectista que suele caracterizar la narración. Más aún, las escenas de combate pueden ser consideradas como una extensión discurs-

siva de los elementos que integran las secuencias narrativas complejas a partir de las cuales, como hemos intentado demostrar, se encadenan las sucesivas etapas del enfrentamiento. En efecto, los episodios de batallas navales, los épicos certámenes entre los jefes y la descripción de los padecimientos de los derrotados justifican, en última instancia, la definición formula-ria de la batalla mediante los términos abstractos de "dureza", "bravura" y "masacre".

PROCEDIMIENTOS NARRATIVOS COMPLEJOS

El relato histórico, además de describir acontecimientos pasados organizados lingüísticamente, aspira sobre todo a explicarlos, resaltando las causas de su resultado final. Así, en palabras de Préaux (80), el historiador antiguo es una especie de censor que concibe la historia como un encadenamiento de consecuencias necesarias y, por ello, intenta dar razón de las situaciones inesperadas.

En cuanto a los relatos de batallas, en su capítulo dedicado al tema, de Romilly se ha ocupado básicamente de los procedimientos utilizados por Tucídides para plasmar ese imperativo racionalizador. Para la filóloga francesa toda la obra del ateniense está caracterizada por la eliminación de lo anecdótico y accesorio, pues -

Tucídides quiere destacar las causas profundas de los acontecimientos y la intención (γνώμη) que los preside. Respecto a las peculiaridades de las narraciones de batallas, dice de Romilly (81):

"Su trama está aún más sólidamente elaborada y la oposición entre dos intenciones es en ellos también más evidente, porque el relato se compone de dos tiempos: previsión y prueba, cálculo y verificación, entre los cuales Tucídides no ha dejado de resaltar esos vínculos verbales que otorgan a la confrontación más rigor".

A partir de los procedimientos empleados por Tucídides para racionalizar el relato, de Romilly establece una clasificación en sus relatos militares: en un primer grupo, se incluyen aquéllos en que el historiador realiza indirectamente tal función (82); una formulación más compleja aparece en otra serie de textos en los que los discursos, generalmente antitéticos, de los estrategos permiten a Tucídides desvelar al lector esas intenciones que rigen los sucesos (83).

Puesto que uno de los rasgos distintivos de la Biblioteca Histórica es la práctica ausencia de discursos en la narración histórica, la constatación de los factores que dan cuenta del resultado final de la batalla -

se realiza siempre mediante la justificación indirecta del esquema simple que en Tucídides ha establecido de Romilly. En las batallas de nuestro corpus de trabajo los procedimientos narrativos utilizados son la determinación de las respectivas ventajas de los ejércitos por parte del propio Diodoro, y, en otras ocasiones, la referencia a los planes estratégicos y las intenciones de los jefes militares.

La batalla como cálculo de ventajas.

La valoración en diferentes lugares del relato de los elementos cuya interrelación explica las sucesivas alternativas del combate, es uno de los motivos recurrentes de las batallas de la Biblioteca. Digamos que, casi sin excepciones, se constata, como punto de partida, la previa desventaja de los bandos, en particular por referencia al número de sus efectivos. Puesto que nuestro autor suele incluir en los preliminares del -- combate cálculos globales de los respectivos ejércitos, en primer término, el desequilibrio está implícito, -- afectando al conjunto de la narración. No obstante, Diodoro suele aludir a esta situación mediante expresiones reiterativas. Generalmente, la evaluación se realiza inmediatamente antes del comienzo de la batalla o -- en la primera fase de la misma:

Delión (XII, 69, 3): "Los atenienses eran supe-

riores en número a los beocios (τῷ πλήθει ὑπερεῖχον), pero no tenían un armamento semejante al del enemigo (ὀπλισμένοι οὐχ ὁμοίως)" -- (84).

Catana (XIV, 60, 2): "Rápidamente, pues, tras atacar a las primeras naves de los cartagineses en principio dañó no pocas de las situadas frente a él; pero como Magón con treinta naves en formación compacta lo rodeó, los de Leptines -- llevaban ventaja por su valor, los cartagineses por su número (ταῖς μὲν ἀρεταῖς ὑπερεῖχον ... τοῖς δὲ πλήθεσιν)".

Mantineas (XV, 85, 4): "La caballería ateniense que se lanzó contra la tebana, no era inferior ni por el valor de sus caballos, ni por su moral de combate ni por su conocimiento del arte ecuestre (ἡλαττοῦντο οὐχ ... ταῖς τῶν ἵππων ἀρεταῖς, οὐδὲ ταῖς ἰδίας εὐψυχίαις οὐδὲ ταῖς -- κατὰ τὴν ἵππικὴν ἐμπειρίαις) ...; pero en número y preparación de la infantería ligera y en táctica militar eran muy inferiores a sus contrarios (τῷ πλήθει καὶ τῇ παρασκευῇ ... καὶ -- στρατηγικῇ συντάξει πολὺ ... ἐλείποντο) " .

Queroneas (XVI, 85, 6-7): "Aunque ambos bandos --

estaban prestos para la batalla, llenos de ánimos y valor e incluso eran semejantes en bravura (φρονήμασι καὶ ταῖς προθυμίαις, ἔτι δὲ ταῖς ἀνδραγαθίαις ἐφάμιλλοι), el rey llevaba ventaja por el número y por su valía estratégica - (τῷ πλήθει καὶ τῇ κατὰ τὴν στρατηγίαν ἀρετῇ - προεῖχεν). En efecto, había combatido en muchas y diferentes batallas campales y, como en la mayoría había resultado vencedor, había adquirido gran experiencia en asuntos de guerra - (εἶχεν ἐμπειρίαν τῶν κατὰ πόλεμον). En cambio, entre los atenienses (...) el mejor, Cares, no se distinguía de uno cualquiera de sus subordinados ni por la energía en el mando (κατὰ τὴν ἐν τῷ στρατηγεῖν ἐνέργειαν), ni por su capacidad de decisión (βουλήν)".

Arbelas (XVII, 60, 6): "Parmenión, combatiendo con brillantez, consiguió ventaja en los primeros momentos gracias al valor de los tesalios - (διὰ τὰς ἀρετὰς τῶν Θετταλῶν προετέρει); pero los de Mezeo, merced a su número y a su sólida formación (τῷ πλήθει καὶ βάρει τοῦ συστήματος), ponían en apuros a la caballería macedonia".

Parascene (XIX, 30, 1): "En principio, la caballería de Pitón, que no tenía un dispositivo de

cobertura (πρόφραγμα) (85) ni compacto ni importante, pero que superaban al adversario en número y movilidad (ὑπερέχοντες ... τῷ πλήθει καὶ ταῖς ἐλαφρότησιν) , intentaba sacar partido de sus propias ventajas".

La anulación de ese desequilibrio se convierte, - por tanto, en el objetivo del ejército desfavorecido - y, particularmente, de los jefes militares. Puesto que anteriormente comentamos algunas estrategias que perseguían contrarrestar la inferioridad numérica, nos -- ocuparemos ahora de los planes estratégicos de los generales.

El problema central de todas las grandes batallas de la guerra contra Jerjes es la tremenda desproporción entre los contingentes griegos y bárbaros (86). - El éxito final de los primeros se debe, sobre todo, a la correcta elección del campo de batalla.

En el consejo de aliados previo a Salamina, Temístocles se opone a los lacedemonios que proponían enfrentarse en el Istmo y su argumentación es reproducida por Diodoro en estilo indirecto:

XI, 15, 2: "Temístocles, por su parte aconsejó hacer el combate naval cerca de Salamina: pues en estos lugares angostos llevarían mucha venta

ja los que luchaban con pocos navíos contra -- otros mucho más numerosos. En resumen, mostraba que el lugar cercano al Istmo sería totalmente inadecuado para una batalla naval: pues el combate sería en altamar y los persas, debido al mar abierto destruirían con facilidad estas pocas naves con otras mucho más numerosas".

En el curso de la batalla, Diodoro resalta la justeza de esta estrategia:

XI, 18, 4: "Los persas, en principio, en su navegación conservaban la formación pues tenían mucho espacio. Pero cuando llegaron al estrecho, algunas naves se vieron obligadas a abandonarla y se produjo un gran tumulto" (87).

Reflexiones semejantes se atribuyen a Conón en la batalla de Mitilene, relato que, como el anterior, se supone inspirado en Éforo:

XIII, 77, 2: "Dándose cuenta de que las naves enemigas se aproximaban, consideró que era inseguro combatir por sí mismo contra un doble número de trirremes y decidió huir (...) y presentar batalla cerca de Mitilene. En efecto, pensó que, de esta manera, si vencía, tendría la posibili-

dad de dar la vuelta y perseguirlos y que, si -- era vencido, podría refugiarse en el puerto".

Pero también a Dionisio en Catana, batalla atribui-
ble a Timeo:

XIV, 59, 5-6: "Dionisio, en efecto, cuando vió - que Magón tenía una navegación corta (...), se - apresuró hacia Catana, pues quería presentar ba-
talla a Magón antes de que llegasen los de Himil-
cón. En efecto, esperaba que, al estar situados
los infantes junto a la costa, los suyos cobra-
rían confianza (...); pero, sobre todo, que si -
venía a ocurrir una desgracia, las naves afecta-
das podrían refugiarse en el campamento de tie-
rra".

Por último en la batalla de Salamina de Chipre, De-
metrio adopta una estrategia parecida:

XX, 50, 1: "Demetrio, cuando observó la navega-
ción (de Tolomeo), dejó al navarca Antístenes --
con diez quinquerremes para impedir que las na-
ves salieran de la ciudad pues el puerto era es-
trecho para salir navegando, en tanto que él or-
denó a la caballería que avanzara junto a la cos-
ta para que, si ocurría algún revés, socorrieran

a los que nadasen hacia tierra".

Como en el caso de Temístocles estas disposiciones de los estrategos serán decisivas para la victoria. Pero nos interesa resaltar otro aspecto, relacionado con el problema de las fuentes. Evidentemente el siciliano, un autor libresco, pudo encontrar tales consideraciones estratégicas en obras anteriores. Y, sin embargo, nos parece demasiado simplista intentar, a través de su información, extraer conclusiones acerca de la calidad técnica de sus autoridades. Así para Pédech (88), la batalla diodorea de Mitilene es un buen ejemplo de la excelente y precisa descripción de Eforo y, sin embargo, es evidente que una estrategia guiada por razonamientos equivalentes aparece en un pasaje tomado de Timeo, historiador a quien Polibio somete a una dura crítica (89).

El esquema formal adoptado para dar cuenta de las disposiciones de los jefes es, excepto en el caso de Temístocles, lo que Chausserie-Laprée denomina "frase de proceso psicológico" (90). Se trata de una secuencia narrativa compleja articulada a partir de tres ejes fundamentales (información exterior, reacción intelectual y acción o decisión), plasmados a nivel semántico por la aparición de verbos de sentido e inteligencia y opinión o sentimiento. Tal clase de procedimiento es habitual en las batallas homéricas como nexos entre las escenas -

de combate (91) y es empleado prácticamente por todos los historiadores griegos (92). La característica más acusada de Diodoro, como ya señalamos en otro lugar, - es la preferencia por las construcciones participiales, rasgo también presente en Polibio y que Palm considera propio de la lengua escrita de la época helenística.

Así pues, la evaluación de los factores de ventaja se efectúa ya mediante la "frase de proceso psicológico" ya mediante secuencias estereotipadas en que - nuestro autor resalta las cualidades, materiales o morales, de los ejércitos. En este último caso, advertimos que los factores resaltados son los mismos que se incluían en las secuencias complejas tipo ἡ μάχη κερτερὰ / ἰσόρροπος, cuando funcionaban como caracterizadoras de las diferentes fases de combate.

La constante alusión en el relato a las distintas manifestaciones de la ἀρετή guerrera, ya para establecer la situación de partida, ya como justificación de los sucesivos equilibrios de fuerzas en el campo de batalla, creemos que ha de ponerse en relación con las palabras del propio Diodoro, en el epílogo de Iso, acerca de las causas determinantes del éxito militar:

XVII, 38, 5: "Sin duda, los asedios de las ciudades, las batallas campales y los demás éxitos de la guerra, en su mayor parte se deben a la -

Fortuna (τύχην) y al valor (ἀρετήν)".

Ahora bien, por encima de la heroicidad de los -- ejércitos, nuestro autor coloca la del estratego. Goukowsky observó con razón que la fórmula "ἀνδραία καὶ - συνέσει (στρατηγική)" resume el ideal del perfecto general en toda la Biblioteca. La inteligencia estraté- gica se manifiesta en las disposiciones adoptadas para asegurar una posición ventajosa sobre el terreno. En - cambio la ἀνδραία se ejerce en el transcurso del com- bate (93).

En efecto, no hay prácticamente ninguna batalla en que no se resalte la destacada actuación personal de - los estrategos. Su simple presencia incita la bravura de los soldados:

Termópilas (XI, 7, 1): "puesto que los bárbaros tenían al Rey como espectador de su valor y los griegos se acordaban de su libertad y eran ex - hortados por Leónidas al combate, se vino a pro- ducir una contienda admirable".

Arbelas (XVII, 59, 3): "Éstos pues tenían al -- rey como espectador de su propia bravura, enca- jaban con ánimo la lluvia de proyectiles dirigi- da contra ellos".

Gaza (XIX, 83, 5): "Los jefes, combatiendo ellos mismos en primera línea, incitaban a sus hombres a afrontar resueltamente el peligro, en tanto - que los jinetes de las alas, todos seleccionados por su valor, rivalizaban entre sí, pues tenían como espectadores de su bravura a los jefes que luchaban a su lado".

Por el contrario, su muerte provoca el tumulto, el terror y, casi siempre, la derrota:

Himera (XI, 22, 3): "...la batalla se inclinaba aquí y allá (...), pero cuando algunos anunciaron la muerte del estratega, los griegos cobraron fuerzas (...), en tanto que los cartagineses, aterrorizados y renunciando a la victoria, se lanzaron a la fuga".

Cízico (XIII, 51, 6): "(Mindaro), luchando él mismo al frente de todos, dió muerte a muchos de sus oponentes, pero al final, tras haber combatido noblemente por su patria, fue muerto por los Alcibiádes. Una vez cayó éste, los peloponesios y todos sus aliados (...) aterrorizados se lanzaron a la fuga".

Leuctra (XV, 55, 5): "Mientras el rey de los la

cedemonios, Cleómbroto, vivía, con muchos a su lado dispuestos a morir por él, no estaba clara la suerte de la victoria. Pero cuando, después de afrontar cualquier peligro, no pudo resistir a sus adversarios, tras combatir heroicamente, - murió cubierto de heridas y, entonces se produjo el tumulto...".

Hidaspes (XVII, 88, 6): "...Pero, tras combatir heroicamente, desangrado por múltiples heridas, se desvaneció y resbalando por el lomo del animal, se desplomó sobre el suelo. Divulgada la noticia de que el rey había muerto, la masa del ejército indio se lanzó a la fuga".

Cilicia (XVIII, 32, 1): "...en principio la batalla permanecía indecisa, pero cuando fue manifiesta la muerte de Neoptólemo y el tumulto del ala izquierda, todos se lanzaron a la fuga...".

Cartago (XX, 12, 3-4): "Pero aunque todo tipo de proyectiles se dirigían contra él (Annón) no cedía sino que atacaba, hasta que abatido por múltiples heridas, murió desangrado. Cuando éste cayó, los cartagineses situados junto a él se desanimaron, en tanto que los de Agatocles cobraron más ímpetu aún".

En una palabra, el éxito o el fracaso de la empresa se ponen en directa relación con las cualidades de los grandes individuos, concepción que debió de ser común en el periodo helenístico (94) y que remite al objetivo pedagógico-moralizante de la historia diodorea.

ELEMENTOS CONCLUSIVOS

Una vez finalizada la batalla, Diodoro suele incluir referencias relativas a las normas y ritos que plasman el nuevo orden instaurado mediante el ejercicio de las armas (95), hecho que sin duda puede ser considerado un lugar común de los relatos militares de todos los historiadores.

El primer deber del vencedor era asegurar el enterramiento de los muertos, tanto de los propios cuanto de los enemigos. Por otra parte, el control de los cadáveres simbolizaba la victoria ya que el hecho mismo de reclamarlos mediante heraldo, presuponia el reconocimiento de la derrota y la aceptación de las prerrogativas del vencedor. Así, ciñéndonos a nuestros ejemplos, en las batallas de Mantinea y Paratacena, que tuvieron un resultado discutido, la posesión de los muertos, más que el desenlace de la batalla, fue decisiva para dilucidar la victoria (96). Los caídos se devolvían mediante tregua y eran honrados ritualmente. El incum-

plimiento del ceremonial, como veremos en el epílogo - de las Arginusas, conllevaba graves sanciones. Por el contrario el especial celo de los estrategos en la realización de tal precepto religioso les reportaba beneficios de índole política, caso de Cabrias tras su victoria en Naxos y de Alejandro en el Gránico (97).

Desde el punto de vista formal, estas referencias son poco significativas. La fórmula habitual es del tipo $\rho\omicron\tau\omicron\upsilon\varsigma\ \nu\epsilon\kappa\rho\omicron\upsilon\varsigma\ \epsilon\theta\alpha\phi\epsilon\nu$ ($\acute{\upsilon}\rho\omicron\sigma\pi\acute{\omicron}\nu\delta\omicron\upsilon\varsigma\ \acute{\alpha}\nu\epsilon\lambda\acute{\omicron}\mu\epsilon\nu\omicron\iota$) -- (98).

A continuación, el vencedor erigía un monumento conmemorativo, el trofeo, sobre el campo de batalla. -- Como prueban los datos recogidos por Fritchett es éste un dato casi obligado en las narraciones de batallas, al menos en Tucídides, Jenofonte y Diodoro (99). En -- nuestro corpus se formula mediante la locución $\tau\acute{\omicron}\nu\ \tau\rho\acute{\omicron}\pi\alpha\iota\omicron\nu\ \epsilon\sigma\tau\eta\sigma\alpha\nu$. En casi todos nuestros relatos el siciliano suele dar cifras, globales o pormenorizadas, sobre las bajas sufridas por ambos bandos (100) y, en ocasiones, sobre la repartición del botín, singularmente cuando se dedica a motivos piadosos (101).

Cuando el fin del relato se marca formalmente, se emplean varios tipos de expresiones, corrientes en los demás historiadores (102):

1. Τοιοῦτον δὲ πέρας (τέλος) τῆς μάχης --- --